

MAGNA CHARTA DE VALORES PARA UNA NUEVA CIVILIZACIÓN

Magna Charta of Values for a New Civilization
/ Magna CHarta dei Valori per una Nuova
Civiltà / Charte des Valeurs pour une Nouvelle
Civilisation / Eine Magna Charta der Werte für
eine Neue Zivilisation

Parlamento Universal de la Juventud 2010

World Youth Parliament 2010
Parlamento Universale della Gioventù 2010
Parlement Universel de la Jeunesse 2010
Universelle Parlament der Jugend 2010



Juventud Identè
Ad Deum propter humanitatem



Juventud Identè
Ad Deum propter humanitatem

Lombar Key

© 2010 Lombar Key srl
Via Tagliapietre 17 – 40123 Bologna (Italia)

Prima edizione: dicembre 2010

info@lombarkey.com
www.lombarkey.com

ISBN 978-88-95316-40-6



Fernando Rielo Pardal

CHARTA MAGNA
DE VALORES
PARA UNA NUEVA
CIVILIZACIÓN

Parlamento
Universal de la
Juventud
2010



Introducción a la Magna Charta

P. Jesús Fernández Hernández
Presidente de los misioneros y misioneras identes

El Parlamento Universal de la Juventud (PUJ) tiene su origen en una *Carta Fundadora*, redactada el 8 de septiembre de 1991 por Fernando Rielo, Fundador de los Misioneros y Misioneras Identés y de la Juventud Idente. Este apóstol infatigable aspiraba a que el PUJ fuera, con el tiempo, un gran foro mundial juvenil donde la mayoría de los países estuvieran representados, en especial los menos desarrollados. Todas las razas, todas las religiones, todos los valores humanos, caben en el PUJ y son acogidos por él. Su finalidad es que los jóvenes, sin distinción alguna, investiguen y analicen los temas que les preocupan y que sus conclusiones y propuestas sean escuchadas a nivel mundial por las instancias políticas, sociales y religiosas.

“Para alcanzar este fin – afirma Fernando Rielo en su *Carta Fundacional* – el Parlamento Universal de la Juventud tiene como misión específica incrementar el compromiso personal de cada joven, teniendo en cuenta su origen y su destino, unido al compromiso de los demás jóvenes de todos los credos, razas y países con la defensa de los más nobles ideales: la paz, la vida, la unidad, el amor... Propone, en este sentido, el modelo de unidad que se encierra en el mensaje parlamentario del mismo Cristo a la humanidad: constituirse los hombres en unidad mística como Él y el Padre se constituyen en unidad absoluta”.

Jóvenes de diferentes países y culturas, desde que se creara este Parlamento Universal, han estado trabajando en equipo compartiendo lo mejor de sí mismos con sus reflexiones y vivencias hasta que su esfuerzo ha quedado materializado en la *Magna Charta de Valores para una Nueva Civilización*, documento que, presentado el pasa-

do 13 de agosto en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York, va suscitando el entusiasmo de diversos sectores eclesiales, académicos, culturales y políticos. Sus diez puntos básicos abordan los más importantes problemas que acucian al ser humano, teniendo como principal motivo el afán de “construir una nueva civilización que dé respuesta a las más altas aspiraciones del hombre, y que defienda su alta dignidad, poniendo como modelo de unidad y de amor la persona de Cristo”. La razón por la que la *Magna Charta* pone a Cristo como modelo es el reconocimiento de su gran personalidad histórica, que acoge en sí todos los valores humanos sin exclusión. Él ha traído el nuevo humanismo del amor y nos ha descubierto la intimidad comunitaria de un único Dios que se presenta como Padre de la Humanidad.

Han pasado muchos siglos desde que el hombre aparece en la tierra, y no ha acertado a expresar con plenitud lo más emocionante, fecundo y valioso de la vida personal: tener conciencia de que somos hijos de un Padre Celeste que nos ha traído a este mundo por amor. Este Padre está escrito con letras de vida eterna en el corazón del hombre, de la Historia, de todas las lenguas y culturas. Nuestra existencia viene de este hogar celeste: “hemos nacido – repetía Fernando Rielo – para el Cielo”.

¡Jóvenes del Parlamento Universal de la Juventud! Vosotros estáis llamados, por la misma ley de la vida, a escribir una nueva página de la Historia, una *Magna Charta*, que vuestros descendientes leerán en el futuro, siguiendo el legado que vosotros les hayáis transmitido. Para vosotros no debe haber propiamente naciones o razas, sino la unidad de los seres humanos en la confluencia de la vida y de la muerte. Vosotros tenéis un pasado breve, pero una vida larga por delante. Por ello, dedicad esta vida a lo más valioso, que es la paz definida por el amor. El amor a Dios y a los hombres fue lo que movió el corazón de Fernando Rielo para saber en todo momento qué es lo que debe ser el Parlamento Universal de la Juventud.

Jóvenes amigos, no tengáis nunca un sentido estrecho de las fronte-

ras; disolvedlas por medio del amor y de la amistad; porque vosotros tenéis en vuestras manos el mensaje de la auténtica modernidad, del verdadero progreso. Que podáis construir después de un período más o menos largo, a veces difícil y laborioso, un nuevo Parlamento Universal, donde la voz de la juventud se haga oír porque habéis sabido escuchar la sagrada ley del destino humano.

Junto a la valentía, el coraje y el sentido medido del riesgo, deseáis vivir el compromiso con la verdad de la vida, y esto sólo puede hacerse desde el don de la humildad, que es amor a la verdad. La humildad o simplicidad no proceden de vuestras capacidades, sino que son dones, infundidos en vuestro corazón, que os hacen a imagen y semejanza de vuestro Padre Celeste. ¡Cuán sublime es la humildad! La poseyeron los héroes, los grandes hombres y mujeres, que nos ha dado la Historia, y la poseen los niños.

Que nuestro grito o gemido sea siempre: “Cristo, tengo sed de Ti, que eres la Verdad”. Creemos en el hombre, en la Vida. La creencia desprovista del amor incurre en fanatismo; sin embargo, un amor que cree no acaba nunca. El amor no necesita ni explicación ni justificación. Vayamos a la fuente: “El que crea en Mí venga a Mí y beba, como dice la Escritura: De su seno correrán ríos de agua viva” (Jn 7,38). La mayor parte de las personas que creen ignoran que en su interior reside este manantial.

Un esfuerzo hecho en común y con amor, como lo habéis hecho vosotros, es sólido y perdurable. Luchemos contra el individualismo, puro egoísmo que nos paraliza y nos hace incapaces de ayudar al otro. Sed maestros de las pequeñas cosas, y el tiempo os dirá, con su feliz maestría, cuál será el final de esta *Magna Charta*.

Jóvenes, amad creyendo con esperanza y esperad amando con fe. La fe, de este modo, será como antorcha olímpica que pasará de generación en generación para expectación de los siglos.

Preámbulo

Nosotros, jóvenes de 20 países que constituimos el Parlamento Universal de la Juventud, tras dos años de intenso trabajo en torno al tema marco “Hacia una Magna Charta de valores para una nueva civilización”, exponemos nuestras conclusiones a través de este documento para dar a conocer nuestra voz y el compromiso personal que asumimos con aquellos valores que han sido considerados por nosotros como fundamentales para edificar una nueva civilización que dé respuesta a nuestras más altas aspiraciones y refleje en todas sus estructuras la gran dignidad del ser humano, así como su potencial de creación y restauración de la realidad. Este documento recoge por tanto las conclusiones del trabajo que hemos librado, expresa algunos principios teóricos que compartimos en torno a los temas tratados y enuncia una serie de compromisos asumidos por nosotros a fin de poner en práctica las soluciones encontradas. Deseamos que todas aquellas personas que se sientan identificadas con los principios y compromisos aquí expresados se unan a nosotros haciendo suya esta Magna Charta de Valores y manifestamos también nuestra apertura a todo tipo de sugerencia y aportación que la enriquezca¹.

¹ El pronombre “él”, y los sustantivos “hombre” y “hombres”, al referirse al “ser humano” o a “la persona”, también se refieren a la mujer, habiéndose elegido estos términos estrictamente por motivos estéticos. No implican ningún prejuicio de género.

I La persona humana abierta a la trascendencia

La persona humana es un sujeto abierto a un más de sí mismo y abierto a “otros”, está siempre en relación con un amor que le trasciende, la define y la constituye. Esta naturaleza relacional hace que todos posean, consciente o inconscientemente, un ideal y un modelo que rigen sus más altas aspiraciones y motivan sus acciones. Desde este fundamento la persona entra en relación con sus semejantes, con los que constituye una familia, una sociedad, una civilización.

I. 1. El amor del hombre a Dios y la auténtica vivencia espiritual han sido siempre motivo de desarrollo de la civilización, con repercusiones positivas en la cultura y en la vida social. Entendemos que el verdadero amor del hombre a Dios, como Cristo nos mostró, incluye necesariamente el amor a todas las personas y previene de toda forma de fanatismo y egoísmo.

Nos comprometemos a potenciar y dedicar tiempo al desarrollo de la vivencia espiritual, tanto personal como comunitaria, para encontrar el sentido mejor que podríamos dar a nuestros actos y a lo que podría ser nuestra vida.

I. 2. Cada persona (desde su concepción hasta su muerte) es un ser singular irreplicable y tiene una dignidad inviolable, fundamento de derechos inalienables tales como la vida, la salud, la educación y la libertad civil, entre otras. La pena de muerte, la tortura, el aborto y toda forma de violencia van en contra de esta dignidad de la persona.

Nos comprometemos a promover el diálogo y la defensa de la dignidad de la persona, especialmente de los más débiles o inocentes (bebés, niños, discapacitados, ancianos, inmigrantes, pobres, etc.) y encaminar nuestros pasos hacia una civilización del amor, promoviendo la cultura de la vida y no de la muerte.

I. 3. Existe una conciencia moral inscrita en cada ser humano desde su nacimiento, independientemente de su creencia religiosa, por ello puede reconocer y asumir un comportamiento ético, tanto personal como social. Renunciamos a todas las formas de relativismo moral.

Pretendemos fomentar y profundizar el diálogo con personas de distintas creencias y culturas a fin de compartir nuestras vivencias y potenciar los puntos que tengamos en común, evitando cualquier forma de fanatismo e ideología que vayan en contra de la integridad de las personas y/o atenten al bien común.

I. 4. La vivencia auténtica del amor y el tener como referentes unos valores trascendentes llevan al hombre a una forma de conducta más generosa, dándole la fuerza necesaria para combatir las injusticias y soportar el sufrimiento que esta lucha implica.

Reconocemos en la persona de Cristo el modelo de un amor de generosidad para actuar siempre buscando el máximo bien de todas las personas y aceptar el sacrificio que esta actitud comporta, saber perdonar, amar al otro por encima de mis intereses personales o renunciar a bienes legítimos por otros mayores o más extensibles a los demás.

I. 5. La vivencia de la espiritualidad se ve reforzada cuando nos unimos a otras personas que tratan de vivir estos mismos valores.

Buscaremos compartir nuestra vivencia del bien y promover la dimensión familiar y comunitaria de la espiritualidad.

II Familia

La familia es un punto de referencia insustituible para la persona y la comunidad, porque ese es el primer lugar donde el ser humano experimenta, en el amor de pareja, así como en la generación y cuidado de los

hijos, el amor y la donación de sí mismos. Por esto la familia es la “célula” de la sociedad, la roca sobre la cual naufragan todas las ideologías de tipo individualista o colectivista.

II. 1. La familia es el ambiente donde la persona empieza a desarrollarse, es su primer entorno de crecimiento. Fundar una familia de forma responsable requiere una reflexión y compromiso previos, lo que conlleva el dar y recibir amor, enseñanza y afecto entre todos sus miembros.

Nos comprometemos a buscar que en nuestras familias se mantengan unas relaciones de confianza, amor, afecto, interés y ayuda mutua, a fin de que todos sus miembros se sientan edificados y apoyados unos por otros. Transmitirnos cariño también es necesario, sin darlo por supuesto, sino expresándolo con gestos.

II. 2. Es importante que la familia sea fundada sobre el matrimonio de un hombre y una mujer, con hijos y miembros de distintas edades que convivan entre sí, dándoles a cada uno el honor que le es debido.

Nos comprometemos a apreciar a todos los miembros de nuestras familias en cualquier situación, dándoles honor y demostrando una actitud de servicio o ayuda mutua.

II. 3. Las relaciones entre los miembros de la familia deben caracterizarse por un amor auténtico, superando la brecha generacional y los posibles intereses particulares.

Nos comprometemos a evitar que algún miembro de la familia sea considerado un instrumento para la satisfacción de las necesidades o intereses de los otros, relacionándonos con verdadero sentimiento de gratitud, admitiendo los errores, siendo empáticos y colaborativos.

II. 4. Vale la pena luchar por la unidad y la solidaridad de la familia evitando cualquier tipo de separación. Las relaciones dentro del ámbito familiar deben ser siempre fomentadas para que el vínculo entre sus miembros sea fuerte y no se pierda.

Nos comprometemos a defender la fidelidad y la unidad, a vivir el perdón y la abnegación, como formas de resolver los conflictos. Lo cual no quita que se intente educar a las personas y ayudarlas a cambiar en todo aquello que sea nocivo para la sana convivencia.

Buscaremos dedicar tiempo a nuestra familia sin que el trabajo u otro ámbito de la vida deterioren la comunicación, el diálogo, la relación de amistad entre sus miembros.

II. 5. Tener presente a Dios y la espiritualidad en la vida familiar la hace más fuerte ante las dificultades de la vida.

Nos comprometemos a vivir valores y virtudes que rijan nuestras relaciones familiares, de modo que haya mayor amor, solucionemos los problemas y luchemos por hacer el bien a otras personas.

II. 6. Todos los miembros de la familia deben ser tratados por igual y tener las mismas oportunidades, especialmente en lo referente a la educación, la toma de decisiones, la libertad y la justicia, respetando sus singularidades y necesidades.

Nos comprometemos a amar, respetar y ser tolerantes con cada miembro de nuestras familias sin hacer distinción de sexo, edad o capacidades intelectuales.

III Relaciones interpersonales

La forma de trato es un indicador de la calidad de las relaciones huma-

nas a todos los niveles. Según la manera como nos tratemos los unos a los otros construiremos una verdadera civilización. Las pasiones humanas son muchas veces las causantes de las injusticias sociales.

III. 1. La amistad tiene una gran repercusión en la sociedad. Aunque nuestras relaciones personales puedan darse con más intensidad e intimidad con algunas personas, una auténtica civilización se fundamenta en el estar abiertos a todos los seres humanos, vinculados como hermanos, a pesar de las diferencias.

Nos comprometemos a vivir nuestras amistades de modo generoso y desinteresado, querer al otro por lo que es y no por lo que nos gustaría que fuera, sin discriminaciones ni prejuicios, con respeto y confianza. Nos comprometemos a buscar la unidad, potenciando la comunicación y el diálogo en todos los ámbitos.

III. 2. El perdón de las ofensas ayuda a reconstruir las relaciones, cuando se pierden, entre el que perdona y el que ofende.

Nos comprometemos a promover la cultura del perdón como solución a gran parte de los problemas, no solo en las relaciones personales sino también en el ámbito civil y judicial, sabiendo que el perdón exige: arrepentimiento, un auténtico esfuerzo y sacrificio para cambiar en nuestras actitudes y comportamientos.

III. 3. Hay que defender el valor prioritario de las relaciones humanas, posibilitadas por Dios, frente a otro tipo de bienes (económicos, materiales, etc.).

Nos proponemos hacer un buen uso del tiempo para crecer en nuestra vida de relación con Dios y con las demás personas, sin permitir que las prisas, el afán, la necesidad de ser eficaces y productivos merme las relaciones humanas.

III. 4. Poner a Dios como centro de nuestras vidas es un signo de humildad fundamentada en el amor.

Nos comprometemos a practicar el valor de la humildad en cada una de las relaciones que establecemos diariamente con todos aquellos que nos rodean, con un amor sincero, a imagen y semejanza del que Dios nos brinda a cada uno de nosotros.

IV Sociedad civil

La sociedad civil es un conjunto de relaciones humanas y de recursos culturales y asociativos, basados en valores e ideales comunes, que conservan una relativa autonomía e independencia con respecto a las formas más amplias de la colectividad. No toda la vida de las personas se desarrolla en el interior de una familia o de una sociedad política sino que existe toda una serie de nexos intermedios – desde las simples amistades hasta las formas asociativas más complejas – que pueden constituir el “tejido conectivo” de la sociedad, si de verdad están marcadas por la realización de la fraternidad humana.

IV. 1. El motor de la historia personal y social es el amor que se ve reflejado en valores y virtudes como la fraternidad, la solidaridad y la atención al prójimo, que nos ayudan a crecer integralmente.

Deseamos fomentar la dignidad de los más necesitados mediante el ejercicio de la solidaridad, llegando a experimentar que todos somos responsables de todos.

IV. 2. El esfuerzo y el cambio personal son dos aspectos claves para el progreso de una civilización.

Nos comprometemos a luchar por conseguir sacar adelante los valores y virtudes más importantes, sin dejarnos abatir por miedos, dificultades, faltas de esperanza y motivación. Somos contrarios a la búsqueda del placer por el placer, de querer resultados sin someterse a sacrificios. Consideramos que los auténticos logros de la vida comportan un esfuerzo personal y comunitario.

IV. 3. Las diferencias de sexo, origen, grupos étnicos, color de piel, creencias religiosas, opiniones, idiomas y culturas son fuente potencial de riqueza.

Nos comprometemos a respetar las diferencias e interesarnos por conocernos unos a otros, sin considerarlas un obstáculo para la convivencia.

IV. 4. Cada persona tiene derecho a la asistencia sanitaria integral, de forma que no quede abandonada o marginada.

Deseamos promover las formas de asistencia y tratamiento o terapia, que realmente respeten la dignidad del ser humano y su bienestar físico, psicológico y espiritual.

IV. 5. El papel de la sociedad civil es promover una cultura de paz y la colaboración a través de la participación activa del mayor número de personas posible, unidas por el vínculo del amor.

Reconocemos que la sociedad civil es imprescindible para la gestión de los conflictos sociales (locales, nacionales, internacionales) con técnicas no violentas y que busquen la justicia social y la equidad.

IV. 6. El deporte, el arte y la cultura son ámbitos vitales donde ofrecemos a los demás los dones que hemos recibido y nos desarrollamos como personas.

Nos comprometemos a hacer uso creativo de nuestras capacidades para hacer felices a los demás, entregando lo mejor de cada uno con honestidad y autenticidad.

V Política

El hombre está marcado por la necesidad de comunión con los demás para crear una comunidad más amplia donde todos puedan contribuir

al bien común y beneficiarse de él; un bien superior al que podrían lograr individualmente. La naturaleza del bien común, que es ante todo “un bien relacional” y de comunión, requiere una participación amplia, libre y responsable de las personas en la vida comunitaria y una autoridad capaz de dar unidad y dirección a las energías de todos, no de forma déspota, sino con un auténtico espíritu de servicio.

V. 1. La autoridad política, en todas sus manifestaciones, debe basarse en un auténtico espíritu de servicio y autoridad moral.

Nos comprometemos a ejercer nuestras tareas en la sociedad guardando siempre el bien de los demás con verdadero espíritu de responsabilidad.

También creemos que es de justicia agradecer el buen uso del poder, máxime cuando suponga un servicio duro y poco valorado.

V. 2. Como la sociedad política es de todos, aunque algunos hayan sido elegidos para administrarla, cada uno tiene el derecho de participar en las decisiones comunes. Por otro lado, la participación es también un deber, en la medida que sea posible debemos tomar parte en la vida de la comunidad con sentido de responsabilidad.

Nos esforzaremos por crear espacios de auténtica participación y fomentar la corresponsabilidad en todo lo que atañe la vida social. En este sentido valoramos la democracia como forma de gobierno más participativa.

Pretendemos fomentar la existencia de una democracia interna dentro de las organizaciones políticas que favorezca que los jóvenes puedan tener oportunidades de crecimiento según su desempeño.

Nos comprometemos a ser actores del cambio positivo en los ambientes donde vivimos, no limitándonos a las críticas sino más bien proponiendo soluciones constructivas en todos los órdenes.

V. 3. Las instituciones no pueden ser un fin en sí mismas sino que deben orientarse a alcanzar el bien común respetando y promoviendo los valores humanos esenciales, siempre vinculados a una responsabilidad moral y al servicio a la comunidad.

Consideramos que los entes políticos no deberían invadir la libertad de las personas y de las comunidades, sino actuar en la perspectiva del principio de subsidiariedad.

Creemos que la política, más que una profesión, es una expresión del amor por el servicio dedicado a los demás.

VI Trabajo

El trabajo no es solamente una actividad ineludible, que procura asegurar la subsistencia del ser humano, sino que da vida a un mundo de relaciones personales y sociales que repercuten en el bienestar de todos y el crecimiento de cada individuo de un modo personal.

VI. 1. El trabajo promueve la dignidad del ser humano y su integración en la sociedad.

Buscaremos, siempre que nos sea posible, facilitar a las personas que puedan acceder a un puesto de trabajo digno y conforme con sus habilidades y necesidades personales.

VI. 2. El trabajo no es sólo un servicio, es un don que enriquece la convivencia. No es una mercancía, pero debe garantizar el derecho a ser justamente recompensado.

Buscaremos fomentar en el entorno laboral un sentimiento de gratitud hacia las personas que realizan su trabajo, dado que aunque sean retribuidas para ello, el valor de la persona y su actividad

no pueden ser medidos por la remuneración recibida o el cargo ocupado.

VI. 3. El trabajo es un servicio, para que todos - no sólo yo y mi familia - tengan acceso a los bienes necesarios.

Nos comprometemos a promover un espíritu de servicio en nuestro entorno laboral, evitando una visión exclusivamente individualista. Rechazamos la búsqueda de crecimiento profesional a costa de otras personas.

VI. 4. El trabajo es colaboración. No es posible alcanzar resultados auténticamente positivos si no trabajamos en equipo y no compartimos nuestras competencias, capacidades y objetivos.

Nos comprometemos a fomentar positivas relaciones interpersonales en el ambiente laboral – dado que compartimos con nuestros colegas tanto tiempo o más que con la familia – resaltando el acompañamiento frente al trabajo robotizado y la rutina, o la competición exasperada.

VI. 5. El trabajo no puede ser la razón de nuestra vida. Muchas veces nos dejamos llevar por el activismo, nos agobiamos por los problemas que surgen, por las cosas que tenemos que hacer y los proyectos a alcanzar.

Queremos vivir y promover una visión auténticamente humana del trabajo, que no nos impida realizar nuestra vocación más profunda, disfrutar del aquí y el ahora, y de la belleza de lo que nos rodea y de las personas con las que convivimos.

VII Relaciones económicas

El mundo de la economía está constituido por una serie de relaciones

personales que tienen como objetivo inmediato – y no como fin último – el intercambio de bienes. Es verdad que la relación económica tiene su propia estructura y valores específicos, pero no deja de ser ante todo una forma de relación interpersonal.

VII. 1. Los bienes que poseemos son para compartirlos con los demás, no para disfrutarlos desde el egoísmo, según una visión materialista y consumista de la vida.

Nos comprometemos al uso correcto, social y ético de nuestros bienes materiales según una escala de valores que nos vincule social y solidariamente sin perjudicar al desarrollo económico.

VII. 2. Hay que relacionar el crecimiento económico con el desarrollo humano – no hay verdadero crecimiento económico si perjudica las relaciones humanas.

Somos favorables a la difusión de nuevos criterios de evaluación (ambiental, social, etc.) que permitan relacionar el crecimiento económico con el crecimiento humano, como a la creación de entes económicos que acudan no sólo a la producción de bienes materiales, sino que también fomenten y beneficien las relaciones entre personas.

VII. 3. La pobreza extrema y el consumo excesivo, debidos a la mala distribución de la riqueza y a la desigualdad de oportunidades, son una injusticia. El amor al prójimo lleva a revisar nuestros propios niveles de consumo, necesidades y posesiones materiales.

Seremos conscientes de que todo tiene su coste, que este puede ser muy alto y recaer en perjuicio de otras personas. Así podremos defender y promover la solidaridad y la fraternidad, considerando honestamente la dignidad de las personas y de las relaciones humanas por encima del dinero o de las relaciones económicas.

VII. 4. La solidaridad y la fraternidad nos inducen a buscar nuevos

esp

caminos creativos para la vida empresarial y la producción de bienes materiales.

Queremos trabajar a fin de re-imaginar la vida empresarial basada en el servicio para el bien común, en nuevas formas de distribución de ayudas, en la reciprocidad de acogida, la responsabilidad creativa y la participación de todos.

VII. 5. Es un prejuicio común que la riqueza de unos dependa de la pobreza de otros y en un negocio no se pueda practicar la ética y los valores.

Nos comprometemos a fomentar que el motor de la economía sea el vínculo de comunión y de confianza entre las personas, en el respeto de la ética y los valores humanos y no la competición exasperada.

VIII Relaciones educativas

La educación es la relación que busca la formación integral de la persona, en función de su vocación última y del bien de la familia y de la sociedad. Dota a las personas de las herramientas y aptitudes necesarias para incidir positivamente sobre la propia vida, la de los demás y sobre la sociedad en general.

VIII. 1. La educación de la persona no puede ser reductiva o sectorial, sino integral, en cuanto al cuidado y respeto de todas las dimensiones del ser humano (física, psíquica y espiritual).

Nos comprometemos a que nuestras acciones educativas estén siempre enfocadas al acompañamiento y la potenciación de las capacidades de los demás en orden a cumplir aquellas aspiraciones personales que le perfeccionan.

VIII. 2. La educación tiene que desarrollar sobre todo el éxtasis de la persona, es decir, su capacidad de ir más allá de sí misma y relacionarse con los demás.

Nos comprometemos a que siempre la generosidad sea el medio y el fin de nuestro actuar en la educación y estamos convencidos que, en este sentido, el buen ejemplo del educador siempre tiene una gran eficacia, aún más que sus palabras y la disciplina que enseña.

VIII. 3. La educación formal es un derecho y hay que garantizarla, sin ninguna clase de discriminación.

Nos comprometemos a promover que los niños y jóvenes tengan realmente acceso a la educación escolarizada, sobre todo los más desprotegidos de la sociedad. Asimismo, apoyaremos los esfuerzos por cubrir las carencias educativas de los adultos que lo requieran.

Nos comprometemos a garantizar una educación humanista, científica y solidaria, conscientes de que educando a los niños del presente no discriminaremos a los hombres del mañana.

VIII. 4. Educar es un deber que incumbe a la familia, a la escuela y a la sociedad en general. Los adultos que son modelos y referencia para los menores merecen gratitud y respeto por su esfuerzo, que es auténtico ejercicio de un amor de generosidad.

Nos comprometemos a que la educación sea adecuadamente valorada y se actúe con verdadero sentido de responsabilidad, cada uno aceptando la tarea que le compete con un sentido de auténtica donación y gratitud y no usurpando el imprescindible papel de la familia.

VIII. 5. El estudio tiene que formar a la persona y orientarla en los valores fundamentales, no sólo prepararla para utilizar tecnologías y

cubrir las necesidades materiales de la sociedad. Por eso, en el momento de elegir los estudios, cada uno tiene que hacerlo desde el horizonte de su verdadera vocación.

Buscaremos el justo equilibrio entre estudios humanísticos y científico-tecnológicos y promoveremos una investigación académica enfocada a la resolución de problemas que afectan al ser humano, cuidando y evaluando la formación de la persona y no sólo su conocimiento, ayudándole a descubrir su auténtica vocación personal y social.

VIII. 6. La excesiva competitividad en el estudio puede afectar al espíritu del mismo, de forma que los estudiantes sólo valoran su rendimiento individual y sienten necesidad de ser siempre los primeros.

Queremos promover la colaboración y el espíritu de equipo en el estudio, que a largo plazo comporta beneficios para todos.

VIII. 7. Cada persona tiene un ritmo, estilo y facilidad de aprendizaje diferente; algunos pasan por dificultades personales que pueden llevar al desánimo y al abandono de los estudios o el trabajo.

Nos comprometemos a convertir el ser competitivo en ser unitivo con el otro, ayudando a quien esté con dificultades de adaptación académica o de otra índole, dándole la mano para seguir luchando por alcanzar las metas propuestas.

VIII. 8. Cristo llevó a un grado supremo la generosidad de todos los grandes maestros, entregando la vida por todos. Su visión de la persona humana merece ser considerada como auténtico programa de vida, que nos permite una relación profunda y confiada con el prójimo.

En nuestra labor educativa nos comprometemos a vivir las actitudes de la persona de Cristo. Valoramos todo esfuerzo por estudiar y profundizar en su pensamiento, tal como se hace con el de todos los pensadores que han enriquecido la Humanidad.

IX Redes de comunicación

La comunicación, en la multiplicidad de sus aspectos, es acción recíproca que tiene su principio y su fin en la comunión entre las personas (como lo revela su raíz, compuesta de “cum” – juntos – y “munus” – obligación, deuda, don). Tecnología de información, Internet, uso de los Mass media, publicidad, redes sociales, comunicación móvil son aspectos fundamentales.

IX. 1. La información requiere veracidad y transparencia a todos los niveles, en contra de cualquier tipo de manipulación e instrumentalización.

Nos esforzaremos por buscar la verdad en cada forma de comunicación, evitando la mentira y el egoísmo. Creemos que la verdad, por otro lado, siempre tiene que estar unida a la caridad, no sólo en los contenidos sino también en la forma como nos expresamos.

IX. 2. Dar y recibir la información es un deber – no se pueden ocultar noticias para condicionar las opiniones y las decisiones de los demás – y un derecho humano – cada uno tiene derecho a expresar su opinión, dentro del respeto mutuo.

Nos comprometemos a defender la libertad de palabra y de opinión, siempre que sea dentro de un respeto a los demás, sin ceder a la tentación del control de la información y de las conciencias, dictada por el afán de poder.

IX. 3. Los medios de comunicación, instrumentos muy importantes para el desarrollo humano, tienen que ser accesibles para todos garantizando la diversidad de perspectivas dentro de un marco ético.

Nos comprometemos a promover una administración responsable de los medios tecnológicos a nuestra disposición, para que es-

tén al alcance de todos y puedan cumplir su función de fomentar relaciones y cultivar positivamente a la persona, en lugar de crear barreras y divisiones.

IX. 4. Algunos aspectos del uso de la televisión, el ordenador, el teléfono y el Internet perjudican nuestra calidad de vida. Pensamos que controlamos estos medios, pero en realidad muchas veces nos aprisionan en un contexto de mensajes vacíos y superficiales.

Nos comprometemos a hacer un uso responsable y crítico de los medios de comunicación, no permitiendo que nos esclavicen sino que sirvan realmente a nuestra realización personal y social.

X Medio ambiente

La naturaleza es imprescindible para la vida humana y sus relaciones, por ello ha de ser protegida y cuidada con responsabilidad, conservándola y restaurándola para que puedan disfrutar de ella las futuras generaciones.

X. 1. Es esencial cuidar la naturaleza evitando el despilfarro y la explotación irresponsable de sus recursos.

Nos comprometemos a proteger al medio ambiente mediante el buen uso de los recursos naturales y aprovechar todos los medios disponibles para que nuestras acciones favorezcan la sustentabilidad.

X. 2. Todos tenemos derecho a vivir en un lugar limpio, saludable y además la obligación de promoverlo.

Nos comprometemos a prevenir la contaminación de los ecosistemas, gestionar correctamente los residuos que generemos y ser promotores de un ambiente sano para todos.

X. 3. Se necesita el acuerdo entre las fuerzas políticas y económicas de todos los países a fin de promover un desarrollo sustentable, de manera que hagamos uso de nuestro potencial sin poner en riesgo el bienestar de nuestro planeta.

Nos disponemos a buscar soluciones adecuadas que garanticen un desarrollo sustentable y equitativo en beneficio del planeta.

X. 4. Gran parte de los daños que el hombre produce en contra de la naturaleza son causados por el uso excesivo de recursos.

Nos comprometemos a evitar que nuestras acciones sobreutilicen los recursos y a fomentar una cultura de respeto al medio, a través del diálogo y la comunicación.

X. 5. Todos los seres vivos merecen respeto.

Asumimos la responsabilidad de respetar a los seres vivos y promover su defensa.

New York, 13 de Agosto del 2010

Conclusión

Tenemos la satisfacción e inmensa gratitud de que esta Magna Carta ha sido presentada por vez primera en la sede de las Naciones Unidas treinta años después de que esta distinguida Institución acogiera la voz del Fundador de la Juventud Idente, D. Fernando Rielo Pardal.

Este texto será siempre vivo, con un trabajo de continua reflexión y profundización. Esperamos que sean muchas generaciones de jóvenes las que aporten la riqueza de su experiencia y sensibilidad a estas líneas que hoy nacen como un grito de esperanza de quienes también son la esperanza del mundo.

Comité Científico del PUJ

Anexo

Fernando Rielo Pardal
Fundador de la Juventud Idente

Carta Fundacional del Parlamento Universal de la Juventud

1. El Parlamento Universal de la Juventud tiene un supuesto previo: la forma en que se defina al hombre proporciona a éste la medida de su ser y de su actuar. Derivase de esta definición el fundamento de sus derechos y deberes, de su relación religiosa, social, política y, en última instancia, de su grandeza o de su miseria como ser personal y social. Si se define al hombre, pongamos por caso, como “animal racional”, su ser es la razón y su actuar es la racionalidad. Todas las dimensiones del hombre como ser personal y como ser social adquieren, de este modo, su fundamentación en la racionalidad sin poder saberse nunca en qué consista esta propiedad que supuestamente le define: Dios, el hombre, la sociedad... serían producto de un carente de sentido que, teniendo como exponente la

“racionalidad por la racionalidad”, habría reducido al Parlamento a una forma de racionalismo aplicado; en ningún caso, a una transcendencia espiritual que diferencie al hombre del resto de la naturaleza. Este “no saber en qué consiste” se presenta al amparo de un *refugium difficultatum*: determinar por el artificio de la convencionalidad el seudosentido de un concepto o la seudosolución de un determinado problema. Sucede lo mismo con las demás definiciones – animal simbólico, económico, político, lingüístico... – que presentan, en virtud de un sofisma reduccionista consistente en absolutizar una de estas propiedades, una fuerte sobrecarga ideológica que despoja al ser humano de aquella esencia sin la cual sus propiedades carecen de sentido.

2. El Joven que aún no se ha anquilosado en prejuicios educacionales, culturales o sociales, debe partir de una concepción bien fundada de la regia personalidad con la que está, desde el mismo momento de su concepción humana, investido. Esta investidura es, a su vez, estado de ser personal y social que le faculta, para la defensa e incrementación de los más altos valores dentro de una responsable conquista dinámica que, desarrollándose a través de la vida, alcanza su plenitud más allá de la muerte. La persona humana, por esta causa, no muere: se le muere solo su cuerpo. Este sentido que tiene la muerte como “un más allá en plenitud” concita en el hombre la auténtica actitud que debe mantener ante su proyecto vital: la mirada puesta en su destino. La forma de mirar siempre hacia delante con la intención de caminar a la cima de este destino, hace que, incluso, el sincero deseo de conseguirlo sea cumplimentado por Alguien que no puede nunca defraudarnos. Creedme, queridos jóvenes, con la muerte cúmplase el signo de la humanización o la deshumanización: la humanización es plenitud y la plenitud es celeste vida perdurable; la deshumanización es vacío y en el vacío está la más abyecta decepción. La degradación por el propio hombre de la regia estirpe de su personalidad trae como consecuencia el lastre de una

humanidad que ha perdido su propio rumbo. Ésta es la situación que, en líneas generales, padece el ser humano con la sociedad por él constituida. Vuestra misión es restablecer en régimen de Parlamento Universal, unidos en vuestra intención, en vuestro deseo, en vuestras obras..., los más altos valores que han sido arrebatados al ser humano por el mismo ser humano.

3. ¿Qué es, entonces, el ser humano? Mi definición es precisa: el hombre es un ser místico. Si místico, su razón, su voluntad y su libertad son tres facultades abiertas a la suma transcendencia. Esta apertura transcendental, que tiene como imperativo absoluto a Dios en virtud de ser Dios “exigencialmente la definición absoluta del hombre”, e imperativo místico al hombre en virtud de ser el hombre “un dios místico inhabitado por el Dios absoluto”, rechaza el solipsismo inmanentista o sociológico a los que, ideológicamente, el ser humano ha sido tendencial e ingenuamente sometido. Este individualismo subjetivo o comunismo intersubjetivo niegan al espíritu humano toda apertura transcendente quedando por esta causa reducido a seudodefinitiones que centran el estudio del hombre en estructuras periféricas lejos de lo que es su propia esencia: la presencia constitutiva de la acción divina en un creado espíritu humano por la que queda éste elevado a mística deidad.

4. Si me refiero al modelo cristiano, Jesucristo, confirmando la Escritura, revela que el hombre es un dios (Jn 10,34); esto es, místico dios del Dios absoluto. Una supuesta religión, que no imprimiera en el hombre su carácter deitático, habríase falsado a sí misma; por tanto, convertida en estructura enajenante del humano actuar religioso. El humanismo transcendental, por otra parte, destruye a priori la indiferencia o negación de Dios por parte del hombre; con esta destrucción, también la alienante aberración del materialismo sistemático. La materia y el espíritu tienen su propia talla: la materia cosifica, el espíritu libera. Si el hombre fuera materia, parafraseando a

Hobbes, “el hombre sería para el hombre sólo cosa”: *homo homini res*. ¿A qué puede aspirar el hombre si es ante sí mismo y ante los demás cosa? Acudid a vuestra propia experiencia: ¿quién de vosotros, a no ser que hayáis perdido vuestra dignidad, quiere o desea ser tratado como cosa o como objeto? Todo intento, además, de dignificar al hombre, desde esta concepción objetualista o coseísta, da lugar, testigo os es la historia, a las más variadas y dispares taladas donde todo tipo de comportamiento queda indebidamente justificado. Sustituyo el eslogan hobbiano por un imperativo sentencial: *homo homini mysticus deus* – el hombre es para el hombre un dios místico.

5. El ateísmo sistemático, significado por la desintegración del imperialismo comunista, ha dejado constancia histórica de su inutilidad; más aún, de la degradación de una sociedad que se rebela contra estas estructuras cercenantes de sus más radicales valores e ideales. Nunca puede tener éxito histórico lo que va contra los fundamentales derechos de la persona humana. No menos graves son las distintas formas sucesivas del ateísmo materialista que” ideológicamente van quedando superadas por agotamiento de sus cada vez más sofisticados argumentos. El escepticismo acerca de Dios comporta el escepticismo de la propia vida humana donde el egoísmo y la indignidad desencadenan procesos agresivos que son, a su vez, corroborados históricamente por la acción bélica a nivel nacional e internacional. No se excluyen de esta agresividad las religiones cuando éstas cuestionan la alta dignidad del ser humano degradándose en estructuras de poder donde se encierran creados intereses que fomentan, en nombre de Dios, la violación de los derechos humanos con la injusticia, la opresión y, en definitiva, la descreencia.

6. La persona humana, en virtud de su aperturidad transcendental, no es, por otra parte, “ser en sí”, ni “ser para sí”; antes bien, “ser para Dios”. Si “ser para Dios”, también ser para su prójimo

en quien Dios inhabita. La presencia inhabitante del sujeto absoluto hace, por tanto, del hombre ser personal y ser social: ser personal, porque Dios es su origen y su destino; ser social, porque la fraternidad de los seres humanos no tiene sentido sin referencia a un Padre común del que reciben una filiación incomparablemente mayor que la filiación natural o legal; esto es, una filiación sobrenatural. Sois, mis adorables jóvenes, verdaderos hijos de Dios, y, como tales, debe manifestarse la impronta de vuestro carácter: defender por todos los medios a vuestro alcance lo que en realidad sois. Vuestra condición de personas es, según el modelo cristiano, definida constitutiva e inmediatamente por las personas divinas de tal modo que este hecho conduce a la más alta grandeza de una historia humana en la que el espíritu divino se une con el espíritu humano formando un mismo espíritu.

7. Estáis constituyendo, de este modo, una sociedad mística. La palabra “mística”, lejos de todo esoterismo o ilusoria sublimación, significa el actuar inhabitante, supuesta vuestra libertad, de Dios en vuestro espíritu. Esta sociedad mística hace que el Parlamento Universal de la Juventud tenga un fin específico: la elevación de la actividad política a ciencia del espíritu. Si Maquiavelo disocia la política de la ética justificando cualquier tipo de medios para alcanzar un fin, mi concepción mística une la política a una ética definida por su valor supremo: el amor. En el amor se resume la ley y los mandamientos (Mt 22, 40). La carencia de ética desemboca en la corrupción política, en las diversas formas de agresividad, en la ilicitud de medios para conseguir un fin, en la injusticia, en el crimen y, en definitiva, en la acción bélica.

8. La condición parlamentaria de las distintas sociedades o entidades de jóvenes que desean, dentro de su rica diversidad, unirse, debe tener, más que una legalidad formal o convencional, una legalidad transcendental. ¿En qué consiste esta legalidad

transcendental? La respuesta es, a su vez, respuesta a otra pregunta: ¿en nombre de quién puede reunirse el Parlamento Universal de la Juventud? Respondo parafraseando el texto de Cristo: “cuando parlamentéis en mi nombre acerca de los derechos humanos yo estoy en medio de vosotros para llevar a cabo con vosotros vuestros más elevados propósitos de tal modo que sin mí nada podéis hacer” (cf. Mt 18,20; Jn 15,5). Cristo, de este modo, es el mayor defensor de los derechos humanos por una sencilla razón: su humanidad, unida a su divinidad, es, en virtud de ser hombre perfecto, consustancial con nuestra humanidad; esto es. Cristo eleva nuestra humanidad uniéndola a su persona divina haciéndonos partícipes de un nuevo humanismo deitático en el que el Padre es, concelebrado por el Hijo y el Espíritu Santo, el origen y fin de todas nuestras aspiraciones.

9. El hombre huye de sí porque no quiere afrontar sin motivo alguno, aunque sí con falsas e ingenuas justificaciones, esta grandeza del amor en la que ha sido constituido: sólo el seudoamor a sí mismo, prescindiendo de Dios y del prójimo, puede inventarse falsas grandezas de las que únicamente quedan al final sus ruinas. La grandeza de Dios es, en este sentido, insignificante para el interés del mundo, pero la supuesta grandeza de los intereses del mundo es miseria para Dios. ¿Acaso los intereses del mundo son la generosidad, el servicio, el honor, la honradez, la abnegación, la paz, la misericordia...? Estas místicas cualidades son llamadas por el mundo transmutación de los valores por hacer de ellas la creencia de un hombre débil. Cristo, sin embargo, os propone, frente al falsario superhombre nitzscheano alienado por la voluntad de poder, una concepción del auténtico superhombre consistente en la liberante voluntad de amar.

10. El cristianismo os ofrece, por tanto, un modelo, una fundamentación clarividente de la persona y de la sociedad. El concepto de “Dios” no es un concepto cerrado en sí mismo; antes

al contrario. Dios es comunidad absoluta de tres personas. Padre, Hijo y Espíritu Santo, que, constituyéndose entre sí, afirman con la misma fuerza su unidad absoluta y su distinción real. Esta unidad es a la que nos llama, místicamente, el propio Jesucristo cuando ruega al Padre: que todos sean uno como Tú y yo somos uno (Jn 17,22). Cristo confirma con su vida y con sus obras este modelo redentor. Su obra más importante: morir, a fin de redimirla, por una humanidad a la que Dios ha amado hasta el extremo (cf. Jn 3,16; Jn 4,9). Ésta es también vuestra misión redentora que debéis compartir con Cristo: ser capaces de dar la vida, si es preciso, por Dios y por el prójimo. Yace aquí el mayor testimonio del amor: “Nadie tiene – dice Cristo – mayor amor que el que da la vida por sus amigos” (Jn 15,13); si por sus amigos, por el mismo Padre celeste y por todo hombre que, sin conocerlo, debe ser ya por principio, sin acepción de personas, hermano, amigo, compañero...

11. Para alcanzar este fin, el Parlamento Universal de la Juventud tiene como misión específica incrementar el compromiso personal de cada joven, teniendo en cuenta su origen y su destino, unido al compromiso de los demás jóvenes de todos los credos, razas y países con la defensa de los más nobles ideales: la paz, la vida, la unidad, el amor... Propone, en este sentido, el modelo de unidad que se encierra en el mensaje parlamentario del mismo Cristo a la humanidad: constituirse los hombres en unidad mística como Él y el Padre se constituyen en unidad absoluta.

12. El mensaje sobrenatural específicamente cristiano, al que se compromete el Parlamento Universal de la Juventud, constituido por las distintas organizaciones juveniles, consiste, finalmente, en sentar a Cristo, no sólo en este Parlamento, sino también en los demás parlamentos o foros nacionales e internacionales mediante la confesión de la fe a través de la fórmula dada por Él mismo cuando manifiesta que “...todo aquel que se declare por mí ante los hombres,

yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos” (Mt 10,32). Ésta es misión del joven por la que, adquiriendo la mística fe viva de sí mismo, transmite infrustrable su auténtica grandeza proyectiva a un mundo sediento de una transcendencia que dé sumo alcance a una historia que, escrita por el hombre, se revista, lejos del reductivo devenir, de lo que es su perdurable esencia.

Nueva York, 8 de Septiembre de 1991

MAGNA CHARTA
OF VALUES
FOR A NEW
CIVILIZATION

World Youth
Parliament
2010



Introduction to the *Magna Charta*

*Rev. Jesús Fernández Hernández
President of the Idente Missionaries*

The World Youth Parliament (WYP) originated in a *Founding Charter* drafted on September 8, 1991 by Fernando Rielo, Founder of the Idente Missionaries and of Idente Youth. This tireless apostle hoped that the WYP would in time become a major world forum for young people at which most countries would be represented, especially the least-developed ones. There is a place for all races, all religions, and all human values in the WYP, and all find a welcome within it. Its aim is to enable young people from every background to examine and analyze the subjects which concern them and allow their conclusions and proposals to be heard on a worldwide level in political, social, and religious spheres.

“To attain this end,” Fernando Rielo states in his *Founding Charter*, “the World Youth Parliament has the specific mission of augmenting the commitment of each young person, in the light of the person’s origin and destiny, along with the commitment of other young people of all creeds, races, and countries, while defending the noblest ideals, including peace, life, unity, and love. In this connection, it proposes the model of unity contained in the parliamentary message for humanity of Christ Himself: for human beings to constitute a mystical unity as He and the Father constitute an absolute unity.” Young people of different countries and cultures have been working in teams since this World Parliament was created, sharing the best in themselves with their reflections and experiences, and their efforts have borne fruit in the *Magna Charta of Values for a New Civilization*, a document presented at the United Nations in New York on August 13, 2010 which has prompted enthusiasm in the ecclesial,

academic, cultural, and political domains. Its ten basic points deal with the leading problems besetting human beings, and its main purpose is to “construct a new civilization responding to the highest human aspirations and defending man’s lofty dignity while proposing the person of Christ as a model of unity and love.” The reason why the *Magna Charta* proposes Christ as a model is a recognition of his extraordinary historical personality, which includes all human values, without exception. He brought the new humanism of love and revealed to us the intimate community corresponding to the one God presenting Himself as the Father of humanity.

Many centuries have gone by since men appeared on earth, and they have not managed fully to express what is most stirring, fruitful, and worthwhile in personal life: the awareness that we are children of a Heavenly Father who has brought us into this world out of love. This Father is written with letters of eternal life on the heart of man, of history, and of all languages and cultures. Our existence comes from this heavenly home: “We were born,” Fernando Rielo would repeat, “for heaven.”

Young people of the World Youth Parliament! You are called, by the law of life itself, to write a new page in history, a *Magna Charta* which your descendants will read in the future, following the legacy you have bequeathed them. For you there must not be nations or races in an exclusive sense, but the unity of human beings in the confluence of life and death. You have a short past, but a long life ahead of you. Consequently, devote this life to what is worth most, which is peace defined by love. Love for God and men was what moved the heart of Fernando Rielo at every point to grasp what the World Youth Parliament should be.

Young friends, never have a narrow sense of borders. Dissolve them through love and friendship, for you are holding the message of authentic modernity and true progress in your hands. After a more or less lengthy period, at times difficult and laborious, may you be able to construct a new World Parliament where the voice of the young

may be heard because you have succeeded in listening to the sacred law of human destiny.

Together with courage, audacity, and a measured sense of risk, you wish to make a commitment to the truth of life, and this can be done only through the gift of humility, which is love for truth. Humility and simplicity do not proceed from our capacities, but are gifts infused into your heart which render you an image and likeness of your Heavenly Father. How sublime is humility! It has been possessed by heroes, the great men and women history has given us, and by children.

May your cry or moan always be “Christ, I am thirsty for You that are the Truth.” We believe in man, in Life. Belief, when bereft of love, falls into fanaticism; on the other hand, a love which believes never ends. Love needs no explanation or justification. Let us go to the source: “Let whoever believes in Me come to Me and drink, as the Scripture says, ‘From within him there will flow rivers of living water’” (Jn 7:38). Most people who believe do not know that this fountain resides in their interior.

An effort made through sharing and love, as you have done, is solid and enduring. Let us struggle against individualism, pure selfishness which paralyzes us and makes us incapable of helping others. Be masters of small things, and time, with its felicitous mastery, will tell you the outcome of this *Magna Charta*.

Young people, love while believing with hope and hope while loving with faith. In this way, faith will be an Olympic torch passing from generation to generation and arousing expectation over the course of centuries.

Preamble

After two years of intense work on the topic, “Towards a Magna Charta of Values for a New Civilization,” we, youth from 20 countries who constitute the World Youth Parliament, present our findings by means of this document to make our voice heard, as well as to make known our personal commitment to living out these values that we consider to be fundamental for building a new civilization, a new civilization which responds to our highest aspirations and which reflects in its every structure the great dignity of human beings, as well as their potential for creating and restoring reality. Therefore, this document gathers the conclusions of the work we have done. It expresses some theoretical principles that we share concerning the topics addressed, and voices various commitments we have assumed in order to put into practice the solutions we have found. We hope that all those persons who identify with the principles and commitments herein expressed, will join us in making this their own this Magna Charta of Values, and we also express our openness to all types of suggestions and contributions which may enrich it¹.

¹ The masculine pronouns “he,” “his,” and “him,” as well as the words “man,” “men,” and “mankind,” in reference to the human being, the person, or the human race, are intended to refer also to “she,” “her,” “hers,” and “men and women.” These traditional terms have been chosen strictly for the sake of aesthetic flow of the language and denote no gender prejudice.

I The Human Person Open to Transcendence

The Human person is a subject open to more than himself and open to “others.” He is always related to a love that transcends him, that defines and constitutes him. This relational nature places every person, consciously or unconsciously, in possession of an ideal and a model that governs his highest aspirations and motivates his actions. From this foundation the person enters into relationship with his peers, with whom he constitutes a family, a society, and a civilization.

I. 1. Man’s love for God and his authentic vital spiritual experience have always been motivation for the development of civilization, with positive repercussions in culture and in society. We understand that man’s true love for God, as lived by Christ, necessarily includes the love for all persons and excludes all forms of fanaticism and egoism.

We are committed to promoting and devoting time to developing the spiritual life, both personal and communal, to find the best way we could give purpose to our actions and what could be our life.

I. 2. Every person (from conception until death) is a singular, irreplaceable being whose inviolable dignity constitutes the foundation of undeniable rights such as life, health, education and civil liberty, among others. The death sentence, torture, abortion and any form of violence go against this dignity of the person.

We commit ourselves to promote dialogue and to defend the dignity of the person, especially of the weak and innocent (unborn, children, people with disabilities, aged, immigrants, the poor etc.) to direct our steps towards a civilization of love, promoting a culture of life and not of death.

I. 3. There exists a moral conscience inscribed in every human being

from birth – independent of his religious belief. For this reason he is able to recognize and assume ethical behavior on both a personal and a communal level. We reject all forms of moral relativism.

We try to promote and to deepen dialogue with persons of different beliefs and cultures in order to share our vital experiences and to promote the points that we have in common, avoiding all forms of fanaticism and ideology that go against a person's integrity and/or commit an outrage against the common good.

I. 4. Authentic, vital living of love, and the possession of transcendent values as referents, bring people to behave more generously, giving them the strength necessary to combat injustice and to withstand the suffering that this struggle implies.

We recognize in the person of Christ the model of generous love that always acts to seek the maximum good of all people, accepting the sacrifice implied by this commitment, knowing how to forgive and to love others over and above one's personal interests, or to deny oneself legitimate goods for others that are greater or that can be extended to other persons.

I. 5. The vital experience of spirituality is reinforced when we join with other persons who are trying to live out the same values.

We will seek to share our vital experience of goodness and to promote the family and communal dimension of spirituality.

II Family

The family is an irreplaceable reference point for the person and the community, because it is where human beings first experience love and self-giving, in married love and in the generation and care of children.

This is why the family is the "cell" of society, the rock on which all individualistic or collective ideologies are defeated.

II. 1. The family is the environment where the person begins to develop and grow. A previous reflection and commitment are required in order to constitute a family in a responsible manner, which involves giving and receiving love, formation and affection among all the members.

We commit ourselves to seek to maintain in our families relationships of trust, love, affection, attentiveness and mutual help, so that all the members feel edified and supported by one another. It is also necessary to transmit affection to one another, not just taking it for granted, but expressing it concretely.

II. 2. It is important that the family be founded on the marriage of one man and one woman, with children and members of different ages who share their lives, giving each one the respect which he or she deserves.

We commit ourselves to value all the members of our families in every situation, giving them honor and demonstrating an attitude of service or mutual support.

II. 3. The relationships among all the members of the family must be marked by an authentic love, overcoming the generation gap and possible personal interests.

We commit ourselves to avoid allowing any member of the family to be considered an instrument for satisfying the needs or interests of others. We will seek to relate with each other with a true sentiment of gratitude, making a determined effort to live in solidarity, admitting our mistakes and being empathetic and cooperative.

II. 4. It is worthwhile to struggle for the unity and solidarity of the

family, avoiding any kind of separation. The relationships within the realm of the family should always be promoted so that the bond among the members may be strong and not broken.

We commit ourselves to defend fidelity and unity, to practice forgiveness and self-denial as ways of solving conflicts. This does not mean we should not try to educate people and help them to change anything in their behavior that could be harmful to a healthy shared life. We will seek to dedicate time to our families without allowing our professional work or other areas of life to cause a deterioration in our communication, dialogue, or the friendship among the members.

II. 5. Keeping in mind God and spirituality in family life strengthens the family to be able to handle the difficulties of life.

We commit ourselves to live spiritual values that govern our family relationships in such a way as to increase our love, solve our problems and do good for others.

II. 6. All the members of the family should be treated equally and should have the same opportunities, especially concerning education, decision making, freedom and justice, respecting their individualities and needs.

We commit ourselves to love, respect and become tolerant with each of the members of the family, whatever our sex, age or intellectual skills are.

III Interpersonal Relationships

How we treat one another is an indicator of the quality of all levels of human relationships. We construct a true civilization according to the way we treat one another. Human passions are often the causes of social injustice.

III. 1. Friendship greatly affects society. Although our personal relationships can be more intense and intimate with some people, an authentic civilization is founded on being open to all human beings, bound together as brothers and sisters, in spite of differences.

We commit ourselves to practice friendship in a generous and unbiased way, and to love others for who they are and not for who we would like them to be, without discrimination or prejudices, with respect and trust commit ourselves to seek unity, empowering communication and dialogue in all areas.

III. 2. Forgiving offenses helps to reconstruct relationships when they are lost, between the one who forgives and the one who offends.

We commit ourselves to promote a culture of forgiveness as a solution to a great deal of problems, not only in personal relationships but also in societal and judicial realms, knowing that forgiveness demands repentance, authentic effort and sacrifice to change our attitudes and behaviors.

III. 3. It is necessary to defend the priority of the value of human relationships, made possible by God, with respect to other types of good (economic, material, etc.).

We intend to make good use of time in order to grow in our lives and in relationship with God and others, without allowing the rush, our eagerness, and the need to be effective and productive to eat away at human relationships.

III. 4. Placing God at the center of our lives is a sign of humility based on love.

We commit ourselves to practice the value of humility in each of the relationships that we establish daily with all those who surround us, with sincere love in the image and likeness of that which God offers each of us.

IV Society

Society is a set of human relationships and of cultural and associative resources, based on common values and ideals that preserve a relative autonomy and independence with regard to the widest forms of collective existence. The whole life of a person does not develop within a family or a political society; rather there is a whole series of intermediate links – from simple friendships to the most complex group or communal relationship – that can constitute the “connective fiber” of society, if they are truly characterized by the accomplishment of human fellowship.

IV. 1. The engine of personal and social history is the love that is reflected in values and virtues such as fellowship, solidarity and taking care of others, which help us to grow integrally.

We want to promote the dignity of those who are most in need, through the exercise of solidarity, becoming conscious that we are all responsible for everyone.

IV. 2. Effort and personal change are two key aspects of the progress of a civilization.

We commit ourselves to promote to establish the most important values and virtues, without allowing ourselves to be overwhelmed by fears, difficulties, lack of hope and motivation. We are against to seek pleasure for the sake of pleasure, to want results without sacrifice. We consider that authentic achievements in life imply personal and communal effort.

IV. 3. Differences of sex, origins, ethnic groups, color, beliefs, opinions, languages and cultures are a potential source of wealth.

We commit ourselves to respect differences and to take an interest in getting to know one another, without considering them to be an obstacle to coexistence.

IV. 4. Every person has the right to integral health care, so that he or she will not be abandoned or marginalized.

We wish to promote health care and treatment or therapy that truly respects the dignity of the human being and his physical, psychological and spiritual welfare.

IV. 5. The role of society is to promote a peaceful culture and collaboration, through the active participation of the greatest possible number of people under the bond of love.

We want to recognize that society is indispensable in the management of social conflicts (local, national, international) through non-violent methods with the aim of finding a social justice and equity.

IV. 6. Sports, the arts and culture are vital areas where we offer others the gifts that we have received and where we develop as persons.

We commit ourselves to make creative use of our abilities so as to make others happy, giving the best of ourselves with honesty and authenticity.

V Politics

Man is marked by the need for communion with others so as to create a broader community where everyone can contribute to the common good and benefit from it; a superior good to which everyone can achieve individually. The nature of the common good, which is first of all “a relational good” and one of communion, requires broad participation, one that is free and responsible, by the people in the community; and an authority capable of unifying and directing the energies of everyone, not despotically, but rather with an authentic spirit of service.

V. 1. Political authority, in all its manifestations, should be based on an authentic spirit of service, and moral authority.

We commit ourselves to exercising our tasks in society in a way that always protects the good of others with a true spirit of responsibility.

We also believe that it is just to be grateful for the good use of power, especially when it implies a difficult and little-appreciated service.

V. 2. Since the political society belongs to everyone, although some have been elected as administrators, everyone has the right to participate in collective decisions. On the other hand, participation is also a duty: insofar as it is possible, we must take part in the life of the community with a sense of responsibility.

We commit ourselves to be agents of positive change in the environments where we live, not limiting ourselves to criticism, but rather proposing constructive solutions in every sphere.

We aim to promote an internal democracy within the political organizations that favors opportunities for growth among young persons based on their performance.

We will make an effort to create room for authentic participation and promote shared responsibility in everything that concerns common life. In this sense, we value democracy as the most participatory form of government.

V. 3. Institutions cannot be an end in and of themselves, but rather they must be oriented towards achieving the common good respecting and promoting essential human values, always linked to a moral responsibility and to service to the community.

We believe that politics, more than a profession, is an expression of love for service dedicated to others.

We believe that political entities should not invade a person's or a community's freedom, but rather function from the perspective of the principle of subsidiarity.

VI Work

Work is not only an inescapable activity, which seeks to ensure the survival of the human being, but brings to life a world of personal and social relationships that affect the welfare of all and the growth of each individual in a personal way.

VI. 1. Work promotes the dignity of human beings and their integration into society.

We will seek, whenever possible, to provide people access to a dignified job in accordance with their abilities and needs.

VI. 2. Work is not only a service, it is a gift that enriches fellowship. Work is not a good for trading, but should guarantee the right to a proper compensation.

We seek to foster in the workplace a sense of gratitude towards people who do their work, even though they are paid to do so, as the value of the person and his activity cannot be measured by how much s/he earns or the position s/he holds.

VI. 3. Work is a service, so that everyone – not just my family and I – may have access to necessary goods.

We commit ourselves to promote a spirit of service in our working environment, avoiding an individualistic point of view. We reject the pursuit of professional growth at the expense of others.

VI. 4. Work is collaboration. It is not possible to achieve authenti-

cally positive results if we do not work as a team and share our skills, capabilities and objectives.

We commit ourselves to promote positive interpersonal relations in the workplace – given that we share with our colleagues as much time or more than we do with our families – emphasizing companionship over repetitive work and routines, or all-out competition.

VI. 5. Work cannot be the reason of our life. Many times we allow ourselves to be carried away by incessant activity and we are overwhelmed by problems that arise, by the things we must do and the projects to complete.

We want to live and promote an authentically human vision of work that will not prevent us from realizing our deepest vocation; enjoyment of the here and now, the beauty of our surroundings, and the people with whom we share our lives.

VII Economic Relations

The world of the economy is composed of a series of personal relationships with the immediate objective – not the final goal – of the exchange of goods. It is true that an economic relationship has its own specific structure and values, but it remains primarily a form of interpersonal relationship.

VII. 1. The goods we possess are for sharing with others, not for enjoying them selfishly according to a materialistic and consumerist view of life.

We commit ourselves to the correct, social, and ethical use of our material goods and according to a set of values that link us socially and jointly, without prejudice to economic development.

VII. 2. We must link economic growth with human development: there is no real economic growth if it harms human relationships.

We favor the diffusion of new evaluation criteria (environmental, social, etc.) that connect economic growth with human growth; and the creation of economic entities which aspire not only to the production of material goods, which not only aspire to produce material goods, but also promote and benefit interpersonal relationships.

VII. 3. Extreme poverty and excessive consumption, due to the poor distribution of wealth and the inequality of opportunities are an injustice. Love of neighbor leads to examination of our own levels of consumption, and material possessions, and to measure our own needs with the needs of others.

We will be conscious that everything has its cost and that the cost may be very high and result in harm to other persons, and thus we will be able to defend and promote solidarity and fraternity, honestly considering the dignity of persons and human relations above money or economic relations.

VII. 4. Solidarity and fraternity lead us to seek new creative avenues for corporate life and the production of material goods.

We want to work for a re-imagining of life in service-based enterprises towards the common good, new forms of aid distribution, the reciprocity of hospitality, and creative responsibility and participation by all.

VII. 5. It is a common misconception that one's wealth is dependent on the poverty of others, or that in business one cannot practice ethics and values.

We pledge to promote the bond of communion and trust among people, and not cutthroat competition, as the engine of the economy, in respect for ethics and human values.

VIII Educational Relations

Education is the relationship that seeks the integral formation of the person, as a function of his or her ultimate vocation and the good of the family and of society. It gives persons the tools and skills needed to impact positively on their own lives, that of others and society in general.

VIII. 1. The education of the person must not be reductive or segmented, but integral, to include the care and respect for all dimensions of the human being (physical, psychological and spiritual).

We pledge that our educational actions will always be focused on support and enhancement of the capabilities of others in order to meet their personal aspirations to perfect themselves.

VIII. 2. Education, above all, has to develop the person's ecstasy, i.e., his ability to go beyond himself and to relate with others.

We commit ourselves always to make generosity the means and the goal of our actions in education, and we are convinced that in this respect, the good example of the educator is always very effective, even more so than his words and the discipline that he teaches.

VIII. 3. Formal education is a right and must be guaranteed, without any type of discrimination.

We pledge to promote real access to enrollment in schools for children and young people, especially for the most unprotected of society. Moreover, we will support efforts to alleviate the lack of education wherever it is found among of adults.

We pledge to guarantee an education that is humanistic, scientific and characterized by solidarity. We are aware that by educating the children of today, we prevent discrimination against the men of tomorrow.

VIII. 4. Educating is the duty of families, schools and society in general. Adults who are models and serve as referents to children deserve gratitude and respect for their effort, which is an authentic exercise of generous love.

We commit ourselves to the proper appreciation of education and to action with a true sense of responsibility, with a sense of true self-giving and gratitude, each one accepting the task that corresponds to him with authentic self-giving and gratitude, and without usurping the indispensable role of the family.

VIII. 5. A person's studies must serve as formation and orientation in fundamental values, not just prepare him to use technologies and to fulfill the material needs of society. This is why each person has to choose a major from the perspective of his true vocation.

We will seek the proper balance between humanistic and scientific-technological studies, and promote academic research focused on the solutions to problems that affect the human being, taking care of and evaluating the person's formation and not only his knowledge, helping him to discover his authentic personal and social vocation.

VIII. 6. Excessive competition in academics can affect the spirit of education, leading students to value only their individual performance and feel the need to be always at the head of the class.

We desire to promote cooperation and team spirit in academics, which in the long run will benefit all.

VIII. 7. Every person has a different pace, style and facility for learning; some experience personal difficulties that may lead to discouragement and to quitting school or work.

We pledge to change the competitive person into the person who unites with others, helping anyone who experiences difficulties in

academic life or in other areas, lending a hand to continue striving to reach their goals.

VIII. 8. Christ elevated to a supreme degree the generosity of all the great teachers, laying down His life for everyone. His vision of the human person merits consideration as an authentic program of life that allows us a deep and confident relationship with our neighbor.

In our educational work, we commit ourselves to living the attitudes of the person of Christ. We value every effort to study and to delve into His thought, just as is done with all thinkers who have enriched mankind.

IX Communication Networks

Communication (come together), in the multiplicity of its forms, is reciprocal action that has its beginning and its end in the communion between people (as evidenced by its root, composed of “cum” – together – and “munus” – obligation, debt, gift). Information technology, use of mass media, internet, social networks, mobile communication and advertising are fundamental issues.

IX. 1. Information requires truthfulness and transparency at all levels to counter any type of manipulation and instrumentalization.

We commit ourselves to seek truth in every form of communication, avoiding lying and selfishness. We believe that truth, on the other hand, must always be joined to charity, not only in content but also in how we express ourselves.

IX. 2. Giving and receiving information is an obligation – one cannot conceal news to influence the opinions and decisions of oth-

ers – and a human right – everyone is entitled to express his or her opinion, with mutual respect.

We pledge to defend freedom of speech and opinion, provided there is respect for others, without yielding to the temptation to control information and consciences, dictated by the desire for power.

IX. 3. The media, very important tools for human development, must be accessible to guaranteeing the existence of different points of view marked by ethics.

We are committed to promoting the responsible administration of the technological means at our disposal, so as to make them accessible to all and able to fulfill their function of building relationships, and positively cultivating people not creating barriers and divisions.

IX. 4. Some aspects of the use of television, computers, phones and the internet harm our quality of life. We think we control these media, but in reality they often imprison us within a context of empty and superficial messages.

We commit ourselves to responsible and critical use of communications media, not allowing them to enslave us, but letting them truly serve our personal and social goals.

X Environment

Nature is indispensable for human life, and must be protected and cared for responsibly, maintained and restored so that future generations may enjoy it.

X. 1. It is essential to take care of nature, avoiding waste and reckless exploitation of its resources.

We are committed to protecting the environment through the wise use of natural resources and taking advantage of all available means so that our actions may promote sustainability.

X. 2. All of us have the right to live in a clean and healthy place; moreover, we have the obligation to promote it.

We are committed to preventing the pollution of ecosystems, properly managing the waste we generate, and being advocates for a healthy environment for all.

X. 3. Agreement is needed between the political and economic forces of all countries to promote sustainable development, that we use our potential without putting the wellbeing of our planet at risk.

We propose to seek suitable solutions that guarantee a sustainable and equitable development to benefit the planet.

X. 4. Much of the damage that man inflicts against nature is caused by an overuse of resources.

We commit ourselves to avoid overuse of resources and to promote a culture of respect for the environment through dialogue and communication.

X. 5. All living creatures deserve respect.

We assume the responsibility of respecting living creatures and to promote their defense.

New York, Friday August 13th

Conclusion

We feel satisfaction and immense gratitude for the fact that this Magna Charta has been unveiled at the United Nations Headquarters thirty years after this distinguished institution heard the voice of the Founder of Idente Youth, Fernando Rielo Pardo.

This text will always be alive, with a labor of continuous reflection and study. We hope that many generations of young persons will contribute the wealth of their experience and sensitivity to these lines that are born today like a cry of hope from those who are also the hope of the world.

The Scientific Committee – WYP

Annex

Fernando Rielo Pardal

Founder of Idente Youth

Founding Charter of the World Youth Parliament

1. The presupposition of the World Youth Parliament is that the way in which human beings are defined endows them with the measure of their being and of their act. From a given definition of human beings derives the foundation of their rights and duties; of their religious, social, and political relations; and, ultimately, of their greatness or poverty as personal and social beings. For example, if we define human beings as “rational animals,” their being is reason and their act is rationality. Every dimension of the human being as a personal and social being obtains, in this way, its foundation in rationality without one ever being able to know what this property that is supposed to define humans consists in. God, human beings, society, etc., would become products of something lacking in meaning, having as their exponent “rationality is rationality,” thus reducing the Parliament to a form of applied rationalism, disallowing any

spiritual transcendence whatsoever that might differentiate human beings from the rest of nature. This “not knowing in what it consists” gives support to a *refugium difficultatum*: to determine artificially, through convention, the pseudo-meaning of a concept or a pseudo-solution to a given problem. The same occurs with other definitions: symbolic animal; or again, economic, political, linguistic, or whatever kind of animal. These definitions, in virtue of a reductionist sophism that consists in absolutizing one of these properties, entail a strong ideological charge that strips the human being of that essence without which his properties lack meaning.

2. The young person who has not yet been paralyzed as a result of educational, cultural, or social prejudices should start from a well-formed conception of the regal personality with which he is invested from the very moment of his conception. This investiture, in turn, constitutes the personal and social state of being that empowers the person to defend and increasingly promote the highest values within a responsible dynamic conquest. After developing throughout life, this conquest reaches its fullness beyond death. For this reason the human person does not die: only his body dies. This meaning of death as “a beyond in fullness” stirs up in persons the authentic attitude that should sustain them in the face of their vital project: their gaze fixed on their destiny. This way of always gazing forward with the intention of walking to the summit of one’s destiny leads to the fulfillment of one’s sincere desire of achieving it; and it is fulfilled by Someone who can never deceive us. Believe me, dear young people, with death is fulfilled the sign of humanization or dehumanization: humanization is fullness and fullness is enduring heavenly life; dehumanization is emptiness and in this emptiness lies the most abject disappointment. When human beings degrade their own royal lineage as persons, the consequence is the burden of a humanity that has lost its proper direction. This is the situation from which, in general, human beings and the society which they form suffer. Your mission, united in your intention, in your desires, in your work in the discipline of the World Youth Parliament, is to restore the high-

est values that have been wrenched away from humanity by human beings themselves.

3. Hence, what is a human being? My definition is precise: the human being is a mystical being. If we are mystical, then our reason, our will, and our freedom are three faculties open to highest transcendence. This transcendent openness, demanding God as its absolute imperative in virtue of God's being "exigently the absolute definition of the human being," and demanding the human being as its mystical imperative in virtue of the latter's being "a mystical god inhabited by the absolute God" – this openness rejects an immanentist or sociological solipsism to which ideologies have subjected the human being through naive tendencies. This subjective individualism or inter-subjective communalism entirely negates the transcendental openness of the human spirit reducing it to pseudo-definitions that center the study of the human being on peripheral structures far from his true essence, which is the constitutive presence of the divine action in a created human spirit by which the spirit is elevated to a mystical deity.

4. In regards to the Christian model, Jesus Christ, confirming Scripture, reveals that the human being is a god (Jn 10:34); that is, mystical god of the absolute God. Any supposed religion that did not imprint human beings with their deitatic character would falsify itself, hence converting itself into a structure alienated from the religious act of the human being. On the other hand, transcendental humanism destroys *a priori* the indifference or negation of God by the human being, and therefore the alienating aberration of a systematic materialism as well. Matter and spirit have their proper status: matter objectifies², spirit liberates. If the human being were all matter, paraphrasing Hobbes, "man would be only a thing to man": *homo homini res*. To what can a human person aspire if he is a thing to himself and to others? Turn to your own experience: Who among you, unless you have lost your dignity, wants to be treated as a thing

² As in object or thing (Translator's note)

or as an object? History gives witness that every attempt to dignify the human person from this objectifying or materializing conception gives rise to the most diverse and disparate actions where all types of behavior are unduly justified. I replace the Hobbesian slogan with a sentential imperative: *homo homini mysticus deus* – man is a mystical god to man.

5. Systematic atheism, signified by the disintegration of communist imperialism, has left historical proof of its uselessness, and moreover of the degradation caused by the structures that suffocate the most radical values and ideals of a society, and which impel a society to rebel against such imperialism. That which goes against the fundamental rights of human beings can never achieve historical success. No less serious are the various successive forms of materialistic atheism that ideologically are surmounted due to the exhaustion of their ever more complicated arguments. Skepticism regarding God entails skepticism regarding human life where selfishness and indignity unleash aggressive processes that are in turn historically corroborated by international and civil wars. Religions are not exempt from this aggressiveness when they question the lofty dignity of the human being, degrading themselves into structures of power where created interests, in the name of God, foster the violation of human rights through injustice, oppression, and, in the end, disbelief.

6. On the other hand, the human person, in virtue of his transcendent openness, is not a "being in himself," nor a "being for himself;" rather, he is a "being for God." And if he is a "being for God," then he also is a being for his neighbor in whom God dwells. Therefore, the indwelling presence of the absolute subject makes the human being a personal being and a social being; a personal being because God is his origin and destiny; a social being because the brotherhood of all human beings has no meaning if it lacks the referent of a common Father from whom all human beings receive a filiation incomparably greater than natural or legal filiation; that is, a supernatural filiation. My adorable young persons, you are true

children of God and, as such, the imprint of your character should be manifest: to defend by every means at your disposal what you truly are. According to the Christian model, your personal condition is constitutively and immediately defined by the divine persons in such a way that this fact leads to the loftiest grandeur of a human history in which the divine spirit unites itself with the human spirit forming one same spirit.

7. In this way, you constitute a mystical society. Far from all esotericism or illusory sublimation, the word “mystical” means an indwelling act of God in your spirit, presupposing your freedom. This mystical society gives the World Youth Parliament its specific goal: the elevation of political activity to a science of the spirit. While Machiavelli dissociates politics from ethics, justifying every type of means for achieving an end, my mystical conception unites politics to an ethics defined by its supreme value: love. The law and the commandments are summed up in love (Mt 22:40). The lack of ethics results in political corruption, various forms of aggression, the employment of illicit means to obtain an end, injustice, crime, and ultimately, war.

8. The parliamentary status of the different societies or groups of young people who wish, within their own rich diversity, to join the Parliament, should have, more than a formal or conventional legal status, a transcendent one. In what does this transcendent legality consist? The answer is also the answer to a different question: In whose name can the World Youth Parliament convene? I respond paraphrasing a text from Christ: “When you perform the work of the parliament regarding human rights in my name, I am in your midst to carry out, together with you, your loftiest proposals in such a way that without me you can do nothing” (cf. Mt 18:20; Jn 15:5). In this way, Christ is the paramount defender of human rights for one simple reason: In virtue of His being perfect man, His humanity, united to his divinity, is consubstantial with our humanity. That is, Christ elevates our humanity uniting it to his divine Person, mak-

ing us participants in a new deitatic humanism in which the Father, concelebrated by the Son and the Holy Spirit, is the origin and the end of all our aspirations.

9. The human being flees from himself for no reason, although he falsely and naively justifies himself, because he does not want to face this greatness of love in which he has been constituted. Only the pseudo-love of oneself, prescinding from God and neighbor, can invent false greatness which ends up in no more than ruins. In this sense, the greatness of God is insignificant to the interest of the world but the supposed greatness of the interests of the world is poverty for God. For instance, are generosity, service, honor, honesty, abnegation, peace, mercy, etc., the interests of the world? The world calls these mystical qualities the transmutation of values because it sees them as the creed of the weak. Yet, in the face of a false Nietzschean superman driven by the will to power, Christ proposes to us a conception of an authentic superman consisting of the liberating will to love.

10. Christianity, therefore, offers us a model, a perfectly clear foundation for the person and for society. The concept of “God” is not a concept enclosed within itself; on the contrary. God is absolute community of three persons, Father, Son, and Holy Spirit who, constituting one another, affirm with equal strength their absolute unity and their real distinction. It is to this unity that Christ himself calls us mystically when he prays to the Father: “that they may be one as You and I are one” (Jn 17:22). With his life and works, Christ confirms this redemptive model. His most important act was to die for a humanity which God has loved to the extreme (cf. Jn 3:16; Jn 4:9), so as to redeem it. This is also your redeeming mission that you must share with Christ: to be able to give your life, if need be, for God and for neighbor. Herein lies the greatest testimony of love: “No one [says Christ] has greater love than to give his life for his friends.” (Jn 15:13) And not only for his friends, but for his Heavenly Father and for all human beings who, even if they do not know Him, as a mat-

ter of principle and without favoritism, should be brother or sister, friend, and companion.

11. To this end, the World Youth Parliament has as its specific mission to increment the personal commitment of each young person, keeping in mind his or her origin and destiny, united to the commitment of other young people of every creed, race and country with the defense of the most noble ideals: peace, life, unity, love, etc. In this sense, it proposes the model of unity which is contained in the parliamentary message of Christ himself to humanity: for men to constitute themselves as a mystical unity as He and the Father constitute themselves as the absolute unity

12. The specifically Christian supernatural message to which the World Youth Parliament, constituted by various youth organizations, commits itself, consists ultimately in seating Christ, not only in this Parliament, but also in all other parliaments or national or international public assemblies by means of the confession of faith through the formula given by Christ himself: "Whoever acknowledges me before men, I will also acknowledge him before my Father in heaven." (Mt 10:32) This is the mission of young persons by which, acquiring a vital, mystical faith, they invincibly transmit their authentic projective greatness to a world thirsting for transcendence; a transcendence that completely fulfills a history written by man. And this history, far from being reduced to a stream of events, is invested with the human being's own enduring essence.

New York, September 8, 1991

MAGNA CHARTA
DEI VALORI
PER UNA NUOVA
CIVILTÀ

Parlamento
Universale della
Gioventù
2010



Introduzione alla Magna Charta

P. Jesús Fernández Hernández
Presidente dei missionari e missionarie identes

Il Parlamento Universale della Gioventù (PUG) ha le sue origini nella Carta Fondazionale, redatta l'8 settembre 1991 da Fernando Rielo, Fondatore dei Missionari e Missionarie Identés e della Gioventù Identé. Questo instancabile apostolo aspirava a che il PUG fosse, nel tempo, un grande foro mondiale giovanile in cui fosse rappresentata la maggioranza dei paesi, specialmente quelli meno sviluppati. Tutte le razze, le religioni e i valori umani sono raccolti dal PUG. La sua finalità è che i giovani, senza eccezione, discutano e analizzino i temi che sono oggetto della loro preoccupazione e che le loro conclusioni e le loro proposte siano ascoltate a livello mondiale dagli organismi politici, sociali e religiosi.

«Il Parlamento Universale della Gioventù – diceva Fernando Rielo nella Carta Fondazionale - ha come missione specifica incrementare l'impegno personale di ogni giovane, tenendo conto della sua origine e del suo destino, insieme all'impiego degli altri giovani di ogni credo, razza e paese, nella difesa dei più nobili ideali: la pace, la vita, l'unità, l'amore. Propone così il modello di unità racchiuso nel messaggio parlamentare dello stesso Cristo all'umanità: che gli uomini siano unità mistica come Egli e il Padre sono unità assoluta».

Giovani di diversi paesi e culture, fin dalla creazione del Parlamento, hanno lavorato insieme condividendo il meglio di sé con le loro riflessioni e le loro esperienze, e il loro sforzo si è finalmente concretizzato nella *Magna Charta di Valori per una Nuova Civiltà*, documento presentato il 13 agosto 2010 nella sede delle Nazioni Unite a New York, che ha suscitato entusiasmi in molti ambienti ecclesiali,

accademici, culturali e politici. I dieci punti fondamentali affrontano i problemi più importanti dell'essere umano, con l'intenzione di «costruire una nuova civiltà che dia riposta alle più nobili aspirazioni dell'uomo e che difenda la sua alta dignità, ponendo come modello di unità e di amore la persona di Cristo». La ragione per cui la Magna Charta pone Cristo come modello è il riconoscimento della sua grande personalità storica, che accoglie in sé tutti i valori umani senza eccezione. Egli ha portato un nuovo umanesimo dell'amore e ci ha rivelato l'intimità comunitaria di un unico Dio che si presenta come Padre dell'umanità.

Sono passati molti secoli da quando l'uomo è apparso sulla terra, e non è ancora riuscito ad esprimere in pienezza la cosa più bella, feconda e preziosa della sua vita: avere coscienza del fatto che siamo figli di un Padre celeste che ci ha mandato in questo mondo per amore. Il Padre è scritto con lettere di vita eterna nel cuore dell'uomo, della storia, di tutte le lingue e di tutte le culture. La nostra esistenza viene da questa casa celeste: «siamo nati per il cielo», diceva Fernando Rielo.

Giovani del Parlamento Universale della Gioventù, siete chiamati, dalla stessa legge della vita, a scrivere una nuova pagina della storia, una Magna Charta che i vostri discendenti leggeranno in futuro, seguendo il testamento che voi avete trasmesso. Per voi non devono esserci nazioni e razze, ma l'unità degli esseri umani nella confluenza della vita e della morte. Perciò dedicate la vita a ciò che vi è di più prezioso, che è la pace definita dall'amore. L'amore per Dio e per gli uomini ha mosso il cuore di Fernando Rielo a sapere in ogni momento che cosa deve essere il Parlamento Universale della Gioventù. Giovani amici, non abbiate un senso ristretto delle frontiere: dissolvetele con l'amore e l'amicizia, perché voi avete nelle vostre mani il messaggio dell'autentica modernità, del vero progresso. Che possiate costruire, presto o tardi, con più o meno difficoltà, un nuovo Parlamento Universale, in cui la voce della gioventù si faccia ascoltare perché avete saputo ascoltare la sacra legge del destino umano.

Insieme al coraggio e al senso misurato del rischio, desiderate vivere l'impegno con la verità della vita, e questo si può fare solo a partire dal dono dell'umiltà, che è amore per la verità. L'umiltà e la semplicità non vengono dalle vostre capacità, ma sono doni infusi nel vostro cuore, che vi fanno a immagine e somiglianza del vostro Padre celeste. Com'è sublime l'umiltà! La possedettero gli eroi, i grandi uomini e donne della storia, la possiedono i bambini.

Che il nostro grido sia sempre: «Cristo, ho sete di te, che sei la Verità». Crediamo nell'uomo, nella Vita. La credenza priva dell'amore cade nel fanatismo. Ma un amore che crede non finisce mai. L'amore non ha bisogno di spiegazioni e di giustificazioni. Andiamo alla fonte: «Chi crede in me venga a me e beva, come dice la Scrittura: fiumi d'acqua viva sgorgheranno dal suo seno» (Gv 7, 38). La maggior parte delle persone che credono ignorano che in loro c'è questa fonte.

Uno sforzo fatto in comune e con amore, come avete fatto voi, è solido e duraturo. Lottiamo contro l'individualismo, puro egoismo che ci paralizza e ci rende incapaci di aiutare l'altro. Siate maestri delle piccole cose e il tempo vi dirà, con il suo felice magistero, quale sarà l'esito di questa Magna Charta.

Giovani, amate credendo con speranza e sperate amando con fede. La fede, così, sarà come la torcia olimpica che passa di generazione in generazione per l'attesa dei secoli.

Preambolo

Noi, giovani di 20 paesi che costituiamo il Parlamento Universale della Gioventù, dopo due anni di intenso lavoro sul tema “Verso una Magna Charta dei valori per una nuova civiltà”, esponiamo in questo documento le conclusioni raggiunte.

Intendiamo far conoscere la nostra voce e il nostro impegno personale rispetto ai valori che consideriamo fondamentali per edificare una nuova civiltà.

Questa civiltà dovrà essere in grado di rispondere alle nostre più alte aspirazioni e riflettere in ogni sua struttura la dignità dell'essere umano e il suo potenziale di creare e restaurare la realtà.

La Magna Charta raccoglie le conclusioni del lavoro svolto, esprime alcuni principi teorici condivisi sui temi affrontati ed enuncia una serie di impegni che vogliamo assumere per mettere in pratica le soluzioni individuate.

Ci auguriamo che quanti si riconoscono in queste pagine possano unirsi a noi e fare propria la Magna Charta dei Valori. Manifestiamo anche la nostra apertura a qualsiasi tipo di suggerimento o contributo che possa arricchirla.

I La persona aperta alla trascendenza

La persona umana è un soggetto aperto ad un “più” di se stesso e ad “altro”, è sempre in relazione con un amore che la trascende, la definisce e la costituisce. Questa natura relazionale fa sì che tutti possiedano, più o meno coscientemente, un ideale o un modello che guida le loro aspirazioni più alte e motiva il loro agire. A partire da questo fondamento la persona entra in relazione con i suoi simili e costituisce la famiglia, la società, la civiltà.

I. 1. L'amore per Dio e l'esperienza spirituale autentica hanno sempre costituito un motivo di sviluppo per la civiltà, con ripercussioni positive sulla cultura e la vita sociale. Il vero amore dell'uomo per Dio comporta necessariamente l'amore per tutte le persone e previene ogni forma di fanatismo ed egoismo.

Ci impegniamo a dedicare tempo e a potenziare la vita spirituale personale e comunitaria, per trovare il senso più alto da dare alle nostre azioni e alla nostra vita.

I. 2. Ogni persona (dal concepimento alla morte) è un essere singolare e irripetibile, che possiede una dignità inviolabile, fondamento di diritti inalienabili come la vita, la salute, l'educazione e le libertà civili. La pena di morte, la tortura, l'aborto e ogni forma di violenza sono contrarie alla dignità della persona.

Ci impegniamo a promuovere il dialogo e la difesa della dignità della persona, specialmente dei più deboli e innocenti (nascituri, bambini, diversamente abili, anziani, immigranti, poveri, ecc), camminando verso una civiltà dell'amore che promuova una cultura della vita, non della morte.

I. 3. Esiste una coscienza morale inscritta in ogni essere umano sin dalla nascita – indipendentemente dalla sua credenza religiosa –, grazie alla quale può riconoscere e assumere un comportamento eti-

co, tanto a livello personale che sociale. Rinunciamo a ogni forma di relativismo morale.

Vogliamo promuovere e approfondire il dialogo con persone di culture e credenze differenti, per condividere la nostra esperienza e rafforzare i punti comuni, evitando ogni forma di fanatismo o ideologia che vadano contro l'integrità della persona o attentino al bene comune.

I. 4. Vivere autenticamente l'amore e far riferimento a valori trascendenti porta l'uomo a comportarsi in modo più generoso, dandogli la forza necessaria per combattere le ingiustizie e sopportare la sofferenza della lotta.

Riconosciamo nella persona di Cristo il modello di un amore di generosità che ci insegna ad agire sempre in vista del massimo bene degli altri e ad accettare il sacrificio che ciò comporta, a perdonare, ad amare l'altro al di sopra i nostri interessi e a rinunciare a beni legittimi per altri più grandi o più condivisi.

I. 5. La vita spirituale si rafforza quando ci uniamo ad altre persone che cercano di vivere gli stessi valori.

Intendiamo condividere la nostra esperienza del bene e promuovere la dimensione familiare e comunitaria della spiritualità.

II Famiglia

La famiglia è un punto di riferimento insostituibile per la persona e la comunità, perché è il primo luogo dove l'essere umano sperimenta, nell'amore della coppia, come nella generazione e nella cura dei figli, l'amore e la donazione di sé. Per questo la famiglia è la "cellula" della società, lo scoglio sul quale naufragano tutte le ideologie di tipo individualista o collettivista.

II. 1. La famiglia è l'ambiente dove la persona comincia a crescere e svilupparsi. Costruire responsabilmente una famiglia richiede una riflessione e un impegno e comporta lo scambio reciproco di amore, insegnamenti ed affetto.

Ci impegniamo affinché nelle nostre famiglie si vivano relazioni di fiducia, amore, affetto, interessamento e aiuto reciproco, perché ogni membro si senta edificato e sostenuto dagli altri. Anche esprimere l'affetto con gesti concreti è necessario, senza dare nulla per scontato.

II. 2. E' importante che la famiglia sia fondata sul matrimonio tra un uomo e una donna, con figli e membri di diverse età che convivano onorandosi nella maniera dovuta.

Ci impegniamo a dar valore a tutti i membri della nostra famiglia, in qualunque condizione si trovino, onorandoli e mostrando loro un atteggiamento di servizio e di aiuto.

II. 3. Le relazioni tra i membri della famiglia devono essere improntate ad un amore autentico, superando le barriere generazionali ed eventuali interessi particolari.

Ci impegniamo affinché nessun membro della famiglia sia considerato uno strumento per la soddisfazione delle necessità o degli interessi degli altri, a relazionarci con vera gratitudine, ammettendo i nostri errori, sforzandoci di vivere l'empatia e la collaborazione.

II. 4. E' importante lottare per l'unità e la solidarietà della famiglia, evitando ogni forma di separazione. Le relazioni familiari dovrebbero sempre essere coltivate per rinforzare il vincolo di unione.

Ci impegniamo a difendere la fedeltà e l'unità, a vivere il perdono e l'abnegazione come forme di risoluzione dei conflitti, cercando al contempo di educare le persone ed aiutarle a cambiare ciò che costituisce un pericolo per una sana convivenza.

Cercheremo di dedicare tempo alle nostre famiglie, senza che il lavoro o altre attività deteriorino la comunicazione, il dialogo, la relazione di amicizia tra i membri.

II. 5. Tenere presente Dio e la spiritualità rafforza la vita familiare di fronte alle difficoltà.

Ci impegniamo a vivere valori e virtù che sostengano le nostre relazioni familiari perché ci sia un maggiore amore, le difficoltà possano essere superate e ci si spenda per il bene altrui.

II. 6. Tutti i membri della famiglia devono essere trattati ugualmente ed avere le stesse opportunità, specialmente in riferimento all'educazione, alla libertà di scelta e alla giustizia, nel rispetto della loro individualità e delle loro necessità.

Ci impegniamo ad amare, rispettare ed essere tolleranti con tutti i membri delle nostre famiglie, senza distinzione di genere, età e capacità intellettuali.

III Relazioni interpersonali

Il modo in cui trattiamo gli altri è un indicatore della qualità delle relazioni umane a tutti i livelli. Costruiremo "vera civiltà" a seconda del modo in cui ci trattiamo gli uni gli altri. Spesso la causa delle ingiustizie sociali sono le passioni umane.

III. 1. L'amicizia ha una grande ripercussione sulla società. Anche se le relazioni personali possono essere più intense e intime con alcuni, una civiltà autentica si fonda sulla nostra apertura a tutti gli esseri umani, in un vincolo di fraternità che oltrepassa le differenze.

Ci impegniamo a vivere le nostre amicizie in modo generoso e

disinteressato, ad amare l'altro per chi è e non per chi vorremmo che fosse, senza discriminazioni o pregiudizi, con rispetto e fiducia. Ci impegniamo a ricercare l'unità, potenziando la comunicazione e il dialogo in tutti gli ambiti.

III. 2. Il perdono aiuta a ricostruire le relazioni personali tra l'offensore e l'offeso.

Ci impegniamo a promuovere la cultura del perdono come soluzione a gran parte dei problemi, non solo nell'ambito delle relazioni personali ma anche in quello civile e giuridico. Siamo coscienti che il perdono esige il pentimento, un autentico sacrificio e sforzo per cambiare i nostri atteggiamenti e comportamenti.

III. 3. E' necessario difendere il valore prioritario delle relazioni umane, rese possibili da Dio, rispetto ad altri tipi di beni (economici, materiali, ecc.).

Ci proponiamo di usare bene il nostro tempo per crescere nella relazione con Dio e con gli altri, senza permettere che la fretta, l'impazienza, la necessità di risultare efficaci e produttivi rovinino le relazioni umane.

III. 4. Mettere Dio al centro della nostra vita è un segno di umiltà fondata sull'amore.

Ci impegniamo a praticare il valore dell'umiltà nel quotidiano delle nostre relazioni personali, con amore sincero, a immagine di quello che Dio dona ad ognuno.

IV Società civile

La società civile è un insieme di relazioni umane e di risorse culturali e associative, basate su valori e ideali comuni, che conservano una propria relativa autonomia e indipendenza rispetto alle forme più allargate

della collettività. Non tutta la vita delle persone si svolge, infatti, nella famiglia o nella società politica, ma esistono tutta una serie di corpi intermedi – dalle semplici amicizie alle forme associative più complesse – che possono costituire il “tessuto connettivo” della società, se davvero sono improntate alla realizzazione della fraternità umana.

IV. 1. Il motore della storia personale e sociale è l'amore, che si riflette in valori come la fraternità, la solidarietà e l'attenzione al prossimo. Questi valori ci aiutano a crescere integralmente.

Desideriamo promuovere l'aiuto ai più bisognosi tramite l'esercizio della solidarietà, giungendo a sperimentare che tutti siamo responsabili di tutti.

IV. 2. Lo sforzo e il cambiamento personale sono aspetti chiave per il progresso di una civiltà.

Ci impegniamo a lottare per portare avanti i valori e le virtù più importanti, senza lasciarci condizionare da paure, difficoltà, mancanza di speranza e motivazione. Siamo contrari alla ricerca del piacere per il piacere, alla pretesa di risultati senza sacrifici. Crediamo che le autentiche conquiste comportino uno sforzo personale e comunitario.

IV. 3. Le differenze di sesso, origine, gruppo etnico, colore della pelle, credenza religiosa, opinione, lingua e cultura costituiscono una potenziale fonte di ricchezza.

Ci impegniamo a rispettare le differenze, senza considerarle un ostacolo per la convivenza, e a sviluppare la conoscenza reciproca.

IV.4 Ogni persona ha diritto all'assistenza sanitaria integrale, in modo che nessuno rimanga abbandonato o emarginato.

Desideriamo promuovere quelle forme di assistenza, cura e tera-

pia che realmente rispettino la dignità dell'essere umano e il suo benessere fisico, psicologico e spirituale.

IV. 5. Il ruolo della società civile è quello di promuovere una cultura di pace e collaborazione attraverso la partecipazione attiva del maggior numero di persone possibile, unite dal vincolo dell'amore.

Riconosciamo che la società civile è imprescindibile per la gestione dei conflitti sociali (locali, nazionali e internazionali) con tecniche non violente, le quali perseguano la giustizia sociale e l'equità.

IV. 6. Lo sport, l'arte e la cultura sono ambiti vitali in cui possiamo offrire agli altri i doni che abbiamo ricevuto e svilupparci come persone.

Ci impegniamo a fare uso creativo delle nostre capacità per rendere felici gli altri, condividendo il meglio di ciascuno con autenticità e onestà.

V **Politica**

L'uomo avverte la necessità della comunione con gli altri, per creare una comunità più ampia dove tutti possano contribuire al bene comune e fruire di esso, un bene più grande di quello raggiungibile individualmente. La natura stessa del bene comune, che è soprattutto un “bene relazionale” e di comunione, richiede la partecipazione ampia, libera e responsabile della persona alla vita comune e un'autorità capace di dare unità e direzione alle energie di tutti, non in forma dispotica ma con autentico spirito di servizio.

V. 1. L'autorità politica, in tutte le sue manifestazioni, deve essere animata da autentico spirito di servizio, basato su un'autorità morale.

Ci impegniamo a svolgere i nostri compiti nella società guardando sempre al bene degli altri con vero spirito di responsabilità.

Crediamo anche che sia giusto manifestare gratitudine per il buon uso del potere, specie quando comporta un servizio duro e poco valorizzato.

V. 2. Poiché la società politica appartiene a tutti, anche se alcuni sono stati scelti per amministrarla, ognuno ha diritto di partecipare alle decisioni comuni. D'altra parte, la partecipazione è anche un dovere e, nella misura del possibile, dobbiamo prendere parte responsabilmente alla vita della comunità.

Ci impegneremo a creare spazi di autentica partecipazione e promuovere la corresponsabilità in tutto ciò che riguarda la vita comune. Apprezziamo la democrazia, in questo senso, come la forma di governo più partecipativa.

Vogliamo promuovere la democrazia all'interno delle istituzioni politiche perché i giovani possano avere opportunità di crescita secondo il loro impegno.

Ci impegniamo ad essere attori di cambiamento positivo negli ambienti in cui viviamo, non limitandoci alle critiche ma proponendo soluzioni costruttive in tutti i campi.

V. 3. Le istituzioni non possono essere un fine in se stesse, ma devono perseguire il bene comune rispettando e promuovendo i valori umani essenziali, sempre vincolati ad una responsabilità morale e al servizio alla comunità.

Pensiamo che le istituzioni politiche non dovrebbero invadere gli spazi di libertà delle persone e delle comunità, ma agire nella prospettiva del principio di sussidiarietà.

Crediamo che la politica, più che una professione, è un'espressione d'amore e un servizio dedicato agli altri.

VI Lavoro

Il lavoro non è soltanto un'attività inevitabile, finalizzata alla sussistenza dell'individuo, ma dà vita ad una serie di relazioni personali e sociali che hanno conseguenze sul benessere di tutti e sulla crescita personale di ogni individuo.

VI. 1. Il lavoro promuove la dignità dell'uomo e la sua integrazione nella società.

Cercheremo, nella misura del possibile, che le persone possano accedere agevolmente ad un posto di lavoro dignitoso e conforme alle loro abilità e necessità personali.

VI. 2. Il lavoro non è solo un servizio, ma un dono che arricchisce la convivenza. Non è una merce, anche se abbiamo diritto ad essere giustamente retribuiti.

Cercheremo di promuovere nell'ambiente lavorativo un senso di gratitudine nei confronti di chi lavora, perché il valore della persona e della sua attività, anche quando è retribuita, non possono essere misurati in base al ruolo professionale o al guadagno economico.

VI. 3. Il lavoro è un servizio, perché tutti – non solo io e la mia famiglia – abbiamo accesso ai beni necessari.

Ci impegniamo a promuovere uno spirito di servizio nel nostro ambiente lavorativo, evitando una visione esclusivamente individualistica, rifiutando il carrierismo a danno degli altri.

VI. 4. Il lavoro è collaborazione. Non è possibile raggiungere risultati veramente positivi se non lavoriamo in equipe e non condividiamo le nostre competenze, capacità e obiettivi.

Ci impegniamo a promuovere relazioni interpersonali positive

nell'ambiente lavorativo – spesso trascorriamo più tempo con i colleghi che con la famiglia – privilegiando l'arte di accompagnare rispetto al lavoro meccanico o routinario e alla competizione esasperata.

VI. 5. Il lavoro non può essere la ragione della nostra vita. Molte volte ci lasciamo trascinare dall'attivismo, ci preoccupiamo eccessivamente per i problemi, le cose da fare e i progetti da realizzare.

Vogliamo vivere e promuovere una visione autenticamente umana del lavoro, che non ci impedisca di realizzare la nostra vocazione più profonda, di godere del momento presente, della bellezza che ci circonda e delle persone con le quali conviviamo.

VII Relazioni economiche

Il mondo dell'economia è costituito da una rete di relazioni personali che hanno come scopo immediato – ma non come finalità ultima - lo scambio di beni. Il rapporto economico ha una propria struttura e valori specifici, ma non smette di essere innanzitutto una forma di relazione interpersonale.

VII. 1. I beni che possediamo sono per la condivisione, non per lo sfruttamento egoistico secondo una visione materialistica e consumistica della vita.

Ci impegniamo ad un uso corretto, sociale ed etico dei nostri beni secondo una scala di valori che ci vincoli in maniera solidaria, senza compromettere lo sviluppo economico.

VII. 2. La crescita economica va messa in relazione con lo sviluppo umano – non c'è una vera crescita economica se compromette le relazioni umane.

Siamo favorevoli alla diffusione di nuovi criteri di valutazione (ambientali, sociali, ecc.) che consentano di mettere in relazione la crescita economica con quella umana. Siamo anche favorevoli alla creazione di soggetti economici adatti non solo alla produzione di beni materiali, ma che promuovano anche le relazioni tra le persone.

VII. 3. La povertà estrema e il consumo eccessivo, causata dalla distribuzione iniqua della ricchezza e delle opportunità, sono un'ingiustizia. L'amore ci porta a rivedere il nostro modo di consumare e possedere i beni materiali, valutando le nostre reali necessità.

Saremo consapevoli che ogni oggetto comporta un costo e questo può essere molto elevato, ricadendo a danno di terze persone. In questo modo potremo promuovere i valori della solidarietà e della fraternità, considerando la dignità della persona e delle relazioni umane al di sopra del denaro.

VII. 4. La solidarietà e la fraternità ci spingono a cercare nuove vie creative per l'imprenditoria e la produzione di beni materiali.

Vogliamo lavorare per ripensare una vita imprenditoriale al servizio del bene comune, che promuova nuove forme di redistribuzione della ricchezza, l'accoglienza, la responsabilità creativa e la partecipazione di tutti.

VII. 5. E' un pregiudizio comune che la ricchezza di alcuni dipenda dalla povertà di altri e non si possa praticare un comportamento etico negli affari.

Ci impegniamo a promuovere il vincolo della comunione e della fiducia come motore dell'economia, nel rispetto dell'etica e dei valori umani, piuttosto che la competizione esasperata.

VIII Relazioni educative

L'educazione è la relazione che mira alla formazione integrale della persona, in vista della sua vocazione ultima, del bene della famiglia e della società. Fornisce gli strumenti e le capacità necessarie per incidere positivamente sulla propria vita, su quella degli altri e sulla società.

VIII. 1. L'educazione della persona deve essere integrale e non riduttiva o settoriale, salvaguardando e rispettando tutte le dimensioni dell'essere umano (fisica, psichica e spirituale).

Ci impegniamo ad indirizzare la nostra azione educativa nel senso dell'accompagnamento e del potenziamento delle capacità degli altri, perché possano realizzare quelle aspirazioni che perfezionano la persona.

VIII. 2. L'educazione deve sviluppare soprattutto l'estasi della persona, cioè la sua capacità di andare oltre se stessa e relazionarsi con gli altri.

Ci impegniamo affinché la generosità sia sempre il mezzo e il fine del nostro agire in campo educativo, nella convinzione che il buon esempio dell'educatore, in questo senso, abbia sempre una grande efficacia, anche maggiore delle sue parole e dei suoi insegnamenti.

VIII. 3. L'educazione formale è un diritto da garantire, senza alcun genere di discriminazioni.

Ci impegniamo affinché bambini e giovani – soprattutto quelli meno tutelati dalla società – abbiano reale accesso all'educazione scolare. Allo stesso modo, appoggeremo gli sforzi indirizzati a coprire le carenze educative degli adulti che lo desiderino.

Ci impegniamo a garantire un'educazione umanistica, scientifica e solidale, coscienti che, educando i bambini di oggi, non discrimineremo gli uomini di domani.

VIII. 4. L'educazione è un dovere che spetta alle famiglie, alla scuola e alla società. Gli adulti, che rappresentano dei modelli di riferimento per i giovani, meritano gratitudine e rispetto per il loro sforzo, che è un autentico esercizio d'amore di generosità.

Ci impegniamo affinché l'educazione sia realmente valorizzata e si agisca con vero senso di responsabilità, accettando ciascuno il compito che gli compete, con spirito di autentica donazione e gratitudine, senza usurpare il ruolo imprescindibile della famiglia.

VIII. 5. Lo studio dovrebbe formare la persona e orientarla rispetto ai valori fondamentali, non solo prepararla ad utilizzare tecnologie e coprire le necessità materiali della società. Perciò al momento di scegliere il percorso di studi, ciascuno dovrebbe considerare la sua vocazione autentica.

Cercheremo il giusto equilibrio tra studi umanistici e scientifico-tecnologici e promuoveremo, in ambito accademico, una ricerca indirizzata alla risoluzione dei problemi dell'essere umano. Curemo e valuteremo la formazione della persona e non solo le sue conoscenze, aiutandola a scoprire la sua vera vocazione personale e sociale.

VIII. 6. L'eccessiva competitività può condizionare negativamente lo spirito dello studio, portando gli studenti a considerare esclusivamente il proprio rendimento individuale, inducendo in loro il bisogno di primeggiare ad ogni costo.

Vogliamo promuovere la collaborazione e lo spirito di squadra nello studio, che nel lungo termine comportano benefici per tutti.

VIII. 7. Ogni persona possiede un ritmo, uno stile e delle capacità di apprendimento differenti; alcuni attraversano difficoltà personali che possono portarli allo scoraggiamento e all'abbandono dello studio o del lavoro.

Ci impegniamo a trasformare la competizione in unione, aiutando coloro che soffrono difficoltà nello studio o in altri campi perché possano continuare a lottare e raggiungere le mete che si sono proposti.

VIII. 8. Cristo ha elevato al grado supremo la generosità propria di tutti i grandi maestri, offrendo la vita per i suoi discepoli. La sua visione della persona umana merita di essere considerata come un autentico programma di vita, che ci permette una relazione profonda e fiduciosa con il prossimo.

Nel nostro lavoro educativo ci impegniamo a vivere gli atteggiamenti della persona di Cristo. Valutiamo positivamente ogni sforzo di studio e approfondimento del suo pensiero, allo stesso modo in cui si studiano i pensatori che hanno arricchito l'umanità.

IX Rete delle comunicazioni

La comunicazione, nella molteplicità dei suoi aspetti, è azione reciproca che ha il suo principio e la sua finalità nella comunione tra le persone (come rivela anche la sua radice, composta da "cum" – insieme – e "munus" – obbligazione, debito, dono). Tecnologie dell'informazione, internet, utilizzo dei media, pubblicità, social networks, telefonia mobile sono aspetti fondamentali.

IX. 1. L'informazione esige verità e trasparenza a tutti i livelli, senza alcun tipo di manipolazione e strumentalizzazione.

Ci impegniamo a cercare la verità nella comunicazione, evitando la menzogna e l'egoismo. D'altro canto, crediamo che la verità debba sempre essere accompagnata dalla carità, non solo in relazione ai contenuti ma anche al modo in cui vengono comunicati.

IX. 2. Offrire e ricevere informazione è un dovere – non si possono nascondere notizie per condizionare le opinioni e le decisioni degli altri – e un diritto – ognuno deve poter esprimere la sua opinione, nel rispetto degli altri.

Ci impegniamo a difendere la libertà di parola e di opinione, sempre nel rispetto degli altri, senza cedere alla tentazione di controllare l'informazione e le coscienze, dettata dal desiderio di potere.

IX. 3. I mezzi di comunicazione, strumenti molto importanti per lo sviluppo umano, devono essere accessibili a tutti e garantire un pluralismo, sempre all'interno di un contesto etico.

Ci impegniamo promuovere un'amministrazione responsabile dei mezzi tecnologici a nostra disposizione, perché siano accessibili a tutti e possano compiere la loro funzione di promuovere relazioni e coltivare la persona in modo positivo, senza creare barriere e divisioni.

IX. 4. Alcuni aspetti dell'uso della televisione, del computer, del telefono e di internet influenzano negativamente la qualità della nostra vita. Crediamo di controllare questi mezzi, ma molte volte ci imprigionano in un contesto di comunicazione vuoto e superficiale.

Ci impegniamo a fare un uso responsabile e critico dei mezzi di comunicazione, che non condizioni la nostra libertà ma serva realmente alla nostra realizzazione personale e sociale.

X Ambiente

La natura è necessaria per la vita e le relazioni umane, perciò deve essere protetta e salvaguardata con responsabilità, conservata e restaurata perché possano godere anche le generazioni future.

X. 1. È essenziale salvaguardare la natura, evitando sprechi e uno sfruttamento irresponsabile delle risorse.

Ci impegniamo a proteggere l'ambiente mediante il buon uso delle risorse naturali, utilizzando tutti i mezzi disponibili perché le nostre azioni favoriscano la sostenibilità.

X. 2. Abbiamo tutti diritto a vivere in un ambiente pulito e sano, così come il diritto di promuoverlo.

Ci impegniamo a prevenire l'inquinamento degli ecosistemi, a gestire correttamente i rifiuti ed a promuovere un ambiente sano per tutti.

X. 3. E' necessario che le forze politiche ed economiche di tutti i paesi si accordino per promuovere uno sviluppo sostenibile, in modo da utilizzare le nostre potenzialità senza compromettere gli equilibri del pianeta.

Ci impegniamo a cercare soluzioni adeguate a garantire uno sviluppo sostenibile ed equo a beneficio del pianeta.

X. 4. Gran parte dei danni all'ambiente derivano da un consumo eccessivo delle risorse.

Ci impegniamo ad evitare il consumo eccessivo di risorse naturali e a promuovere una cultura di rispetto per l'ambiente, attraverso il dialogo e la comunicazione.

X. 5. Tutti gli esseri viventi meritano rispetto.

Assumiamo la responsabilità di rispettare gli esseri viventi e di promuovere la loro difesa.

New York, 13 Agosto 2010

Conclusioni

Con gioia e immensa gratitudine presentiamo per la prima volta questa Magna Charta nella Sede delle Nazioni Unite, trent'anni dopo che quest'Illustre Istituzione ha ascoltato la voce del Fondatore della Gioventù Indente, Fernando Rielo Pardal.

Questo testo sarà sempre vivo, con un lavoro di continua riflessione e approfondimento. Speriamo che molte generazioni di giovani possano contribuire con la ricchezza della loro esperienza e sensibilità a queste righe, nate come un grido di speranza di coloro che sono la speranza del mondo.

Il Comitato scientifico del PUG

Appendice

Fernando Rielo Pardal

Fondatore della Gioventù Identè

Carta Fondazionale del Parlamento Universale della Gioventù

1. Il PUG ha un presupposto: il modo di definire l'uomo determina la misura del suo essere e del suo agire. Dalla definizione deriva il fondamento dei suoi diritti e dei suoi doveri, delle sue relazioni religiose, sociali e politiche e, in definitiva, della sua grandezza o della sua miseria come essere personale e sociale. Se, per esempio, si definisce l'uomo come «animale razionale», il suo essere sarà la ragione e il suo agire la razionalità. Tutte le dimensioni dell'uomo in quanto essere personale e sociale avranno il loro fondamento nella razionalità, senza che si sappia in che consista tale proprietà, che servirebbe a definirlo. Dio, l'uomo, la società, etc. sarebbero il risultato di una mancanza di senso. La «razionalità per la razionalità», ridurre il Parlamento ad una forma di razionalismo applicato, esclu-

dendo qualsiasi trascendenza spirituale che differenzi l'uomo dal resto della natura. Tale «non sapere in che consiste» si presenta sotto la copertura di un *refugium difficultatum*: determinare per mezzo dell'artificio della convenzionalità lo pseudo-senso di un concetto o la pseudo-soluzione di un problema. Lo stesso accade con le altre definizioni – animale simbolico, economico, politico, linguistico, etc. – che, a causa di un sofisma riduzionista consistente nell'assolutizzare una di queste proprietà, presenta una carica ideologica che priva l'essere umano dell'essenza, senza la quale le proprietà non hanno senso.

2. Il giovane che ancora non sia anchilosato in pregiudizi educativi, culturali e sociali, deve partire da una concezione ben formata della regia personalità di cui, fin dal momento stesso del concepimento, è investito. Questa investitura è uno stato d'essere personale e sociale, che lo abilita alla difesa ed all'incremento dei più alti valori, all'interno di una conquista responsabile e dinamica che si realizza nel corso della vita e raggiunge la pienezza dopo la morte. La persona umana non muore, solo il suo corpo muore. Il senso della morte è un «al di là in pienezza» e questo senso promuove nell'uomo l'autentico atteggiamento che si deve mantenere nel progetto di vita: uno sguardo rivolto al destino. Guardare sempre avanti, con l'intenzione di camminare verso la vetta di tale destino, fa sì che il sincero desiderio di raggiungerla sia portato a compimento da Qualcuno che mai potrà defraudarci. Credetemi, cari giovani, con la morte si compie il segno dell'umanizzazione e della disumanizzazione. L'umanizzazione è pienezza e la pienezza è celeste vita eterna. La disumanizzazione è vuoto, e nel vuoto c'è la più abietta delusione. La degradazione, da parte dell'uomo stesso, della regia stirpe della sua personalità, ha come conseguenza il deterioramento di un'umanità che ha perso la rotta. In termini generali, questa è la situazione che l'essere umano soffre nella società che ha costituito. La vostra missione, in regime di Parlamento Universale, uniti nell'intenzione, nel desiderio, nelle

opere, è ristabilire i valori più alti, che sono stati strappati all'essere umano dallo stesso essere umano.

3. Allora, che cos'è l'essere umano? La mia definizione è precisa: l'uomo è un essere mistico. Poiché è mistico, la sua ragione, la sua volontà e la sua libertà sono tre facoltà aperte alla somma trascendenza. Quest'apertura trascendentale ha come imperativo assoluto Dio, poiché Dio è «esigenzialmente la definizione assoluta dell'uomo», ed ha come imperativo mistico l'uomo, poiché l'uomo è «un dio mistico inabitato dal Dio assoluto». Si rigetta così il solipsismo immanentista e sociologico ai quali, ideologicamente, l'uomo è stato tendenzialmente e ingenuamente sottomesso. L'individualismo soggettivo e il collettivismo intersoggettivo negano allo spirito umano qualsiasi apertura trascendente e si riducono perciò a pseudo-definizioni che rivolgono lo studio dell'uomo a strutture periferiche, e non alla sua essenza: la presenza costitutiva dell'azione divina in uno spirito umano creato, che da quella presenza è elevato a mistica deità.

4. Se ci riferiamo al modello cristiano, Gesù Cristo, confermando la Scrittura, rivela che l'uomo è un dio (Gv 10, 34), cioè mistico dio del Dio assoluto. Una religione che non imprimesse nell'uomo il suo carattere deitativo falsificherebbe se stessa, e diventerebbe una struttura alienante dell'agire religioso umano. L'umanesimo trascendentale, d'altra parte, distrugge a priori l'indifferenza e la negazione di Dio da parte dell'uomo, nonché l'alienante aberrazione del materialismo sistematico. La materia e lo spirito hanno ognuno la propria specificità: la materia cosifica, lo spirito libera. Se l'uomo fosse materia, parafrasando Hobbes, l'uomo sarebbe per l'uomo solo una cosa: *homo homini res*. A che può aspirare l'uomo se, per se stesso e per gli altri, è una cosa? Guardate alla vostra esperienza: chi di voi, a meno che non abbia perduto la dignità, vorrebbe essere trattato come una cosa o come un oggetto? Inoltre, ogni tentativo di dare

dignità all'uomo a partire dalla concezione oggettualista o cosista, produce, e la storia ne è testimone, le più varie fallacie, per le quali ogni tipo di comportamento è indebitamente giustificato. Sostituisco lo slogan hobbesiano con un imperativo in forma di sentenza: *homo homini mysticus deus*, l'uomo è per l'uomo un dio mistico.

5. L'ateismo sistematico, significato dalla disintegrazione dell'imperialismo comunista, ha dato prova storica della propria inutilità, anzi, della degradazione di una società che si ribella contro le strutture riduttrici dei suoi più radicali valori e ideali. Non può avere successo nella storia ciò che va contro i diritti fondamentali della persona umana. Non meno gravi sono le diverse forme successive dell'ateismo materialista, che vengono ideologicamente superate per l'esaurimento dei loro sempre più sofisticati argomenti. Lo scetticismo riguardo a Dio comporta lo scetticismo riguardo alla stessa vita umana, nella quale l'egoismo e l'indegnità scatenano processi aggressivi, che sfociano poi nelle azioni belliche a livello nazionale e internazionale. Da tale aggressività non sono immuni neanche le religioni, quando mettono in questione l'alta dignità dell'essere umano e si degradano in strutture di potere nelle quali si nascondono interessi che, in nome di Dio, fomentano la violazione dei diritti umani, l'ingiustizia, l'oppressione e, in definitiva, la mancanza di fede.

6. La persona umana, in virtù della sua apertura trascendentale, non è «essere in sé», né «essere per sé», ma «essere per Dio». Se è essere per Dio, è anche essere per il prossimo, nel quale Dio abita. La presenza inabitante del soggetto assoluto fa dell'uomo essere personale ed essere sociale. Essere personale, perché Dio è la sua origine e il suo destino; essere sociale, perché la fraternità degli esseri umani non ha senso senza un riferimento a un Padre comune, da cui ricevono una filiazione incomparabilmente più grande della filiazione naturale o legale. Vale a dire, una filiazione soprannaturale. Voi, miei adorabili giovani, siete veri figli di Dio e, come tali, deve manifestarsi

l'impronta del vostro carattere: difendere con tutti i mezzi di cui disponete ciò che veramente siete. La vostra condizione di persone, secondo il modello cristiano, è definita costitutivamente e immediatamente dalle persone divine, in modo tale che questo fatto conduce alla massima grandezza di una storia umana nella quale lo spirito divino si unisce con lo spirito umano, formando uno stesso spirito.

7. State costituendo, in questo modo, una società mistica. La parola «mistica», lungi da ogni esoterismo e da ogni illusoria sublimazione, indica l'agire inabitante – fatta salva la vostra libertà – di Dio nel vostro spirito. Questa società mistica fa che il PUG abbia un fine specifico: l'elevazione dell'attività politica a scienza dello spirito. Se Machiavelli separa la politica dall'etica, giustificando ogni tipo di mezzi in vista di un fine, la mia concezione mistica unisce la politica a un'etica definita dal valore supremo: l'amore. Nell'amore si riassumono la legge e i comandamenti (Mt 22,40). La mancanza di etica sfocia nella corruzione politica, nelle diverse forme di aggressività, nell'uso di mezzi illeciti per conseguire uno scopo, nell'ingiustizia, nel crimine ed infine nell'azione bellica.

8. La condizione parlamentare delle diverse società o entità di giovani che, nella ricchezza della loro diversità, desiderano unirsi, deve creare, più che una legalità formale o convenzionale, una legalità trascendentale. In che consiste questa legalità trascendentale? La risposta è anche risposta ad un'altra domanda: in nome di chi può riunirsi il PUG? Rispondo parafrasando il testo di Cristo: «quando vi riunite in Parlamento nel mio nome, riguardo ai diritti umani, io sono in mezzo a voi per portare a compimento con voi i vostri propositi più elevati, in modo tale che senza di me non potete fare niente» (cfr. Mt 18, 20; Gv 15,5). Cristo, in questo modo, è il più grande difensore dei diritti umani, per una semplice ragione: la sua umanità, unita alla sua divinità, per il fatto di essere uomo perfetto, è consustanziale alla nostra umanità. Cioè, Cristo eleva la nostra uma-

nità e la unisce alla sua persona divina rendendoci partecipi di un nuovo umanesimo deitatico in cui il Padre, concelebrato dal Figlio e dallo Spirito Santo, è l'origine e il fine di tutte le nostre aspirazioni.

9. L'uomo fugge da sé perché non vuole affrontare – senza motivo, ma con false e ingenue giustificazioni – la grandezza dell'amore nella quale è stato costituito: solo lo pseudo-amore per se stesso, prescindendo da Dio e dal prossimo, può inventare false grandezze delle quali, alla fine, restano solo rovine. La grandezza di Dio, in questo senso, è insignificante per gli interessi del mondo, ma la pretesa grandezza degli interessi del mondo è miseria per Dio. Forse gli interessi del mondo sono la generosità, il servizio, l'onore, l'onestà, l'abnegazione, la pace, la misericordia? Queste mistiche qualità sono chiamate dal mondo «trasmutazione di valori» così da farne la credenza di un uomo debole. Cristo, invece, di contro al falsario superuomo nietzscheano alienato dalla volontà di potenza, vi propone una concezione dell'autentico superuomo, consistente nella liberante volontà d'amore.

10. Il cristianesimo ci offre pertanto un modello, un fondamento chiaro della persona e della società. Il concetto di Dio non è un concetto chiuso in se stesso. Al contrario, Dio è comunità assoluta di tre Persone, Padre, Figlio e Spirito Santo, che si costituiscono tra loro e affermano con la stessa forza la loro unità assoluta e la loro reale distinzione. Questa è l'unità alla quale ci chiama, misticamente, lo stesso Gesù Cristo, quando prega il Padre «che tutti siano uno come Tu ed io siamo uno» (Gv 17, 22). Cristo conferma con la sua vita e con le sue opere questo modello redentore. La sua opera più importante: morire per un'umanità che ha amato fino alla fine, al fine di redimerla (cfr. Gv 3, 16; 1 Gv 4, 9). Questa è anche la vostra missione redentrice, che dovete condividere con Cristo: essere capaci di dare la vita, se necessario, per Dio e per il prossimo. Qui sta la più grande testimonianza d'amore: «Nessuno – dice Cristo – ha un

amore più grande di colui che dà la vita per i suoi amici» (Gv 15, 13). Se per i suoi amici, per lo stesso Padre celeste e per ogni uomo che, anche se non lo si conosce, deve essere per principio, senza preferenze di persone, amico e compagno.

11. Per conseguire questo fine il PUG ha come missione specifica quella di incrementare l'impegno personale di ogni giovane, tenendo in conto la sua origine e il suo destino, insieme all'impegno degli altri giovani di ogni credo, razza e paese, nella difesa dei più nobili ideali: la pace, la vita, l'unità, l'amore. Propone, così, il modello di umanità che si racchiude nel messaggio parlamentare all'umanità dello stesso Cristo: che gli uomini si costituiscano in unità mistica, come Lui e il Padre si costituiscono in unità assoluta.

12. Il messaggio soprannaturale specificamente cristiano, al quale si impegna il PUG, costituito dalle diverse organizzazioni giovanili, consiste infine nel far sedere Cristo, non solo in questo Parlamento, ma anche in tutti gli altri parlamenti o fori nazionali ed internazionali, mediante la confessione della fede attraverso la formula data da Lui stesso: «chi dunque mi riconoscerà davanti agli uomini, anch'io lo riconoscerò davanti al Padre mio che sta nei cieli» (Mt 10, 32). Questa è la missione per cui il giovane, acquistando la mistica fede viva di se stesso, trasmette infrustrabilmente la sua autentica grandezza proiettandola su un mondo assetato di trascendenza, così che la storia scritta dall'uomo riceva il suo sommo valore e non si riduca a un puro divenire, ma si rivesta della sua perdurabile essenza.

New York, 8 Settembre 1991

CHARTRE
DES VALEURS
POUR UNE NOUVELLE
CIVILISATION

Parlement
Universel de la
Jeunesse
2010



Introduction à la *Charte des Valeurs*

P. Jesús Fernández Hernández
Président des missionnaires identes

Le Parlement Universel de la Jeunesse (PUJ) trouve son origine dans la *Lettre de Fondation*, rédigée le 8 septembre 1991 par Fernando Rielo, Fondateur des Missionnaires Identés et de la Jeunesse Idente. Cet apôtre infatigable aspirait à ce que le PUJ puisse devenir, avec le temps, un grand forum mondial de la jeunesse, dans lequel la majorité des pays soient représentés, en particulier les moins développés. Toutes les races, toutes les religions, toutes les valeurs humaines, trouvent leur place et sont accueillis au sein du PUJ. Sa finalité est que les jeunes, sans distinction d'aucune sorte, puissent réfléchir ensemble sur les questions qui les préoccupent, et que leurs conclusions puissent être entendues au niveau international par les instances politiques, sociales et religieuses.

“Pour atteindre ce but – explique Fernando Rielo dans sa *Lettre de Fondation* – le Parlement Universel de la Jeunesse a pour mission spécifique d'accroître l'engagement personnel de chaque jeune, en tenant compte de son origine et de sa destinée, et de l'unir à l'engagement d'autres jeunes de tous pays, croyances et cultures, dans la défense des idéaux les plus nobles: la paix, la vie, l'unité, l'amour... Il propose, en ce sens, le modèle d'unité contenu dans le message parlementaire du Christ à l'humanité : que les hommes se constituent en unité mystique comme Lui et le Père se constituent en unité absolue”.

Depuis que s'est créé ce Parlement Universel, des jeunes de différents pays et de différentes cultures ont travaillé en équipe, et ont partagé le meilleur d'eux-mêmes à travers la mise en commun de leurs réflexions et de leur vécu. C'est le fruit de cet effort qui se trouve

matérialisé dans la *Charte des Valeurs pour une Nouvelle Civilisation*. Présenté au siège des Nations Unies à New York le 13 août dernier, ce document suscite l'enthousiasme de divers secteurs du monde ecclésial, académique, culturel et politique. Ses dix points fondamentaux abordent les problèmes les plus importants qui se posent à l'être humain. Le but principal est celui d'édifier une nouvelle civilisation qui réponde aux plus hautes aspirations de l'homme et défende la dignité de la personne. Le modèle d'unité et d'amour proposé est la personne du Christ. Si la *Charte des Valeurs* propose le Christ comme modèle, c'est en raison de la grande personnalité historique qu'il représente, et parce qu'il a accueilli et incarné toutes les valeurs humaines sans exclusion. Il a apporté un nouvel humanisme de l'amour et nous a fait découvrir l'intimité communautaire d'un unique Dieu qui se présente comme Père de l'Humanité.

Bien des siècles ont passé depuis que l'humanité est apparue sur la terre, et elle n'est pas encore parvenue à exprimer en plénitude la part la plus émouvante, la plus féconde et précieuse de la vie personnelle: la conscience d'être fils et filles d'un Père Céleste qui nous a fait venir au monde par amour. Ce Père est écrit en lettres de vie éternelle dans le cœur de l'homme, de l'Histoire, de toutes les langues et cultures. Notre existence vient d'un foyer céleste. Comme Fernando Rielo aimait à le répéter, "nous sommes nés pour le Ciel".

Jeunes du Parlement Universel de la Jeunesse! Vous êtes appelés, par la loi même de l'existence, à écrire une nouvelle page de l'Histoire, une *Charte* que vos descendants liront un jour, reprenant l'héritage que vous leur aurez transmis. Pour vous ne doivent plus exister nations et races, mais seulement l'unité du genre humain, au confluent de la vie et de la mort. Votre passé est bref, mais vous avez devant vous une longue existence. Consacrez donc cette vie à ce qui a le plus de prix: la paix définie par l'amour. C'est l'amour de Dieu et des hommes qui a animé le cœur de Fernando Rielo pour lui faire savoir à tout moment ce que devait être le Parlement Universel de la Jeunesse.

Jeunes amis, n'ayez jamais un sens étroit des frontières, faites-les disparaître par la force de l'amour et de l'amitié, car vous avez entre les mains le message de la modernité authentique et du véritable progrès. Que vous puissiez construire, dans un temps plus ou moins long, semé parfois de difficultés et d'épreuves, un nouveau Parlement Universel, où la voix de la jeunesse se fasse entendre, parce que vous avez su entendre la loi sacrée qui marque le destin de l'homme.

Qu'avec courage, audace et un raisonnable sens du risque, vous désiriez vous engager pour vivre en vérité, conscients que ceci n'est possible qu'à partir du don de l'humilité, qui est amour pour la vérité. L'humilité et la simplicité ne procèdent pas de vos propres capacités, mais elles sont un don, inspiré dans cœurs, qui vous font être image et ressemblance de votre Père Céleste. L'humilité est sublime! Elle a été l'attribut des héros, des grands hommes et des grandes femmes que nous a donnés l'Histoire, et elle est aussi ce qui caractérise les enfants.

Que notre cri, notre plainte, soit toujours: "Jésus-Christ, j'ai soif de Toi, qui es la Vérité". Nous croyons en l'homme, en la Vie. La croyance dépourvue d'amour risque de tomber dans le fanatisme; mais un amour qui croit ne finit jamais. L'amour n'a pas besoin d'explications et de justifications. Allons à la source: "Si quelqu'un a soif, qu'il vienne à moi, et qu'il boive, celui qui croit en moi! selon le mot de l'Écriture: De son sein couleront des fleuves d'eau vive" (Jn 7,37-38). La plupart des gens qui croient ignorent qu'ils peuvent trouver cette source au-dedans d'eux-mêmes.

Un effort partagé et vécu avec amour, comme celui que vous avez mené à bien, est solide et durable. Luttons contre l'individualisme, ce pur égoïsme qui nous paralyse et nous rend incapables d'aider autrui. Soyez maîtres dans les petites choses, et le temps vous dira, en heureux maître qu'il est, à quoi aboutira cette *Charte de Valeurs*. Jeunes, aimez dans la foi et l'espérance et espérez dans l'amour et la foi. De cette façon, la foi sera comme cette flamme olympique qui se transmettra de génération en génération pour les siècles en attente.

Preambule

Nous, jeunes de vingt pays, constituons le Parlement Universel de la Jeunesse. Après deux années de travail intense autour du thème « Vers une Charte des valeurs pour une nouvelle civilisation », nous exposons ici nos conclusions afin de faire entendre notre voix et de faire connaître notre engagement personnel. Nous nous engageons à vivre les valeurs que nous avons considérées comme fondamentales pour édifier une nouvelle civilisation qui réponde à nos plus hautes aspirations et reflète en toutes ses dimensions la grande dignité de l'être humain ainsi que son potentiel de création et de restauration de la réalité.

Ce document recueille donc les conclusions de notre travail et exprime quelques principes théoriques que nous avons partagés au sujet des différents thèmes traités, ainsi qu'une série d'engagements que nous prenons afin de mettre en pratique les solutions trouvées.

Nous désirons que toutes les personnes qui se sentent en accord avec les principes et les engagements ici exprimés s'unissent à nous en faisant leur cette Charte des valeurs. Nous sommes également ouverts à toutes suggestions et contributions susceptibles de l'enrichir¹.

¹ Le substantif «homme(s)» désignant l'«être humain» ou la «personne» se réfère bien entendu tant aux femmes qu'aux hommes. Ce terme a été choisi, là où il est utilisé, pour de simples raisons stylistiques et n'exprime aucun préjugé sexiste.

I La personne humaine ouverte à la transcendance

La personne humaine est un sujet ouvert à un «plus que soi» et à «l'autre»; elle est toujours en relation avec un amour qui la transcende, la définit et la constitue. Cette nature relationnelle fait que tous possèdent, consciemment ou inconsciemment, un idéal et un modèle qui régissent leurs plus grandes aspirations et qui motivent leurs actions. C'est à partir de ce fondement que la personne entre en relation avec ses semblables, constituant avec eux une famille, une société, une civilisation.

I. 1. L'amour de l'homme pour Dieu et le vécu authentique de la dimension spirituelle ont toujours été un facteur de développement de la civilisation, ayant des répercussions positives sur la culture et la vie en société. Nous comprenons que l'amour véritable de l'homme pour Dieu, comme le Christ nous l'a montré, inclut nécessairement l'amour pour chaque personne et évite toute forme de fanatisme et d'égoïsme.

Nous nous engageons à promouvoir et à développer le vécu de la dimension spirituelle, tant personnelle que communautaire, et à y consacrer du temps afin de parvenir à donner le meilleur sens possible à nos actes et à notre vie.

I. 2. Chaque personne (de sa conception à sa mort) est un être unique et singulier qui possède une dignité inviolable, fondement de droits inaliénables tels que la vie, la santé, l'éducation et les libertés civiles, entre autres. La peine de mort, la torture, l'avortement et toutes les formes de violence sont des atteintes à cette dignité de la personne.

Nous nous engageons à promouvoir le dialogue en vue de la défense de la dignité de la personne, en particulier des plus faibles ou des innocents (bébés, enfants, handicapés, personnes âgées, immigrants, pauvres, etc.) et à diriger nos pas vers une civilisation de l'amour, en encourageant une culture de vie et non de mort.

I. 3. La conscience morale est inscrite en tout être humain dès sa

naissance – indépendamment de sa croyance religieuse. Par conséquent, il peut reconnaître et adopter un comportement éthique, à la fois personnel et social. Nous renonçons à toutes les formes de relativisme moral.

Nous voulons encourager et approfondir le dialogue avec des personnes de cultures et de croyances différentes afin de partager ce que nous vivons et de renforcer nos points communs en évitant toute espèce de fanatisme et d'idéologie à l'encontre de l'intégrité des personnes et/ou du bien commun.

I. 4. Le vécu authentique de l'amour et la référence à des valeurs transcendantes conduisent l'homme à une conduite plus généreuse et lui donnent la force nécessaire pour combattre les injustices et supporter les souffrances que cette lutte implique.

Nous reconnaissons dans la personne du Christ le modèle d'un amour généreux, qui agit toujours en recherchant le plus grand bien pour tous et qui accepte le sacrifice que comporte cette attitude: savoir pardonner, aimer l'autre par-delà nos intérêts personnels, ou renoncer à des biens légitimes pour des biens plus grands ou davantage orientés vers autrui.

I. 5. Le vécu de la spiritualité se trouve renforcé quand nous nous unissons à d'autres personnes qui essaient de vivre ces mêmes valeurs.

Nous tâcherons de partager notre vécu du bien et de promouvoir la dimension familiale et communautaire de la spiritualité.

II La famille

La famille est un point de référence irremplaçable pour la personne et la communauté parce que c'est d'abord dans l'amour du couple, comme dans la mise au monde et l'éducation des enfants, que l'être humain ex-

périmente l'amour et le don de soi. La famille constitue ainsi la «cellule» de la société, le rocher sur lequel font naufrage toutes les idéologies de type individualiste ou collectiviste.

II. 1. La famille est le milieu dans lequel la personne commence à se développer, son premier lieu de croissance. Fonder une famille de manière responsable requiert une réflexion et un engagement préalables, et implique entre tous les membres amour, édification et affection mutuels.

Nous nous engageons à maintenir dans nos familles des relations d'entraide, de confiance, d'amour, de tendresse, et d'attention mutuels, de sorte que tous les membres s'édifient et se soutiennent les uns les autres. Se manifester de l'affection et l'exprimer par des gestes est également nécessaire et ne doit pas être tenu pour acquis une fois pour toutes.

II. 2. Il est important que la famille soit fondée sur le mariage d'un homme et d'une femme et qu'elle s'étende aux enfants et aux membres d'âges différents vivant ensemble en rendant à chacun l'honneur qui lui est dû.

Nous nous engageons à chérir l'ensemble des membres de nos familles en toute situation, en leur rendant honneur et en leur démontrant une attitude de service et d'entraide.

II. 3. Les relations entre les membres de la famille doivent se caractériser par un amour authentique et permettre de surmonter le fossé entre les générations et les intérêts particuliers éventuels.

Nous nous engageons à éviter qu'un membre de la famille soit considéré comme un instrument pour satisfaire les besoins ou les intérêts des autres, et à nous traiter avec de réels sentiments de reconnaissance, admettant les erreurs et nous montrant compréhensifs et disposés à collaborer.

II. 4. Cela vaut la peine de lutter pour l'unité et la solidarité de la famille en évitant toute séparation. Les relations au sein de la famille doivent toujours être encouragées afin que le lien entre ses membres se renforce au lieu de se détendre.

Nous nous engageons à défendre la loyauté et l'unité, à vivre le pardon et l'abnégation, comme moyens de résoudre les conflits. Cela n'empêche pas d'éduquer les personnes et de les aider à transformer tout ce qui, en elles, nuit à une saine vie commune.

Nous nous efforcerons de dédier du temps à notre famille et d'empêcher le travail ou d'autres domaines de la vie de détériorer la communication, le dialogue ou les relations entre ses membres.

II. 5. Garder présent Dieu et la spiritualité dans la vie familiale la rend plus forte pour affronter les difficultés de la vie.

Nous nous engageons à vivre les valeurs et les vertus qui régissent nos relations familiales de sorte qu'il y ait plus d'amour, que nous résolvions les problèmes et luttons pour faire le bien à d'autres personnes.

II. 6. Tous les membres de la famille doivent être traités de la même manière et être égaux, en particulier en ce qui concerne l'éducation, la prise de décisions, la liberté et la justice, dans le respect de leur individualité et de leurs besoins respectifs.

Nous nous engageons à aimer, respecter et être tolérants vis-à-vis de chaque membre de nos familles, sans distinction de sexe, d'âge et de capacité intellectuelle.

III Les relations interpersonnelles

La façon extérieure de se traiter les uns les autres est un indicateur de la qualité des relations humaines à tous les niveaux. Selon la manière

dont nous nous traitons les uns les autres, nous construisons une véritable civilisation. Les passions humaines sont souvent la cause de l'injustice sociale.

III. 1. L'amitié a un grand impact dans la société. Bien que nos relations personnelles puissent être plus intenses et plus intimes avec certaines personnes, une véritable civilisation est fondée sur l'ouverture à tous les êtres humains, unis comme des frères, malgré les différences.

Nous nous engageons à vivre nos amitiés de manière généreuse et désintéressée, en aimant l'autre comme il est et non comme nous voudrions qu'il soit, sans discrimination ni préjugés, dans le respect et la confiance. Nous nous engageons à rechercher l'unité et à améliorer la communication et le dialogue dans tous les domaines.

III. 2. Le pardon des insultes aide à la reconstruction de la relation brisée entre celui qui pardonne et celui qui offense.

Nous nous engageons à promouvoir la culture du pardon comme une solution à de nombreux problèmes, non seulement dans les relations personnelles mais aussi dans le domaine civil et judiciaire, sachant que le pardon requiert le repentir, un réel effort et le sacrifice d'un changement dans nos attitudes et nos comportements.

III. 3. Nous devons défendre la valeur prioritaire des relations humaines rendues possibles par Dieu avant tout autre type de biens (financiers, matériels, etc).

Nous avons l'intention de faire bon usage du temps pour grandir dans notre relation avec Dieu et avec les autres, sans laisser le manque de temps, le travail ou l'obligation d'être efficaces et productifs endommager les relations humaines.

III. 4. Mettre Dieu au centre de notre vie est le signe d'une humilité fondée dans l'amour.

Nous nous engageons à pratiquer l'humilité dans les relations que nous construisons chaque jour avec tous ceux qui nous entourent, dans un amour sincère, à l'image et à la ressemblance de celui que Dieu offre à chacun de nous.

IV La société civile

La société civile est un ensemble de relations humaines et de ressources culturelles et associatives fondées sur des valeurs et des idéaux communs, qui conservent une relative autonomie et indépendance par rapport à la dimension plus large de la collectivité. Toute la vie des personnes ne se déroule pas au sein de la famille ou de la société politique. Il existe aussi un certain nombre de liens intermédiaires – des simples amitiés jusqu'aux formes plus complexes d'associations – qui constituent le «tissu relationnel» de la société, dans la mesure où ils sont marqués par le sceau de la fraternité humaine.

IV. 1. L'amour est le moteur de l'histoire personnelle et sociale. Il se traduit par des valeurs et des vertus telles que la fraternité, la solidarité et l'attention au prochain, qui nous aident à grandir pleinement.

Nous désirons mettre en valeur la dignité des personnes dans le besoin par l'exercice de la solidarité, et faire ainsi l'expérience que nous sommes tous responsables de tous.

IV. 2. L'effort et le changement personnel sont deux aspects essentiels de l'avancement d'une civilisation.

Nous nous engageons à œuvrer pour faire progresser les valeurs et les vertus les plus importantes, sans nous laisser abattre par

la crainte, les difficultés, le manque d'espoir et de motivation. Nous sommes opposés à la poursuite du plaisir pour le plaisir, à une recherche du résultat qui évite à tout prix le sacrifice. Nous considérons que les succès authentiques de la vie impliquent un effort personnel et communautaire.

IV. 3. La différence de sexe, d'origine, d'appartenance ethnique, de couleur, de croyances religieuses, d'opinions, de langues et de cultures est une source potentielle de richesse.

Nous nous engageons à respecter ces différences et à nous y intéresser, sans les considérer comme un obstacle à la vie en société.

IV. 4. Chaque personne a droit à une assistance sanitaire, de sorte qu'elle ne soit ni abandonnée ni marginalisée.

Nous encourageons les divers soins, traitements ou thérapies qui respectent réellement la dignité de l'être humain et son bien-être physique, psychologique et spirituel.

IV. 5. Le rôle de la société civile est de promouvoir une culture de paix, ainsi que la collaboration et la participation active du plus grand nombre de personnes possible, unies par le lien de l'amour.

Nous reconnaissons que la société civile est indispensable à la gestion des conflits sociaux (locaux, nationaux, internationaux) par des moyens non-violents qui recherchent la justice sociale et l'équité.

IV. 6. Le sport, l'art et la culture sont des domaines essentiels qui nous permettent d'offrir aux autres les dons que nous avons reçus et de nous développer en tant que personnes.

Nous nous engageons à faire un usage créatif de nos capacités pour rendre les autres heureux, en offrant le meilleur de nous-mêmes avec honnêteté et authenticité.

V La politique

L'homme est marqué par la nécessité de la communion avec les autres pour créer une communauté plus large où chacun peut contribuer au bien commun et bénéficier de ce bien supérieur à celui qu'il pourrait atteindre individuellement. La nature du bien commun, qui est avant tout «un bien relationnel» et de communion, exige une participation large, libre et responsable des personnes à la vie communautaire et une autorité capable de donner une unité et une direction aux énergies de tous, sans despotisme, mais dans un véritable esprit de service.

V. 1. L'autorité politique dans toutes ses manifestations doit être fondée sur un véritable esprit de service et sur l'autorité morale.

Nous nous engageons à exercer notre travail dans la société en prenant soin du bien d'autrui dans un véritable esprit de responsabilité.

Nous pensons également qu'il est juste de reconnaître le bon usage du pouvoir, surtout quand il implique un service pénible et sous-estimé.

V. 2. Comme la société politique appartient à tous, même si certains ont été choisis pour l'administrer, chacun a le droit de participer aux décisions communes. Par ailleurs, la participation est également un devoir: dans la mesure du possible, nous devons participer à la vie de la communauté en ayant le sens des responsabilités.

Nous nous efforcerons de créer des espaces de véritable participation et de promouvoir la co-responsabilité dans toutes les questions concernant la vie commune. À cet égard, nous estimons la démocratie parce qu'elle représente une forme de gouvernement plus participative.

Nous avons l'intention de promouvoir au sein des organisations

politiques l'existence de la démocratie interne qui favorise les chances des jeunes en fonction de leur engagement.

Nous nous engageons à être des acteurs de changements positifs dans les milieux où nous vivons, ne nous limitant pas à la critique, mais proposant plutôt des solutions constructives à tous les niveaux.

V. 3. Les institutions ne peuvent être une fin en soi, mais elles doivent viser le bien commun en respectant et en promouvant les valeurs humaines fondamentales. Elles doivent rester liées à une responsabilité morale et au service de la communauté.

Nous pensons que les entités politiques ne doivent pas empiéter sur la liberté des personnes et des communautés, mais plutôt agir dans la perspective du principe de subsidiarité.

Nous croyons que la politique, plus qu'une profession, est une expression de l'amour du service envers autrui.

VI Le travail

le travail n'est pas seulement une activité incontournable, qui vise à assurer la subsistance de l'être humain, mais il est à l'origine d'un monde de relations personnelles et sociales qui affectent le bien-être de tous et la croissance de chaque individu de façon personnelle.

VI. 1. Le travail favorise la dignité de l'être humain et son intégration dans la société.

Nous chercherons à offrir aux personnes, chaque fois que possible, l'accès à un emploi décent et conforme à leurs capacités et besoins personnels.

VI. 2. Le travail n'est pas seulement un service, c'est un don qui enrichit la vie de tous. Ce n'est pas une marchandise. Toutefois, il doit être justement rétribué.

Nous chercherons à favoriser sur le lieu de travail la reconnaissance envers tous, parce que même si la personne est payée pour son travail, sa valeur et son activité ne peuvent pas être mesurées par la rémunération reçue ou la place occupée.

VI. 3. Le travail est un service permettant à tous – au-delà du cercle familial – d'avoir accès aux biens nécessaires.

Nous nous engageons à promouvoir l'esprit de service dans notre milieu de travail, en évitant l'individualisme exclusif. Nous refusons la recherche de l'avancement professionnel au détriment des autres personnes.

VI. 4. Le travail est une collaboration. Il n'est pas possible d'obtenir des résultats vraiment positifs si nous ne travaillons pas ensemble et si nous ne partageons pas nos compétences, aptitudes et objectifs.

Nous nous engageons à favoriser des relations interpersonnelles positives dans le milieu du travail, surtout face aux situations de travail automatisé, de routine ou de concurrence exacerbée. En effet, nous passons avec nos collègues autant, voire plus de temps, qu'avec notre famille.

VI. 5. Le travail ne peut être la raison de notre vie. Souvent, nous nous laissons emporter par l'activisme, nous sommes préoccupés par les problèmes, par les choses que nous avons à faire et les projets à réaliser.

Nous voulons vivre et promouvoir une vision authentiquement humaine du travail qui ne nous empêche pas de réaliser notre vocation la plus profonde et de vivre l'instant présent, de profiter de la beauté de notre environnement et des personnes avec lesquelles nous vivons.

VII Les relations économiques

L'économie mondiale se compose d'une série de relations personnelles qui ont comme objectif immédiat – et non comme but ultime – l'échange de marchandises. Il est vrai que la relation économique a sa propre structure et ses valeurs spécifiques, mais elle reste avant tout une forme de relation interpersonnelle.

VII. 1. Nous possédons des biens pour les partager avec d'autres, non pour en profiter de manière égoïste, selon une vision matérialiste et consumériste.

Nous nous engageons à l'utilisation adéquate, sociale et éthique de nos biens matériels selon une échelle de valeurs qui nous unit socialement et solidairement, sans nuire au développement économique.

VII. 2. Nous devons lier croissance économique et développement humain; il n'y a pas de croissance économique réelle si elle porte préjudice aux relations humaines.

Nous sommes favorables à la diffusion de nouveaux critères d'évaluation (environnemental, social, etc.) qui permettent de relier croissance économique et croissance de l'homme, à la création d'entités économiques qui ne se limitent pas seulement à la production de biens matériels mais qui développent et enrichissent les relations entre personnes.

VII. 3. L'extrême pauvreté et la consommation excessive, en raison de la mauvaise répartition des richesses et de l'inégalité des chances, sont une injustice. L'amour du prochain nous amène à reconsidérer les niveaux de notre consommation, de nos besoins et de nos possessions matérielles.

Nous serons conscients du fait que tout a un coût, que celui-ci peut être très élevé et léser les autres personnes.

Ainsi, nous pourrions défendre et promouvoir la solidarité et la fraternité, en considérant avec honnêteté que la dignité des personnes et des relations humaines est supérieure à l'argent et aux relations économiques.

VII. 4. Solidarité et fraternité nous conduisent à chercher de nouveaux chemins créatifs pour la vie en entreprise et la production de biens matériels.

Nous voulons travailler à ré-imaginer la vie dans l'entreprise en la fondant sur le service du bien commun, de nouvelles formes de distribution des aides, la réciprocité de l'accueil, la responsabilité créative et la participation de tous.

VII. 5. C'est une erreur commune de penser que la richesse des uns dépend de la pauvreté des autres et que dans le commerce, il n'est pas possible d'avoir une éthique et des valeurs.

Nous nous engageons à favoriser la communion et la confiance entre les personnes comme moteur économique, dans le respect de l'éthique et des valeurs humaines et non dans la concurrence exacerbée.

VIII Les relations éducatives

L'éducation est la relation qui vise la formation intégrale de la personne, en fonction de sa vocation ultime et du bien de la famille et de la société. Elle procure aux personnes les outils et les compétences nécessaires pour avoir un impact positif sur leur vie, celle des autres et sur la société en général.

VIII. 1. L'éducation de la personne ne peut être réductrice ou compartimentée; elle doit au contraire être intégrale, prêter attention à

l'être humain et respecter toutes ses dimensions (physique, psychologique et spirituelle).

Nous nous engageons à ce que nos actions éducatives mettent toujours l'accent sur le soutien et l'amélioration des capacités des autres afin de répondre aux aspirations personnelles qui perfectionnent ces dispositions.

VIII. 2. L'éducation doit surtout développer la faculté d'extase de la personne, c'est-à-dire sa capacité à aller au-delà d'elle-même et à entrer en relation avec les autres.

Nous nous engageons à ce que la générosité soit toujours le moyen et la fin de notre action en matière d'éducation et nous sommes convaincus que, dans ce sens, le bon exemple de l'enseignant est toujours très efficace, plus encore que ses paroles et la discipline qu'il enseigne.

VIII. 3. L'éducation est un droit et doit être garantie, sans aucune discrimination.

Nous nous engageons à promouvoir l'accès à la scolarisation des enfants et des jeunes, en particulier des plus vulnérables de la société. Nous appuierons également les efforts visant à répondre aux carences éducatives des adultes.

Nous nous engageons à assurer une éducation humaniste, scientifique et solidaire, conscients du fait que l'éducation des enfants d'aujourd'hui évite la discrimination des hommes de demain.

VIII. 4. L'éducation est un devoir qui incombe à la famille, à l'école et à la société en général. Les adultes qui représentent des modèles et une référence pour les enfants méritent gratitude et respect pour leur effort, véritable exercice d'amour et de générosité.

Nous nous engageons à ce que l'éducation soit correctement mise en valeur, et exercée avec un sens réel des responsabilités, chacun

acceptant le travail qui lui revient avec gratitude et un authentique sens du don, sans chercher à usurper le rôle essentiel de la famille.

VIII. 5. Les études doivent former la personne et l'orienter vers les valeurs fondamentales, et non la préparer seulement à utiliser la technologie et à répondre aux besoins matériels de la société. Ainsi, le choix des études doit être fait par chacun à partir de l'horizon de sa véritable vocation.

Nous chercherons à trouver le juste équilibre entre les études en sciences humaines et les études scientifiques et technologiques et nous encouragerons la recherche universitaire axée sur la résolution des problèmes qui affectent l'être humain. Nous prêterons attention à la formation de la personne sans nous contenter d'évaluer ses connaissances, l'aidant ainsi à découvrir sa véritable vocation personnelle et sociale.

VIII. 6. Une concurrence excessive peut affecter l'esprit dans lequel sont vécues les études, au point que les étudiants n'apprécient plus que leurs performances individuelles et qu'ils ressentent le besoin d'être toujours les premiers.

Nous voulons favoriser la collaboration et l'esprit d'équipe dans les études, ce qui implique à long terme des avantages pour tous.

VIII. 7. Chaque personne a un rythme, un style et une facilité d'apprentissage différents. Il arrive que certains traversent des difficultés personnelles qui les conduisent au découragement et à l'abandon des études ou du travail.

Nous nous engageons à transformer cet esprit de concurrence en un esprit d'union aux autres en soutenant ceux qui ont des difficultés scolaires ou autres et en les aidant à continuer à lutter pour atteindre les objectifs proposés.

VIII. 8. Le Christ a vécu au plus haut degré la générosité de tous les grands maîtres en donnant sa vie pour tous. Sa vision de la personne humaine mérite d'être considérée comme un programme de vie authentique, qui permet une relation profonde, basée sur la confiance envers le prochain.

Dans nos tâches éducatives, nous nous engageons à vivre les attitudes de la personne du Christ. Nous apprécions tous les efforts déployés pour étudier et approfondir sa pensée, comme celle de tous les penseurs qui ont enrichi l'Humanité.

IX Les réseaux de communication

La communication sous tous ses aspects est une action réciproque dont le principe et la fin résident dans la communion entre les personnes (comme en témoigne la racine du mot, composée de «cum» – ensemble – et «munus» – l'obligation, la dette, le don). Les technologies de l'information, internet, l'utilisation des médias, la publicité, les réseaux sociaux, les communications mobiles en sont des aspects essentiels.

IX. 1. L'information requiert la véracité et la transparence à tous les niveaux et s'oppose à tout type de manipulation ou d'instrumentalisation.

Nous nous efforcerons de rechercher la vérité, quel que soit le moyen de communication employé, en évitant le mensonge et l'égoïsme. Nous croyons que la vérité doit toujours être unie à la charité, non seulement dans son contenu mais aussi dans la façon dont nous exprimons la vérité.

IX. 2. Donner et recevoir l'information est un devoir – on ne peut pas cacher des nouvelles pour influencer les opinions et les décisions

des autres – et un droit de l’homme, chacun ayant le droit d’exprimer son opinion, dans le respect mutuel.

Nous nous engageons à défendre la liberté d’expression et d’opinion, dans le respect d’autrui, sans céder à la tentation, dictée par la volonté de puissance, de contrôler l’information et les consciences.

IX. 3. Les médias, instruments très importants pour le développement humain, doivent être accessibles à tous et doivent garantir ainsi la diversité des perspectives dans un cadre éthique.

Nous nous sommes engagés à administrer de manière responsable les moyens technologiques à notre disposition pour les rendre accessibles à tous et leur permettre de remplir leur fonction : promouvoir les relations interpersonnelles et l’accès à la culture en évitant de créer obstacles et divisions.

IX. 4. Certains aspects de l’usage de la télévision, de l’ordinateur, du téléphone et d’internet nuisent à notre qualité de vie. Bien souvent, nous pensons contrôler ces moyens, mais en réalité, ils nous emprisonnent dans un cercle de messages vides et superficiels.

Nous nous engageons à un usage responsable et critique des moyens de communication, sans nous laisser asservir, mais en les faisant servir à notre réalisation personnelle et sociale.

X L’environnement

La nature est indispensable à la vie humaine et à ses relations. Elle doit être protégée et traitée avec soin, de manière responsable, préservée et restaurée, afin que les générations futures puissent en bénéficier.

X.1. Il est essentiel de prendre soin de la nature en évitant le gaspillage et l’exploitation irresponsable des ressources.

Nous nous engageons à protéger l’environnement par l’usage approprié des ressources naturelles et à profiter de tous les moyens disponibles pour que nos actions favorisent la subsistance de tous.

X. 2. Toute personne a le droit de vivre dans un environnement propre et sain; elle a, en outre, le devoir d’y contribuer.

Nous nous engageons à prévenir la pollution des écosystèmes, à gérer correctement les déchets que nous générons et à être les promoteurs d’un environnement sain pour tous.

X. 3. L’accord des forces politiques et économiques de tous les pays est nécessaire pour promouvoir le développement durable, de sorte que nous fassions usage de notre potentiel sans mettre en péril le bien-être de notre planète.

Nous sommes prêts à rechercher des solutions adéquates pour assurer un développement durable et équitable au profit de la planète.

X. 4. Une grande part des dommages causés par l’homme à la nature est due à la surexploitation des ressources.

Nous nous engageons à éviter que nos actions surexploitent les ressources et à promouvoir une culture du respect de l’environnement, à travers le dialogue et la communication.

X. 5. Tous les êtres vivants méritent le respect.

Nous prenons la responsabilité de respecter les êtres vivants et d’assurer leur défense.

New York, le 13 août 2010

Conclusion

Nous sommes très heureux et reconnaissants que cette Charte soit présentée pour la première fois au Siège des Nations Unies, trente ans après que cette prestigieuse institution ait accueilli la voix du fondateur de la Jeunesse Idente, Fernando Rielo Pardal.

Ce texte sera toujours vivant, et ce d'autant plus qu'il implique un travail continu de réflexion et d'approfondissement. Nous espérons que de nombreuses générations de jeunes offriront la richesse de leur expérience et leur sensibilité afin de donner suite à ces lignes qui naissent aujourd'hui comme un cri d'espérance de ceux qui sont aussi l'espérance du monde.

Le Comité scientifique du PUJ

Annexe

Fernando Rielo Pardal

Fondateur de la Jeunesse Idente

Lettre Constitutive du Parlement Universel de la Jeunesse

1. Le Parlement Universel de la Jeunesse part d'un présupposé: la manière de définir l'homme donne à celui-ci la mesure de son être et de son agir. De cette définition découle le fondement de ses droits et de ses devoirs, de ses relations sur les plans religieux, social et politique, et en dernière instance, de sa grandeur ou de sa misère comme être personnel et social. Par exemple, définir l'homme comme «animal rationnel» revient à dire que son être est la raison et son agir la rationalité. Toutes les dimensions de l'homme comme être personnel et être social acquièrent ainsi leur fondement dans la rationalité sans qu'on puisse jamais savoir en quoi consiste cette propriété qui soi-disant le définit: Dieu, l'homme, la société... seraient le produit d'une carence de sens qui, ayant comme exposant «la rationalité pour la rationalité», réduirait le Parlement à une forme de

rationalisme appliqué; sans aucune ouverture à une transcendance spirituelle qui différencie l'homme du reste de la nature. Cette méconnaissance de ce en quoi consiste la propriété désignée se présente sous couvert d'un *refugium difficultatum*: la détermination par l'artifice de la conventionalité du pseudo-sens d'un concept ou de la pseudo-solution d'un problème déterminé. C'est ce qui se produit aussi avec les autres définitions: animal symbolique, économique, politique, linguistique... Toutes présentent, en vertu d'un sophisme réductionniste consistant à absolutiser l'une de ces propriétés, une forte surcharge idéologique qui dépouille l'être humain de cette essence sans laquelle toutes ces propriétés manquent de sens.

2. Le jeune qui n'est pas encore sous l'emprise des préjugés venus de l'éducation, de la culture ou de l'environnement social, doit partir d'une conception bien fondée de la personnalité royale dont il est investi dès l'instant de sa conception. Cette investiture conduit à un état d'être sur les plans personnel et social qui lui donne la capacité de défendre et de promouvoir les plus hautes valeurs, dans une conquête responsable et dynamique qui se développe tout au long de l'existence pour atteindre sa plénitude par-delà la mort. La personne humaine, de ce fait, ne meurt pas: seul son corps meurt. Ce sens de la mort comme «un au-delà en plénitude» fait naître en l'homme l'attitude authentique qui doit être la sienne face à son projet existentiel: garder le regard fixé sur son destin. Et s'il regarde toujours vers l'avant, dans l'intention de cheminer jusqu'à la cime de ce destin, alors ce désir sincère d'atteindre le but sera réalisé par Quelqu'un qui ne peut jamais nous trahir. Croyez-moi, chers jeunes, à la mort, le signe de l'humanisation ou de la déshumanisation s'accomplit: l'humanisation est plénitude et la plénitude est une céleste vie éternelle; la déshumanisation est néant et dans le néant se trouve la plus abjecte déception. La dégradation par l'homme lui-même de l'origine royale de sa personnalité a pour lourde conséquence une humanité désorientée. Voici, dans les grandes lignes, la situation

dont souffre l'être humain dans la société qu'il a lui-même constituée. Votre mission consiste à rétablir selon un régime de Parlement Universel les plus hautes valeurs qui ont été arrachées à l'être humain par l'être humain lui-même, en étant unis dans votre intention, votre désir, vos œuvres...

3. Qu'est-ce donc que l'être humain? Ma définition est précise: l'homme est un être mystique. S'il est mystique, sa raison, sa volonté et sa liberté sont trois facultés ouvertes à la transcendance suprême. Cette ouverture transcendantale, qui a Dieu pour impératif absolu en vertu du fait que Dieu est «nécessairement la définition absolue de l'homme», et l'homme comme impératif mystique en vertu du fait que l'homme est «un dieu mystique inhabité par le Dieu absolu», rejette le solipsisme immanentiste ou sociologique auquel l'être humain a été soumis, ingénument conduit par les courants dominants. Individualisme subjectif comme communalisme intersubjectif nient toute ouverture transcendante à l'esprit humain, qui en reste réduit à de pseudo-définitions axant l'étude de l'homme sur des structures périphériques bien éloignées de ce qui est son essence propre: la présence constitutive de l'action divine dans l'esprit humain créé, qui l'élève au rang de mystique déité.

4. Selon le modèle chrétien, Jésus-Christ, confirmant l'Écriture, révèle que l'homme est un dieu (Jn 10,34), à savoir, dieu mystique du Dieu absolu. Une prétendue religion, qui n'imprimerait pas en l'homme son caractère déitaique, se dénaturerait et se transformerait, par conséquent, en structure aliénante de l'agir religieux humain. Par contre, l'humanisme transcendantal détruit a priori l'indifférence envers Dieu ou sa négation par l'homme; il détruit également l'aberration aliénante du matérialisme systématique. La matière et l'esprit ont chacun leur dimension propre: la matière chosifie, l'esprit libère. Si l'homme était matière, pour paraphraser Hobbes, «l'homme serait seulement une chose pour l'homme»:

homo homini res. À quoi peut aspirer l'homme s'il est pour lui-même et pour les autres une chose? Recourez à votre propre expérience : qui de vous, à moins que vous n'ayez perdu votre dignité, veut ou désire être traité comme une chose, comme un objet? De plus, toute tentative de dignifier l'homme depuis cette conception réifiante et chosifiante donne lieu, l'histoire en témoigne, aux destructions les plus changeantes et contradictoires, où tout type de comportement est indûment justifié. Je remplace le slogan hobbesien par une sentence impérative: *homo homini mysticus deus* – l'homme est un dieu mystique pour l'homme.

5. L'athéisme systématique, signifié par la désintégration de l'impérialisme communiste, a laissé la preuve historique de son inutilité ; plus encore, de la dégradation d'une société qui finalement se rebelle contre les structures réductrices de ses idéaux et de ses valeurs les plus radicaux. Jamais ce qui va à l'encontre des droits fondamentaux de la personne humaine ne peut obtenir de réussite historique. Non moins graves sont les différentes formes successives de l'athéisme matérialiste, dont les idéologies se trouvent progressivement dépassées par épuisement de leurs arguments toujours plus sophistiqués. Le scepticisme à l'égard de Dieu implique le scepticisme à l'égard de la vie humaine elle-même. L'égoïsme et le manque de dignité déchaînent alors des processus agressifs qui sont, à leur tour, corroborés historiquement par l'action belliqueuse au niveau national et international. Les religions ne sont pas exemptes de cette agressivité lorsqu'elles mettent en question l'éminente dignité de l'être humain, se dégradant alors en structures de pouvoir où se créent nombre d'intérêts et fomentant, au nom de Dieu, la violation des droits de l'homme, par l'injustice, l'oppression et, en définitive, l'incroyance.

6. Par ailleurs, la personne humaine, en vertu de son ouverture transcendante, n'est pas «être en soi» ni «être pour soi» mais au

contraire «être pour Dieu». Si elle est «être pour Dieu», elle est aussi être pour son prochain en qui Dieu inhabite. La présence inhabitante du sujet absolu fait par conséquent de l'homme un être personnel et un être social: un être personnel parce que Dieu est son origine et sa destinée ; un être social parce que la fraternité des êtres humains n'a pas de sens sans référence à un Père commun duquel ils reçoivent une filiation incomparablement plus grande que la filiation naturelle ou légale, à savoir, une filiation surnaturelle. Vous êtes, adorables jeunes, de véritables fils de Dieu, et comme tels, l'empreinte de votre caractère doit se manifester: défendre par tous les moyens à votre portée ce que vous êtes réellement. Selon le modèle chrétien, votre condition de personne est définie constitutivement et immédiatement par les personnes divines, ce qui conduit l'histoire humaine à sa véritable grandeur, dans laquelle l'esprit divin s'unit à l'esprit humain pour former un même esprit.

7. De cette manière, vous constituez une société mystique. Le mot «mystique», loin de tout ésotérisme ou sublimation illusoire, signifie, votre liberté étant bien établie, l'agir de Dieu inhabitant dans votre esprit. Cette société mystique donne au Parlement Universel de la Jeunesse une fin spécifique: l'élévation de l'activité politique au rang de science de l'esprit. Si Machiavel dissocie la politique de l'éthique, justifiant tout type de moyens pour atteindre une fin, ma conception mystique unit la politique à une éthique définie par sa valeur suprême: l'amour. La loi et les commandements sont résumés dans l'amour (Mt 22, 40). Le manque d'éthique débouche sur la corruption politique, les diverses formes d'agressivité, les moyens illicites pour arriver à ses fins, l'injustice, le crime et, en définitive, l'action belliqueuse.

8. La condition parlementaire des différentes associations ou organismes de jeunes qui souhaitent s'unir au sein de leur riche diversité doit avoir, plus qu'un cadre légal formel ou conventionnel,

une légalité de nature transcendante. En quoi consiste cette légalité transcendante? La réponse est, à son tour, réponse à une autre question: au nom de qui peut se réunir le Parlement Universel de la Jeunesse? Je réponds en paraphrasant le texte du Christ: «Quand vous parlerez en mon nom sur les droits de l'homme, je serai au milieu de vous pour vous aider à réaliser vos buts les plus hauts, de sorte que sans moi vous ne puissiez rien faire» (cf. Mt 18,20; Jn 15,5). Le Christ est ainsi le plus grand défenseur des droits de l'homme, et ce pour une simple raison : son humanité unie à sa divinité est, en vertu de son statut d'homme parfait, consubstantielle à notre humanité; autrement dit, le Christ élève notre humanité en l'unissant à sa personne divine, nous rendant ainsi participants d'un nouvel humanisme déitaique par lequel le Père, concélébré par le Fils et l'Esprit Saint, est l'origine et la fin de toutes nos aspirations.

9. L'homme le fuit néanmoins parce que, sans aucun motif, et tout en se donnant des justifications fausses et ingénues, il se refuse à affronter cette grandeur de l'amour qui le constitue: seul le pseudo-amour de soi, en se passant de Dieu et du prochain, peut inventer de fausses grandeurs dont il ne reste finalement que les ruines. La grandeur de Dieu, en ce sens, est insignifiante aux yeux du monde, mais la prétendue grandeur des intérêts du monde est misère pour Dieu. Les intérêts du monde seraient-ils: générosité, service, honneur, honnêteté, abnégation, paix, miséricorde... ? Ces qualités mystiques sont appelées par le monde transmutation des valeurs pour en faire la croyance d'un homme faible. Le Christ, toutefois, vous propose, face au faux surhomme nietzschéen aliéné par la volonté de pouvoir, une conception du surhomme authentique, consistant en la volonté d'aimer, source de libération.

10. Le christianisme vous offre, par conséquent, un modèle, un fondement lumineux de la personne et de la société. Le concept de «Dieu» n'est pas un concept enfermé en lui-même, bien au contraire.

Dieu est une communauté absolue de trois personnes, Père, Fils et Esprit Saint, qui, se constituant entre elles, affirment avec la même force leur unité absolue et leur distinction réelle. Cette unité est celle à laquelle nous appelle, mystiquement, Jésus-Christ lui-même quand il demande au Père : que tous soient un comme Toi et moi sommes un (Jn 17,22). Le Christ confirme par sa vie et ses oeuvres ce modèle rédempteur. Son oeuvre la plus importante: mourir, afin de la racheter, pour une humanité que Dieu a aimée à l'extrême (cf. Jn 3,16; Jn 4,9). C'est là aussi votre mission rédemptrice, que vous devez partager avec le Christ : être capables de donner votre vie, s'il le faut, pour Dieu et pour le prochain. Ici se trouve le plus grand témoignage d'amour: «Il n'y a pas de plus grand amour – dit le Christ – que de donner sa vie pour ses amis» (Jn 15,13); pour ses amis, donc pour le Père céleste lui-même, et pour tout homme qui, sans qu'on le connaisse, doit déjà être, par principe, sans acception de personnes, un frère, un ami, un compagnon...

11. Pour atteindre cette fin, le Parlement Universel de la Jeunesse a pour mission spécifique de promouvoir l'engagement personnel de chaque jeune, en tenant compte de son origine et de sa destinée, et de l'unir à l'engagement d'autres jeunes de diverses croyances, cultures et nations, pour la défense des idéaux les plus nobles: la paix, la vie, l'unité, l'amour... Il propose, en ce sens, le modèle d'unité contenu dans le message parlementaire du Christ à l'humanité: que les hommes se constituent en unité mystique comme Lui et le Père se constituent en unité absolue.

12. Le message surnaturel spécifiquement chrétien, auquel s'engage le Parlement Universel de la Jeunesse, constitué par différentes organisations de jeunes, consiste, finalement, à faire siéger le Christ, non seulement dans ce Parlement, mais aussi dans les autres parlements ou forums nationaux et internationaux par la confession de la foi, selon la formule qu'Il a donnée Lui-même quand il a dit:

«Celui qui se déclarera pour moi devant les hommes, moi aussi je me déclarerai pour lui devant mon Père qui est dans les cieux» (Mt 10,32). Voilà la mission de tout jeune qui, par l'acquisition d'une foi mystique vivante, transmettra de manière fructueuse son immense capacité de projection à un monde assoiffé d'une transcendance qui donnera sa portée suprême à l'histoire écrite par l'homme, sans l'enfermer dans un devenir réducteur mais le revêtant de ce qui est son essence éternelle.

New York, le 8 septembre 1991

EINE MAGNA CHARTA DER WERTE FÜR EINE NEUE ZIVILISATION

Universelle
Parlament der
Jugend
2010



Einführung zur Magna Charta

P. Jesús Fernández Hernández
Präsident der Missionare und Missionarinnen Identes

Das Universelle Parlament der Jugend (UPJ) hat seinen Ursprung in der Gründungscharta, die am 8. September 1991 von Fernando Rielo, Gründer der Missionare und Missionarinnen Identes und der Idente Jugend, verfasst wurde. Dieser unermüdliche Apostel hatte die Sehnsucht, dass das UPJ mit der Zeit ein großes internationales Forum werde, wo die Mehrheit der Länder vertreten sei, insbesondere die unterentwickelten. Alle Rassen, alle Religionen, alle menschlichen Werte haben im UPJ Platz und werden darin aufgenommen. Sein Ziel besteht darin, dass die Jugend sich mit den Themen auseinandersetzt, die sie im Herzen tragen; ihre Schlussfolgerungen und Vorschläge sollten dann weltweit von politischen, sozialen und religiösen Institutionen gehört werden.

“Um dieses Ziel zu erreichen – so Fernando Rielo in seiner Gründungscharta – hat das Universelle Parlament der Jugend die Aufgabe, das persönliche Engagement jedes Jugendlichen zu fördern, indem seine Herkunft und seine Bestimmung berücksichtigt wird; gleichzeitig wird das Engagement der anderen Jugendlichen aller Glaubensrichtungen, Rassen und Länder berücksichtigt, indem die höchsten Ideale verteidigt werden: Friede, Leben, Einheit, Liebe...”

In diesem Sinn stellt es das Modell der Einheit vor: eingebettet in die parlamentarische Botschaft von Christus selbst an die Menschheit. Die Menschen in der mystischen Einheit zu versammeln wie Er und der Vater in der absoluten Einheit versammelt sind.

Jugendliche aus verschiedenen Ländern und Kulturen, seitdem sich dieses Universelle Parlament versammelt, haben im Team gearbeitet, indem sie das Beste von sich geteilt haben mit ihren Überlegungen

und Erfahrungen, bis ihre Bemühung in der *Magna Charta der Werte für eine Neue Zivilisation* fassbar wurde: es ist ein Dokument, das am vergangenen 13. August im Hauptsitz der Vereinten Nationen in New York vorgestellt wurde. Schon einige Bereiche der Kirche, der Wissenschaft, der Kultur und der Politik sind mit Begeisterung auf diese Magna Charta gestoßen.

Ihre zehn Hauptpunkte handeln von den wichtigsten Problemen, die den Menschen betreffen. Sie hat als Hauptgrund das Bestreben, eine "neue Zivilisation aufzubauen, die Antwort gibt auf die höchsten Bestrebungen des Menschen, und die dessen hohe Würde verteidigt, indem sie als Modell der Einheit und der Liebe die Person Christi" hat.

Der Grund dafür, dass die Magna Charta Christus als Modell nimmt, liegt in der Anerkennung seiner großen historischen Persönlichkeit. In der Tat nimmt sie in sich alle Werte der Menschen ohne Ausnahme auf. Er hat den neuen Humanismus der Liebe gebracht und uns die Intimität einer Gemeinschaft, eines einzigen Gottes, der sich als Vater der Menschheit vorstellt.

Es sind viele Jahrhunderte vergangen, seitdem der Mensch auf der Erde erschienen ist, und es ist ihm nicht gelungen, in Fülle das Rührendste, Fruchtreichste und Wertvollste des persönlichen Lebens zum Ausdruck zu bringen: sich dessen bewusst zu sein, dass wir Kinder eines Himmlischen Vaters sind, der uns aus Liebe auf diese Welt gebracht hat. Dieser Vater ist mit Buchstaben Ewigen Lebens in das Herz des Menschen, der Geschichte, aller Sprachen und Kulturen geschrieben. Unsere Existenz rührt von diesem himmlischen Zuhause: "Wir sind – wie Fernando Rielo oft wiederholte – für den Himmel geboren."

Ihr Jugendlichen des Universellen Parlaments der Jugend! Ihr seid dazu berufen, durch das Gesetz des Lebens, eine neue Seite der Geschichte zu schreiben, eine Magna Charta, die eure nachfolgende Generation in Zukunft lesen wird. Sie wird dem Maßstab folgen, den ihr ihnen vermittelt habt.

Für euch darf es keine Nationen oder Rassen geben, sondern die Einheit der Menschen im Zusammenspiel von Leben und Tod. Ihr habt eine kurze Vergangenheit, doch ein langes Leben vor euch. Deshalb widmet dieses Leben dem Wertvollsten: dem Frieden, der durch die Liebe definiert wird. Die Liebe zu Gott und zu den Menschen war es, die das Herz von Fernando Rielo bewegte, um in jedem Moment zu wissen, was das Universelle Parlament der Jugend sein sollte. Liebe jugendliche Freunde, geht niemals dem engen Weg der Grenzen nach; löst sie auf durch die Liebe und die Freundschaft; denn ihr habt in euren Händen die Botschaft der authentischen Modernität, des wirklichen Fortschritts. Ihr könnt in kurzer oder längerer Zeit, mit mehr oder weniger Schwierigkeiten und Mühen, ein neues Universelles Parlament schaffen, in dem die Stimme der Jugend erschallt, da ihr auf das heilige Gesetz der menschlichen Bestimmung gehört habt.

Zusammen mit der Tapferkeit, dem Mut, und dem Sinn für Risikobereitschaft, habt ihr den Wunsch, euch mit der Wahrheit des Lebens zu engagieren, und dies kann man nur von dem Geschenk der Demut aus vollbringen, die Liebe zur Wahrheit ist.

Die Demut und die Einfachheit kommen nicht aus euren Fähigkeiten, sondern es sind Gaben, die in euer Herz eingeflossen sind, die euch zum Abbild und Ebenbild eures Himmlischen Vaters machen. Wie erhaben ist die Demut! Sie besaßen die Helden, die berühmten Männer und Frauen, die uns die Geschichte gegeben hat, und die die Kinder besitzen.

Möge unser Schrei oder unsere Wehklage immer diese sein: "Christus, ich habe Durst nach Dir, der du die Wahrheit bist." Wir glauben an den Menschen, an das Leben. Der Glaube ohne die Liebe fällt in einen Fanatismus; eine Liebe jedoch, die glaubt, hört niemals auf. Die Liebe braucht keine Erklärung oder Rechtfertigung. Gehen wir zur Quelle: "Wer an mich glaubt, wie die Schrift sagt, von dessen Leib werden Ströme des lebendigen Wassers fließen." (Joh, 7, 38). Die meisten Personen, die glauben, wissen nicht, dass es in ihrem Inneren diese Quelle gibt.

Eine Bemühung, die in Gemeinschaft und mit Liebe geschieht, so wie ihr es getan habt, ist solide und dauerhaft. Kämpfen wir gegen den Individualismus, gegen den reinen Egoismus, der uns lähmt und uns unfähig macht, anderen zu helfen. Seid Meister in den kleinen Dingen, und die Zeit wird euch sagen, mit ihrer glücklichen Lehrweise, welches das Ziel dieser Magna Charta ist.

Liebe Jugendliche, liebt mit Glauben, in der Hoffnung, und hofft in der Liebe zum Glauben. Der Glaube wird auf diese Weise eine olympische Fackel sein, die von Generation zu Generation gereicht wird zur reichen Erwartung der Jahrhunderte.

Präambel

Nach 2 Jahren intensiver Arbeit an dem Thema „Zu einer Magna Charta der Werte für eine neue Zivilisation“ präsentieren wir, Jugendliche aus 20 Ländern, die das Weltjugendparlament darstellen, unsere Schlussfolgerungen mit Hilfe dieses Dokumentes, um unsere Stimme erkennbar zu erheben als auch unser persönliches Engagement auszudrücken, diese Werte zu leben, die wir für grundlegend zur Bildung einer neuen Zivilisation halten - einer neuen Zivilisation, die unsere größten Hoffnungen beantwortet und die in allen ihren Strukturen die große Würde des Menschen widerspiegelt sowie seine Schöpferkraft und sein Potenzial, die Realität zu erneuern.

Dieses Dokument enthält daher die Schlussfolgerungen unserer Ausarbeitungen. Es erläutert einige theoretische Prinzipien, die wir in Bezug auf die behandelten Themen teilen und enthält eine Reihe von Vorschlägen, die wir für uns als verbindlich annehmen, um die gefundenen Lösungen in die Praxis umzusetzen.

Wir hoffen, dass all jene, die sich mit den hier aufgeführten Prinzipien und Engagements identifizieren, sich uns anschließen, indem sie sich diese Magna Charta der Werte zu Eigen machen. Wir erklären auch unsere Offenheit gegenüber allen Arten von Vorschlägen und Beiträgen, die sie bereichern könnte.

I Die Menschliche Person offen zur Transzendenz

Die menschliche Person ist ein Wesen, das offen zu einem Mehr als sich selbst und offen zu „Anderen“ ist. Sie ist immer in Beziehung zu einer Liebe, die sie transzendiert, die sie definiert und ausmacht. Diese relationale Eigenschaft ordnet jeder Person, bewusst oder unbewusst, den Besitz eines Ideals und eines Modells zu, das ihre höchsten Bestrebungen regiert und ihr Handeln motiviert. Von dieser Grundlage aus; tritt die Person in Beziehung mit ihren Mitmenschen, mit denen sie eine Familie, eine Gesellschaft und eine Zivilisation aufbaut.

I. 1. Die Liebe des Menschen zu Gott und seine authentische geistliche Erfahrung waren immer der Grund zur Entwicklung der Zivilisation mit positiven Auswirkungen auf Kultur und Gesellschaft. Wir verstehen, dass die wahre Liebe des Menschen zu Gott, wie sie von Christus gelebt wurde, die Liebe zu allen Personen zwangsläufig miteinschließt und alle Formen von Fanatismus und Egoismus ausschließt.

Wir sind entschlossen, die Entwicklung des geistlichen Lebens, persönlich und in Gemeinschaft, zu fördern und ihm Zeit zu widmen, um den bestmöglichen Weg zu finden, wie wir unserem Handeln und dem, was unser Leben sein könnte, einen Sinn geben.

I. 2. Jede Person (von der Empfängnis bis zum Tod) ist ein einzigartiges, unersetzbares Wesen, deren unantastbare Würde die Grundlage unwiderruflicher Rechte umfasst, wie Leben, Gesundheit, Bildung und zivile Freiheit. Die Todesstrafe, Folter, Abtreibung und jegliche Form von Gewalt widerstreben der Würde des Menschen.

Wir verpflichten uns, den Dialog zu fördern und die Würde der Person zu verteidigen, besonders von Schwachen und Unschuldigen (Ungeborene, Kinder, Behinderte, Alte, Immigranten, Arme,

etc.), um uns auf eine Zivilisation der Liebe zuzubewegen, die eine Kultur des Lebens und nicht des Todes fördert.

I. 3. Es existiert ein moralisches Gewissen, das in jedem Menschen, unabhängig von seinem religiösen Glauben, seit seiner Geburt eingeschrieben ist. Aus diesem Grund ist er in der Lage, ethisches Verhalten auf persönlicher und gesellschaftlicher Ebene anzuerkennen und auf sich zu nehmen. Wir verwerfen alle Formen von moralischem Relativismus.

Wir versuchen, den Dialog zwischen Personen unterschiedlicher Glaubensrichtungen und aus verschiedenen Kulturen zu fördern und zu vertiefen, um grundlegende Erfahrungen zu teilen und die gemeinsamen Ansichten zu stärken, dabei alle Formen von Fanatismus und Ideologie zu vermeiden, die gegen die Integrität der Person gehen und/oder gegen das Gemeinwohl verstoßen.

I. 4. Ein authentisches Leben der Liebe und das Verfügen über transzendente Werte als Bezugspunkt veranlasst Menschen, sich großzügiger zu verhalten, gibt ihnen die nötige Kraft, Ungerechtigkeiten zu bekämpfen und das Leiden zu ertragen, das dieser Kampf mit sich bringt.

Wir erkennen in der Person Christi das Model der großzügigen Liebe an, um immer danach zu handeln, das höchste Wohl aller Menschen zu erstreben; das Opfer zu akzeptieren, das mit dieser Hingabe einhergeht, zu wissen, wie man vergibt, andere über das persönliche Interesse hinaus zu lieben oder auf legitime Güter für höhere Güter zum Wohle der Anderen zu verzichten.

I. 5. Die grundlegende Erfahrung der Spiritualität wird verstärkt, wenn wir mit anderen Personen zusammenkommen, die versuchen, die gleichen Werte zu leben.

Wir streben danach, unsere grundlegende Erfahrung des Guten

zu teilen und die familiäre und gemeinschaftliche Dimension der Spiritualität zu fördern.

II Familie

Die Familie ist ein unersetzbarer Bezugspunkt für die Person und die Gesellschaft, denn dort erfährt der Mensch durch die Partnerliebe und durch die Zeugung und Zuneigung zu den Kindern zum ersten Mal Liebe und Selbsthingabe. Deswegen ist die Familie die „Zelle“ der Gesellschaft, der Fels, an dem alle individualistischen oder kollektivistischen Ideologien scheitern.

II. 1. Die Familie ist die Umgebung, wo die Person anfängt, sich zu entwickeln und zu wachsen. Eine vorausgehende Betrachtung und Hingabe sind notwendig, um eine Familie in einer verantwortlichen Art und Weise aufzubauen. Das beinhaltet, Liebe zu geben und zu empfangen sowie Erziehung und Zuneigung unter allen Familienmitgliedern.

Wir verpflichten uns, danach zu streben, dass in unseren Familien Beziehungen des Vertrauens, Liebe, Zuneigung, Aufmerksamkeit und gegenseitige Hilfe aufrechterhalten werden, so dass sich alle Mitglieder durch den Anderen aufgebaut und unterstützt fühlen. Außerdem ist es notwendig, Zuneigung füreinander zu zeigen, sie nicht für selbstverständlich hinzunehmen, sondern sie in Gesten auszudrücken.

II. 2. Es ist wichtig, dass die Familie durch die Ehe zwischen einem Mann und einer Frau mit Kindern und Mitgliedern unterschiedlichen Alters begründet ist, die ihr Leben miteinander teilen und einander die Ehre zu Teil werden lassen, der ihm oder ihr zusteht.

Wir verpflichten uns, jedes Familienmitglied in jeder Situation wertzuschätzen, indem wir sie ehren und eine Haltung des Dienstes oder der gegenseitigen Unterstützung zeigen.

II. 3. Die Beziehungen unter den Familienmitgliedern müssen durch eine authentische Liebe gekennzeichnet sein, die die Generationskonflikte und mögliche persönliche Interessen überwindet.

Wir verpflichten uns, es zu vermeiden, dass irgendein Familienmitglied als Werkzeug angesehen wird, das die Bedürfnisse und Interessen der anderen erfüllt. Wir streben danach, uns miteinander durch ein ehrliches Gefühl der Dankbarkeit verbunden zu fühlen, unsere Fehler zu bekennen und einfühlsam und kooperativ zu sein.

II. 4. Es lohnt sich, um die Einheit und Solidarität der Familie zu kämpfen und jegliche Art von Trennung zu vermeiden. Die Beziehungen innerhalb des familiären Umfelds sollten stets gefördert werden, so dass die Bindung unter den Familienmitgliedern stark ist und nicht verloren geht.

Wir verpflichten uns, Treue und Einheit zu verteidigen, um Vergebung und Selbstverleugnung als Wege der Konfliktlösung zu üben. Das bedeutet nicht, dass wir nicht versuchen sollten, Leute zu erziehen und ihnen zu helfen, jegliche Verhaltensweisen zu ändern, die schädlich für ein gesundes Zusammenleben sein könnten. Wir streben danach, unseren Familien Zeit zu widmen, ohne dass die Arbeit oder andere Lebensbereiche die Kommunikation, den Dialog und die Freundschaft unter den Familienmitgliedern stören.

II. 5. Es gilt zu bedenken, dass Gott und eine Spiritualität im Familienleben die Familie stärken, um Schwierigkeiten im Leben zu bewältigen.

Wir verpflichten uns, Werte und Tugenden zu leben, die unse-

re familiären Beziehungen so leiten, dass unsere Liebe zunimmt, um unsere Probleme zu lösen und anderen Gutes zu tun.

II. 6. Alle Familienmitglieder sollten gleichberechtigt behandelt werden und die gleichen Möglichkeiten haben, besonders im Bezug auf Bildung, Entscheidungsfindung, Freiheit und Gerechtigkeit, um ihre Individualität und Bedürfnisse zu respektieren.

Wir verpflichten uns, jedes Familienmitglied zu lieben, zu respektieren und ihnen gegenüber tolerant zu sein, egal welches Geschlecht, Alter oder welche geistigen Fähigkeiten sie besitzen.

III Zwischenmenschliche Beziehungen

Die Umgangsformen sind ein Zeichen für die Qualität der menschlichen Beziehungen auf allen Ebenen. In der Art und Weise wie wir miteinander umgehen, bauen wir eine echte Zivilisation auf. Die menschlichen Leidenschaften sind häufig die Verursacher der sozialen Ungerechtigkeiten.

III.1. Die Freundschaft hat eine große Auswirkung auf die Gesellschaft. Obwohl unsere persönlichen Beziehungen zu einigen Personen intensiver und intimer sind, gründet sich eine authentische Zivilisation auf die Offenheit gegenüber allen Menschen, die uns trotz der Unterschiede wie Geschwister verbunden sind.

Wir sind bereit, unsere Freundschaften großzügig und ohne eigene Interessen zu leben, den Anderen für das zu lieben, was er ist, und nicht für das, was wir möchten, dass er wäre, ohne Diskriminierungen und Vorurteile, mit Respekt und Vertrauen. Wir wollen die Einheit suchen, indem wir die Kommunikation und den Dialog in jedem Bereich fördern.

III.2. Die Vergebung der Kränkungen hilft, die Beziehungen wie-

deraufzubauen, wenn sie zwischen dem, der vergibt und dem, der verletzt, verloren gehen.

Wir betrachten es als nötig, die Kultur der Vergebung als Lösung für einen großen Teil der Probleme zu fördern, sowohl in den persönlichen Beziehungen als auch im zivilen und juristischen Bereich, wissend das die Vergebung etwas abverlangt: Reue, eine echte Bemühung und Opfer, um unsere Haltungen und Verhaltensweisen zu ändern.

III. 3. Es gilt, den wichtigsten Wert der menschlichen Beziehungen, die durch Gott ermöglicht werden, gegen andere Güter (wirtschaftliche, materielle usw.) zu verteidigen.

Wir beabsichtigen, die Zeit gut zu nutzen, um in unserem Leben in der Beziehung zu Gott und zu den anderen Personen zu wachsen, ohne dass die Hektik, der Ehrgeiz, die Notwendigkeit, effizient und produktiv zu sein, die menschlichen Beziehungen beeinträchtigt.

III. 4. Gott als Zentrum unseres Lebens zu setzen, ist ein Zeichen der Demut, die sich in der Liebe gründet.

Wir verpflichten uns, die Tugend der Demut in allen Beziehungen zu leben, die wir tagtäglich mit denen aufbauen, die uns umgeben, mit einer aufrichtigen Liebe die Bild und Abbild dessen ist, was Gott jedem von uns anbietet.

IV Die Zivilgesellschaft

Die Zivilgesellschaft ist die Gesamtheit der menschlichen Beziehungen sowie der kulturellen und assoziativen Ressourcen, die auf gemeinsamen Werten und Idealen beruhen, die eine relative Autonomie und Unab-

hängigkeit gegenüber umfassenderen Formen der Gemeinschaft bewahren. Das ganze Leben der Menschen entwickelt sich nicht nur innerhalb einer Familie oder einer politischen Gesellschaft, sondern es existiert eine ganze Reihe von Zwischenverbindungen – von den einfachen Freundschaften bis zu den komplexeren Verbindungsarten – die das „Bindegewebe“ der Gesellschaft bilden können, wenn sie wahrhaft durch die gelebte menschliche Brüderlichkeit gekennzeichnet sind.

IV. 1. Der Motor der persönlichen und sozialen Geschichte ist die Liebe, die in Werten und Tugenden wie der Brüderlichkeit, der Solidarität und der Nächstenliebe zum Ausdruck kommt, die uns helfen, ganzheitlich zu wachsen.

Wir wünschen uns, dass die Würde der Bedürftigsten durch unser solidarisches Handeln unterstützt wird, durch das wir erfahren, das wir alle für einander verantwortlich sind.

IV. 2. Die Anstrengung und die persönliche Veränderung sind zwei Schlüsselaspekte für den Fortschritt einer Zivilisation.

Wir verpflichten uns, darum zu kämpfen, die wichtigsten Werte und Tugenden voranzubringen, ohne uns durch Ängste, Schwierigkeiten, Hoffnungslosigkeit und Antriebslosigkeit besiegen zu lassen. Wir sind gegen die aktuellen Tendenzen des Strebens nach Vergnügen um des Vergnügens Willens, Ergebnisse zu wollen, ohne sich anzustrengen. Wir glauben, dass die authentischen Erfolge des Lebens eine persönliche und gemeinschaftliche Bemühung beinhalten.

IV. 3. Die Unterschiede in Geschlecht, Herkunft, ethnischer Zugehörigkeit, Hautfarbe, religiöser Glaubensunterschiede, Meinungen, Sprachen und Kulturen sind potentielle Quellen des Reichtums.

Wir sind bereit, die Unterschiede zu respektieren und uns dafür

zu interessieren, einander kennenzulernen, ohne sie als Hürde für das Zusammenleben zu betrachten.

IV. 4. Jede Person hat das Recht zur Gesundheitsfürsorge, so dass sie nicht verlassen oder marginalisiert wird.

Wir möchten die Formen der Fürsorge und der Behandlung oder Therapie fördern, die die Menschenwürde wahrhaftig respektieren und sein physisches, psychisches und spirituelles Wohlbefinden gewährleisten.

IV. 5. Die Rolle der Gesellschaft besteht darin, eine Kultur des Friedens und der Zusammenarbeit durch die aktive Teilnahme einer größtmöglichen Anzahl von Menschen zu fördern, die das Band der Liebe vereint.

Wir wollen anerkennen, dass die Zivilgesellschaft bei der Bewältigung sozialer Konflikte (lokal, national, international) mit friedfertigen Mitteln und bei der Suche nach sozialer Gerechtigkeit und Gleichheit unentbehrlich ist.

IV. 6. Der Sport, die Kunst und die Kultur sind lebenswichtige Bereiche, in denen wir den anderen die Talente anbieten, die wir bekommen haben und durch die wir uns als Personen entwickeln.

Wir suchen, unsere Fähigkeiten kreativ zu gebrauchen, um die anderen glücklich zu machen und das Beste von jedem von uns selbst, mit Ehrlichkeit und Authentizität hinzugeben.

V Die Politik

Der Mensch ist durch das Bedürfnis der Gemeinschaft, d.h. Communitio, mit den anderen gekennzeichnet, um eine größere Gemeinschaft zu schaffen bei der alle zum Gemeinwohl beitragen können und davon

profitieren, ein höheres Gut zu erlangen als das, welches sie individuell erreichen könnten. Die Natur des Gemeinwohls, dass vor allem ein „relationales Gut“ und ein Gut der Communio ist, braucht eine breite, freie und verantwortungsbewusste Teilnahme der Personen am gemeinschaftlichem Leben und eine Autorität, die fähig ist, den Energien aller Einheit und Richtung zu geben, und zwar nicht auf despotische Weise, sondern mit einem authentischem Geist des Dienens.

V. 1. Die politische Autorität in allen ihren Erscheinungsformen muss auf einen echten Geist des Dienens und einer moralischen Autorität beruhen.

Wir wollen unsere Aufgaben in der Gesellschaft ausüben und dabei das Wohl der Anderen im wahren Geist der Verantwortung beschützen.

Auf der anderen Seite glauben wir, dass es recht ist, den guten Gebrauch der Macht mit Dankbarkeit anzunehmen, um so mehr, wenn es einen harten und wenig anerkannten Dienst beinhaltet.

V. 2. Da die politische Gesellschaft uns allen gehört, obwohl einige ausgewählt wurden, um sie zu verwalten, hat jeder das Recht, sich bei den gemeinsamen Entscheidungen zu beteiligen. Andererseits ist die Teilnahme auch ein Muss, was wir soweit wie möglich in das Gemeinschaftsleben mit Verantwortungsbewusstsein hineinbringen müssen.

Wir werden uns bemühen, Möglichkeiten für eine echte Beteiligung zu schaffen und die Mit-Verantwortung in allen Fragen rund um das gemeinsame Leben zu fördern. In diesem Sinne schätzen wir die Demokratie als eine partizipative Form der Regierung.

Wir haben das Ziel, eine interne Demokratie innerhalb der politischen Organisationen zu fördern, die bevorzugt Möglichkeiten

für die Entfaltung junger Menschen schaffen kann, je nachdem wie sich das umsetzen lässt.

Wir wollen Akteure eines positiven Wandels in den Bereichen sein, die uns umgeben und uns nicht auf die Kritik beschränken, sondern eher konstruktive Lösungen auf allen Ebenen vorschlagen.

V. 3. Die Institutionen dürfen nicht zum Selbstzweck werden, sondern müssen sich an der Verwirklichung des Gemeinwohls orientieren und dabei die grundlegenden menschlichen Werte beachten und fördern, immer verbunden mit einer moralischen Verantwortung und dem Dienst an der Gemeinschaft.

Wir glauben, dass die politischen Einheiten nicht in die Freiheit des Einzelnen und der Gemeinschaften eindringen sollten, sondern aus der Sichtweise des Prinzips der Subsidiarität handeln sollten.

Wir glauben, dass die Politik mehr als ein Beruf ist; es ist ein Ausdruck der Liebe im Dienst an den Anderen.

VI Die Arbeit

Die Arbeit ist nicht nur eine unvermeidbare Tätigkeit, die das Überleben des Einzelnen sicherstellen will, sondern erweckt eine Welt persönlicher und sozialer Beziehungen zum Leben, die das Wohl aller und das Wachstum jedes einzelnen Individuums auf eine persönliche Weise beeinflussen.

VI. 1. Die Arbeit fördert die Menschenwürde und seine Integration in die Gesellschaft.

Wir werden versuchen, wann immer es uns möglich ist, den Personen den Zugang zu einem anständigen Arbeitsplatz und im

Einklang mit ihren Fähigkeiten und persönlichen Bedürfnissen zu erleichtern.

VI. 2. Die Arbeit ist nicht nur eine Dienstleistung, sondern eine Gabe, die das Zusammenleben bereichert. Arbeit ist keine Ware, die man handelt, trotzdem sollte sie das Recht auf gerechte Entlohnung garantieren.

Wir werden versuchen, am Arbeitsplatz ein Gefühl der Dankbarkeit gegenüber den Menschen, die ihre Arbeit tun, zu fördern, denn obwohl sie dafür bezahlt werden, kann der Wert der Person und ihrer Tätigkeit nicht durch Entlohnung oder an ihrer Stellung gemessen werden.

VI. 3. Die Arbeit ist ein Dienst, damit jeder – nicht nur ich und meine Familie – Zugang zu den notwendigen Gütern haben.

Wir engagieren uns, den Geist des Dienens in unserem Arbeitsumfeld zu fördern und eine ausschließlich individualistische Haltung zu vermeiden. Wir lehnen ein berufliches Fortkommen auf Kosten der Anderen ab.

VI. 4. Die Arbeit ist Zusammenarbeit. Man kann keine wirklich positiven Ergebnisse erreichen, wenn wir nicht miteinander arbeiten und unsere Fähigkeiten, Fertigkeiten und Ziele teilen.

Wir möchten die zwischenmenschlichen Beziehungen am Arbeitsplatz fördern – schließlich verbringen wir mit unseren Kollegen lange oder mehr Zeit als mit der Familie – die Betonung liegt auf Begleitung im Gegensatz zur automatisierten Arbeit und der Routine oder des erbitterten Wettbewerbs.

VI. 5. Die Arbeit kann nicht zum Ziel unseres Lebens werden. Viele Male lassen wir uns vom Aktivismus leiten, wir lassen uns von den auftauchenden Problemen, von dem, was wir zu tun haben und den zu erreichenden Projekten erdrücken.

Wir wollen eine wahrhaft menschliche Vision der Arbeit leben und fördern, die uns nicht daran hindert, unsere tiefste Berufung zu realisieren und das Hier und Jetzt und die Schönheit unserer Umgebung und der Menschen, mit denen wir leben, zu genießen.

VII Die Ökonomischen Beziehungen

Die Welt der Wirtschaft besteht aus einer Reihe persönlicher Beziehungen mit dem unmittelbaren Ziel – nicht das eigentliche Ziel – dem Austausch von Gütern. Es ist wahr, dass die wirtschaftlichen Beziehungen ihre eigene Struktur und spezifischen Werte haben, aber es bleibt in erster Linie eine Form der zwischenmenschlichen Beziehung.

VII. 1. Die Güter, die wir besitzen, sind nicht dazu da, um sie auf der Grundlage des Egoismus nach einer materialistischen und konsumerorientierten Vision zu genießen, sondern um sie mit Anderen zu teilen.

Wir verpflichten uns, den rechten, sozialen und ethischen Gebrauch von unseren materiellen Gütern nach einem geeigneten Wertemaßstab zu machen, der uns sozial und solidarisch verbindet, ohne die ökonomische Entwicklung zu beeinträchtigen.

VII. 2. Wir müssen das wirtschaftliche Wachstum mit der menschlichen Entwicklung in Beziehung setzen – es gibt keine wirkliche wirtschaftliche Entwicklung, wenn sie die menschlichen Beziehungen beeinträchtigt.

Wir unterstützen die Verbreitung neuer Bewertungskriterien (ökologische, soziale, etc.), die die Verbindung des Wirtschaftswachstums mit dem menschlichen Wachstum ermöglichen sowie die Schaffung wirtschaftlicher Einheiten, die nicht nur die ma-

terielle Güterproduktion gewährleisten, sondern auch die zwischenmenschlichen Beziehungen formen und fördern.

VII. 3. Die extreme Armut und der exzessive Konsum, die der schlechten Verteilung des Reichtums und der Ungleichheit der Chancen geschuldet sind, sind ungerecht. Die Liebe zum Nächsten führt uns darauf zurück, unseren eigenen Verbrauch, unsere eigenen Bedürfnisse und materiellen Besitz zu überprüfen.

Wir werden uns bewusst sein, dass alles seinen Preis hat, dass dieser sehr hoch sein kann und schließlich anderen Personen Schaden zufügen kann.

Daher sind wir fähig, Solidarität und Brüderlichkeit zu verteidigen und zu fördern, dabei ehrlich die Würde der Personen und die menschlichen Beziehungen höher einzuschätzen als Geld oder wirtschaftliche Beziehungen.

VII. 4. Solidarität und Brüderlichkeit führen uns dazu, neue kreative Wege für die Wirtschaft und die Produktion von materiellen Gütern zu suchen.

Wir wollen schließlich dafür arbeiten, das Unternehmensleben wieder zu beleben, das sich auf den Dienst am Gemeinwohl sowie in neuen Formen der Verteilung von Hilfe, in der Gegenseitigkeit des sich Annehmens, in der kreativen Verantwortung und der Beteiligung aller gründet.

VII. 5. Es ist ein verbreitetes Vorurteil, dass der Reichtum des einen von der Armut der Anderen abhängt, und dass man in einem Geschäft keine Ethik und Werte praktisch leben kann.

Wir sind bereit uns dafür einzusetzen, dass der Motor der Wirtschaft nicht der erbitterte Wettbewerb ist, sondern mit Gemeinschaft und Vertrauen unter den Menschen verbunden sind mit Rücksicht auf Ethik und menschlicher Werte.

VIII Bildung Und Erziehung

Die Erziehung ist die zwischenmenschliche Beziehung, die die ganzheitliche Ausbildung des Individuums entsprechend seiner letztendlichen Berufung und für das Wohl der Familie und der Gesellschaft anstrebt. Sie gibt den Personen die erforderlichen Werkzeuge und Kenntnisse mit, um einen positiven Einfluss auf ihr eigenes Leben und das der Anderen und auf die Gesellschaft im Allgemeinen auszuüben.

VIII. 1. Die Erziehung der Person darf nicht reduktiver oder sektoraler Art sein, sondern integral; sie schließt alle menschlichen Dimensionen (physische, psychische und spirituelle) mit Fürsorge und Wertschätzung ein.

Wir verpflichten uns, unser erzieherisches Handeln immer auf die Unterstützung und Stärkung der Fähigkeiten der Anderen zu konzentrieren, damit sie die persönlichen Bestrebungen verwirklichen, die sie vervollkommen.

VIII. 2. Die Erziehung sollte vor allem die Ekstase des Einzelnen entwickeln, d.h. seine Fähigkeit, über sich selbst hinauszugehen und mit den Mitmenschen in Beziehung zu treten.

Wir setzen uns dafür ein, dass immer die Großzügigkeit Mittel und Zweck unseres Handelns in der Erziehung sei, und wir sind überzeugt, dass in diesem Sinne immer das gute Vorbild des Erziehers eine große Wirkung erzielt, noch mehr als seine Worte und die Disziplin, die er lehrt.

VIII. 3. Die Grundbildung ist ein Recht und sollte für alle – ohne jede Art der Benachteiligung – garantiert werden.

Wir versprechen, uns für die schulische Förderung einzusetzen, so dass die Kinder und Jugendlichen tatsächlich Zugang zur Schulbildung haben, vor allem jene, die am wenigsten Schutz

in der Gesellschaft erfahren. Gleichzeitig unterstützen wir die Bemühung mangelnde Ausbildung auszugleichen, wo sie unter Erwachsenen vorkommt.

Wir versprechen, eine Erziehung zu garantieren, die humanistisch, wissenschaftlich und durch Solidarität gekennzeichnet ist. Wir sind uns bewusst, dass das Erziehen von Kindern heute, die Diskriminierung der Menschen von Morgen verhindert.

VIII. 4. Der Akt der Erziehung ist eine Aufgabe, die auf den Familien, Schulen und der Gesellschaft im Allgemeinen liegt. Erwachsene sind Vorbilder und Referenz für die Jüngeren, sie verdienen daher Dankbarkeit und Respekt für ihre Anstrengung, die eine echte Übung großzügiger Liebe ist.

Wir setzen uns dafür ein, dass Bildung und Erziehung angemessen geschätzt werden und mit einem echten Sinn für Verantwortung ausgeübt werden, mit einem wahren Sinn für Selbsthingabe und Dankbarkeit. Jeder akzeptiert die Aufgabe, die ihm zusteht mit wahrer Selbsthingabe und Dankbarkeit, und ohne die unerlässliche Rolle der Familie an sich zu reißen.

VIII. 5. Die Ausbildung muss der Entwicklung der Person dienen und sie auf die grundlegenden Werte hin orientieren; und nicht nur auf die Nutzung von Technologien und die Erfüllung materieller Bedürfnisse der Gesellschaft vorbereiten. Bei der Auswahl der Studien muss daher jeder aus Sicht seiner wahren Berufung überlegen.

Wir werden das rechte Gleichgewicht zwischen den humanistischen und den wissenschaftlich-technologischen Studien suchen und eine wissenschaftliche Forschung fördern, die die Lösung der Probleme, die sich auf den Menschen auswirken, untersucht; die sich um die Ausbildung der Person sorgt und nicht nur um ihr Wissen, ihr dabei hilft, ihre authentische persönliche und soziale Berufung zu erkennen.

VIII. 6. Die übermäßige Konkurrenz in der wissenschaftlichen Ausbildung kann den Geist selbst so beeinträchtigen, dass die Schüler nur auf ihre individuelle Leistung Wert legen und das Bedürfnis haben, immer die Ersten sein zu müssen.

Wir wollen die Zusammenarbeit und den Teamgeist in der akademischen Ausbildung fördern, was langfristig für alle Nutzen bringt.

VIII. 7. Jede Person hat für das Lernen einen anderen Rhythmus, Stil und Auffassungsgabe, einige erfahren persönliche Schwierigkeiten, die zur Entmutigung führen können und dazu, dass die Schule oder die Arbeit aufgegeben wird.

Wir verpflichten uns, die Person, die konkurrieren möchte, in eine Person zu verwandeln, die sich mit anderen vereint, die jedem hilft, der Schwierigkeiten im akademischen Leben erfährt oder auf anderen Gebieten, die Hand zu reichen, damit diese weitergehen und kämpfen, um ihre Ziele zu erreichen.

VIII. 8. Christus hat die Großherzigkeit zur höchsten Stufe unter den großen Lehrmeistern erhoben, in dem er das Leben für alle hingab. Seine Vision der menschlichen Person verdient Berücksichtigung als ein authentisches Lebensprogramm, das uns eine tiefe und vertrauensvolle Beziehung zu unseren Nächsten erlaubt.

In unserer Ausbildung, engagieren wir uns, die Haltungen der Person Christi zu verkörpern. Wir schätzen jede Bemühung, um zu studieren und sich in sein Gedankengut zu vertiefen, so wie es auch bei allen Denkern war, die die Menschheit bereichert haben.

IX Kommunikationsnetze

Die Kommunikation, in ihren vielfältigen Ausdrucksweisen, ist Interak-

tion, die ihren Anfang und ihr letztendliches Ziel in der Gemeinschaft zwischen den Menschen findet (etymologisch zeigt sich das am Wortstamm „cum“ – zusammen- und „munus“ – Verpflichtung, Schulden, Gabe). Die Informationstechnologie, das Internet, die Nutzung von Massenmedien, Werbung, Soziale Netze, die mobile Kommunikation sind grundlegende Aspekte.

IX. 1. Die Informationsvermittlung verlangt auf allen Ebenen Wahrhaftigkeit und Transparenz, entgegen jeder Form von Manipulation oder Instrumentalisierung.

Wir bemühen uns, die Wahrheit in jeder Form der Kommunikation zu suchen, und die Lüge und den Egoismus zu vermeiden. Auf der anderen Seite glauben wir, dass die Wahrheit immer an die Liebe gebunden sein muss, und zwar nicht nur inhaltlich, sondern auch in ihren Ausdrucksweisen.

IX. 2. Die Weitergabe von Information ist eine Pflicht – Man darf keine Nachrichten verheimlichen, um Meinungen und Entscheidungen der Mitmenschen nachhaltig zu beeinflussen – und ein Menschenrecht – jeder hat das Recht, innerhalb dieses gegenseitigen Respekts füreinander, seine Meinung zu äußern.

Wir verpflichten uns, die Rede- und Meinungsfreiheit stets im Rahmen des gegenseitigen Respekts füreinander zu verteidigen, ohne der Versuchung nachzugehen, Informationen und Gewissen zu kontrollieren, die von dem Wunsch nach Macht diktiert werden.

IX. 3. Die Kommunikationsmittel, die sehr wichtige Hilfsmittel für die menschliche Entwicklung sind, müssen für alle zugänglich sein, um zu garantieren, dass ethisch unterschiedliche Ansichten nebeneinander bestehen.

Wir setzen uns für die ordnungsgemäße Verwaltung der uns zur

Verfügung stehenden technologischen Mittel ein, damit diese für alle zugänglich sind und ihre Funktion, die Förderung von Beziehungen, erfüllen können, und den Menschen positive Impulse geben, anstatt Hürden und Spaltungen zu schaffen.

IX. 4. Einige Aspekte der Nutzung von Fernsehen, Computer, Telefon und Internet schaden unserer Lebensqualität. Wir denken, dass wir diese Medien kontrollieren, aber in Wirklichkeit sperren sie uns oft in einen Zusammenhang leerer und oberflächlicher Nachrichten ein.

Wir setzen uns für einen verantwortungsbewussten und kritischen Gebrauch der Kommunikationsmedien ein, denen wir nicht erlauben, dass sie uns versklaven, sondern dass sie tatsächlich unserer persönlichen und sozialen Verwirklichung dienen.

X Umwelt

Die Natur ist notwendig für das menschliche Leben und seine Beziehungen, diese soll auf eine verantwortliche Weise geschützt und gepflegt werden, bewahrt und erneuert, damit die künftigen Generationen in ihren Genuss kommen können.

X. 1. Es geht im Wesentlichen darum, die Natur zu schützen, indem man die unverantwortliche Verschwendung und Nutzung seiner Ressourcen vermeidet.

Wir verpflichten uns dazu, die Umwelt durch eine gute Nutzung der Bodenschätze zu schützen und alle verfügbaren Mittel einzusetzen, damit unsere Handlungen die Nachhaltigkeit der Natur fördern.

X. 2. Da wir alle das Recht haben, an einem sauberen, gesunden Ort zu leben, sind wir verpflichtet, dies zu fördern.

Schlussfolgerung

Wir verpflichten uns dazu, der Umweltverschmutzung der Ökosysteme vorzubeugen, unseren Abfall sorgfältig zu entsorgen und Förderer einer gesunden Umwelt für alle zu sein.

X. 3. Es bedarf der Einigung zwischen den Politikern und den Wirtschaftswissenschaftlern aus allen Ländern, um die nachhaltige Entwicklung so zu fördern, dass wir einen Nutzen aus unserem Potenzial ziehen können, ohne dabei das Wohl unseres Planeten zu riskieren.

Wir sind bereit, angemessene Lösungen zu suchen, die eine nachhaltige und gerechte Entwicklung zum Wohle unseres Planeten garantieren.

X. 4. Ein Großteil der Schäden, die der Mensch in der Natur anrichtet, sind durch die exzessive Nutzung seiner Ressourcen verursacht worden.

Wir verpflichten uns, den übermäßigen Gebrauch der Umweltressourcen bei unseren Aktivitäten zu vermeiden und eine Kultur der Wertschätzung gegenüber der Natur durch Dialog und Kommunikation zu fördern.

X. 5. Alle Lebewesen verdienen Respekt.

Wir übernehmen die Verantwortung; alle Lebewesen zu respektieren und ihren Schutz zu fördern.

New York, den 13. August 2010

Wir empfinden Genugtuung und eine sehr große Dankbarkeit, dass diese Magna Charta zum ersten Mal im Hauptsitz der Vereinten Nationen präsentiert werden konnte, 30 Jahre nachdem diese geachtete Institution, die Stimme des Gründers der Identé Jugend, Fernando Rielo Pardal, bei sich vernahm.

Dieser Text wird immer lebendig bleiben, in dem durch ständige Reflexion und Vertiefung an ihm gearbeitet wird. Wir hoffen, dass es viele Generationen von Jugendlichen geben wird, die mit dem Reichtum ihrer Erfahrung und ihrer Sensibilität zu diesen Zeilen beitragen werden, die heute geboren worden wie ein Schrei der Hoffnung von jenen, die auch die Hoffnung dieser Welt sind.

Wissenschaftliches Komitee des WJP

Anhang

Fernando Rielo Pardal
Gründer der Idente Jugend

Gründungscharta des Universellen Parlaments der Jugend¹

Erster Teil: Die Verfassung Betreffend

1. Das Universelle Parlament der Jugend hat folgende Voraussetzung: die Art und Weise, in der der Mensch definiert wird, weist ihm das Maß seines Seins und seines Handelns zu. Aus dieser Definition ergibt sich die Grundlage seiner Rechte und Pflichten, seiner Beziehung zur Religion, zur Gesellschaft und zur Politik; und letztlich seine Größe oder seine Armseligkeit als persönliches und soziales Wesen. Definieren wir den Menschen zum Beispiel als „rationales

¹ Anstelle des Begriffes Universelles Parlament der Jugend wird in der deutschen Fassung der *Magna Charta der Werte für eine neue Zivilisation* auch der gleichbedeutende Begriff Weltjugendparlament benutzt.

Lebewesen“, ist sein Wesen die Vernunft und sein Handeln die Rationalität. Alle Dimensionen des Menschen als persönliches und soziales Wesen bekommen auf diese Weise ihre Grundlage in der Rationalität, ohne nie genau zu wissen, worin diese Eigenschaft besteht, die ihn angeblich definiert: Gott, der Mensch, die Gesellschaft... wären ein Produkt ohne Bedeutung; sie hätten als Maßstab die „Rationalität innerhalb der Rationalität“, und hätten somit das Parlament auf eine Form eines angewandten Rationalismus reduziert; auf keinen Fall würde eine geistliche Transzendenz berücksichtigt, die den Menschen vom Rest der Natur unterscheidet. Dieses „nicht zu wissen, worin es besteht“ steht unter dem Schutz von einer schwierigen Zufluchtsstätte: durch den Kunstgriff der Konventionalität die Pseudobedeutung eines Konzeptes oder die Pseudolösung eines bestimmten Problems zu definieren. Dasselbe gilt für die anderen Definitionen – symbolisches, wirtschaftliches, politisches, linguistisches Wesen... – die aufgrund einer reduktionistischen Argumentation, indem sie eine ihrer Eigenschaften verabsolutiert, eine große ideologische Vorbelastung aufweisen, die den Menschen jener Essenz entledigen, ohne die seine Eigenschaften ohne Bedeutung sind.

2. Der junge Mensch, der sich noch nicht auf erzieherische, kulturelle oder soziale Vorurteile versteift hat, sollte von einer richtigen Konzeption einer edlen Persönlichkeit ausgehen, mit dem der Mensch seit dem ersten Moment seiner Konzeption als Mensch, ausgestattet ist. Diese Ausstattung ist ihrerseits ein Zustand des persönlichen und sozialen Seins, das ihm die Fähigkeit gibt, die höchsten Werte zu verteidigen und zu verbreiten und diese durch eine verantwortliche und dynamische Eroberung zu erringen. Diese Eroberung ist ein Prozess, der sich im Laufe des Lebens entwickelt und seine Fülle jenseits des Todes erreicht. Die menschliche Person stirbt aus diesem Grund nicht: nur sein Körper stirbt. Diese Bedeutung, die der Tod als „ein Jenseits in Fülle“ hat, regt im Menschen die authentische Haltung an, die er angesichts seines Lebensprojektes haben soll:

den Blick auf seine Bestimmung. Die Art und Weise immer nach vorne zu schauen, mit der Absicht zum Gipfel dieser Bestimmung zu gelangen, bringt es mit sich, dass selbst der aufrichtige Wunsch, dies zu erreichen, selbst in Zusammenarbeit mit Demjenigen, der uns nie enttäuschen kann, erfüllt werden kann. Glaubt mir, liebe Jugendlichen, mit dem Tod erfüllt sich das Zeichen der Humanisierung oder Enthumanisierung: die Humanisierung ist Fülle und die Fülle ist andauerndes himmlisches Leben; die Enthumanisierung ist Leere und in der Leere liegt die niederträchtigste Enttäuschung. Der Mensch selbst entwürdigt die edle Herkunft seiner Persönlichkeit, was als eine Folge das Laster einer Menschheit mit sich bringt, die ihren eigenen Kurs verloren hat. Das ist der allgemeine Zustand, unter der der Mensch in einer Gesellschaft leidet, die er selbst gegründet hat. Eure Mission besteht darin, in Form eines Universellen Parlaments, vereint in eurer Intention, eurem Wunsch und euren Werken, die höchsten Werte wieder aufzurichten, die dem Menschen durch den Menschen selbst geraubt wurden.

3. Was ist demnach der Mensch? Meine Definition ist genau: der Mensch ist ein mystisches Wesen. Wenn er mystisch ist, dann sind seine Vernunft, sein Wille und seine Freiheit drei innere Fähigkeiten, die zur höchsten Transzendenz geöffnet sind. Diese transzendente Öffnung hat als absoluten Imperativ Gott, da Gott „notwendigerweise die absolute Definition des Menschen“ ist; sie hat als mystischen Imperativ den Menschen, da der Mensch „ein mystischer Gott ist, in dem der absolute Gott wohnt“. Sie entsagt dem Subjektivismus, der sich in sich selbst oder innerhalb der Gesellschaft verschließt und dem sich der Mensch durch seine Tendenz oder in seiner Naivität unterworfen hat. Dieser subjektive Individualismus oder intersubjektive Gemeinschaftssinn verwehren dem menschlichen Geist jegliche Offenheit zur Transzendenz; aus diesem Grund werden sie auf Pseudodefinitionen reduziert, die den Menschen innerhalb von nebensächlichen Strukturen erforschen, die weit entfernt

sind von seiner eigentlichen Essenz: die konstitutive Gegenwart der göttlichen Handlung, in einem geschaffenen, menschlichen Geist, durch die dieser zur mystischen Gottheit erhoben wird.

4. Wenn ich mich auf das christliche Modell beziehe, offenbart Jesus Christus in Einheit mit der Heiligen Schrift, dass der Mensch ein Gott ist (Joh. 10,34); das heißt ein mystischer Gott des absoluten Gottes. Eine vermeintliche Religion, die dem Menschen nicht ihren göttlichen Charakter eingeben würde, hätte sich selbst verfälscht; und daher in eine Struktur verwandelt, die dem menschlichen religiösen Handeln verfremdet wäre. Der transzendente Humanismus zerstört andererseits a priori die Gleichgültigkeit oder die Leugnung Gottes von Seiten des Menschen; zusammen mit dieser Zerstörung vernichtet er zudem den fremden Irrsinn des systematischen Materialismus. Die Materie und der Geist haben ihre eigene Größe: die Materie verdinglicht, der Geist befreit. Wenn der Mensch Materie wäre, wäre der Mensch nach den Worten von Hobbes „für den Menschen nur eine Sache“: homo homini res. Wonach kann der Mensch streben, wenn er vor sich selbst und vor den anderen eine Sache ist? Schaut auf eure eigene Erfahrung: Wer von euch, außer wenn jemand seine Würde verloren hätte, möchte wie eine Sache oder ein Objekt behandelt werden? Jeder Versuch, dem Menschen Würde zu verleihen, ausgehend von dieser Konzeption, die objektiv sein oder verdinglichen will, führt zu den unterschiedlichsten Formen des Betrugs – wie ihr in der Geschichte seht – wo jede Art von Verhalten unverschuldet gerechtfertigt ist. Ich ersetze das Motto von Hobbes durch einen anderen, kurzen Imperativ: homo homini mysticus deus – der Mensch ist für den Menschen ein mystischer Gott.

5. Der systematische Atheismus, der durch die Desintegration des kommunistischen Imperialismus an Bedeutung gewonnen hat, hat in der Geschichte seine Nutzlosigkeit bewiesen; mehr noch, die Entwürdigung einer Gesellschaft gezeigt, die sich den Strukturen ei-

nes systematischen Atheismus widersetzt, die ihre wichtigsten Werte und Ideale bescheidet. Niemals kann etwas historischen Erfolg haben, was gegen die grundlegenden Rechte der menschlichen Person gerichtet ist. Nicht weniger gravierend sind die unterschiedlichen aufeinander gefolgten Formen des materialistischen Atheismus; diese werden jedoch ideologisch gesehen überwunden, da ihre immer mehr ausgeklügelten Argumente aufgebraucht werden. Die Skepsis gegenüber Gott bringt die Skepsis des eigentlichen menschlichen Lebens mit sich, in dem der Egoismus und die fehlende Würde eine Kette von aggressiven Prozessen auslösen, die ihrerseits in der Geschichte durch die Kriege auf nationaler und internationaler Ebene unterstrichen werden. Von dieser Aggressivität sind die Religionen nicht ausgeschlossen, wenn diese die hohe Würde des Menschen hinterfragen, indem sie sich in Machtstrukturen entwürdigten, wo sich angesammelte Interessen verstecken, die unter dem Deckmantel von Gott, die Verletzung der Menschenrechte durch Ungerechtigkeit und Unterdrückung fördern und letztlich die Verneinung des Glaubens vorantreiben.

6. Die menschliche Person, dank ihrer transzendentalen Offenheit, ist andererseits kein „Sein in sich“, noch „Sein für sich“; vielmehr ist sie „ein Sein für Gott“. Wenn „Sein für Gott“ dann auch ein Sein für den Nächsten, in dem Gott wohnt. Die in ihm innewohnende Gegenwart des absoluten Subjekts macht den Menschen daher zu einem persönlichen und sozialen Wesen: persönliches Wesen, da Gott sein Ursprung und seine Bestimmung ist; soziales Wesen, da die Brüderlichkeit unter den Menschen keinen Sinn hat, ohne den Bezug zu einem gemeinsamen Vater, von dem sie eine Gotteskindschaft erhalten, die unvergleichbar größer ist als die natürliche oder rechtmäßige Kindschaft; d. h. eine übernatürliche Gotteskindschaft. Ihr seid, meine lieben Jugendlichen, wirkliche Kinder Gottes, und als solche müssen sich die Spuren eures Charakters zeigen: mit allen Mitteln, die euch zu Verfügung stehen,

zu verteidigen, was ihr in Wirklichkeit seid. Eure Definition als Person ist, nach dem christlichen Modell, konstitutiv und sofort durch die göttlichen Personen bestimmt, so dass dies zur höchstmöglichen Größe menschlicher Geschichte führt, in der der göttliche Geist sich mit dem menschlichen Geist eint, indem sie einen Geist bilden.

7. Ihr bildet auf diese Weise eine mystische Gesellschaft. Das Wort „mystisch“, weit entfernt von jeglicher Esoterik oder anderer illusorischer Verherrlichung, bedeutet, dass Gott in eurem Geist, ausgehend von eurer Freiheit, wohnt und handelt. Diese mystische Gesellschaft bringt es mit sich, dass das Universelle Parlament der Jugend ein besonderes Ziel hat: wir erheben die politische Aktivität zu einer Wissenschaft des Geistes. Wenn Machiavelli die Politik von der Ethik trennt und damit alle Mittel rechtfertigt, um ein Ziel zu erreichen, so vereint meine mystische Konzeption die Politik mit einer Ethik, die durch ihren höchsten Wert definiert wird: die Liebe. In der Liebe wird das Gesetz und die Gebote zusammengefasst (Mt. 22, 40). Das Fehlen der Ethik endet in der politischen Korruption, in den verschiedenen Formen der Aggressivität, in der Verwendung von unerlaubten Mitteln, um ein Ziel zu erreichen, in der Ungerechtigkeit, im Verbrechen und letztendlich in der kriegerische Auseinandersetzung.

8. Die Voraussetzung für ein Parlament verschiedener Vereinigungen oder Körperschaften von Jugendlichen, die den Wunsch haben, sich innerhalb ihrer reichen Mannigfaltigkeit zu einen, muss mehr als eine formale oder herkömmliche Gesetzmäßigkeit eine transzendente Gesetzmäßigkeit besitzen. Worin besteht diese transzendente Gesetzmäßigkeit? Die Antwort ist wieder eine Antwort auf eine andere Frage: In wessen Namen kann sich das Universelle Parlament der Jugend versammeln? Ich möchte in meiner Antwort einige Worte von Christus umschreiben: „wenn ihr euch in meinem Namen versammelt, um über die Menschenrechte zu tagen, bin ich mitten unter euch, um zusammen mit euch, eure höchsten Ziele zu

erreichen, so dass ihr ohne mich nichts tun könnt“ (cf. Mt. 18,20; Joh. 15,5). Damit ist Christus der größte Verteidiger der Menschenrechte, und das aus einem einfachen Grund: seine Menschlichkeit, vereint mit seiner Göttlichkeit, ist, da er ein vollkommener Mensch ist, wesensgleich mit unserer Menschlichkeit; das bedeutet, dass Christus unsere Menschlichkeit erhebt, indem er sie mit seiner göttlichen Person vereint und uns teilhaben lässt an einem neuen göttlichen Humanismus, in dem der Vater, konzelebrierend mit dem Sohn und dem Heiligen Geist, Ursprung und Ziel aller unserer Bestrebungen ist.

9. Der Mensch flieht vor sich selbst, weil er sich nicht ohne Grund dieser Großartigkeit der Liebe aussetzen möchte, in der er geformt wurde, auch wenn er es zuweilen mit falschen und naiven Rechtfertigungen versucht: nur die Pseudoliebe zu sich selbst, die auf Gott und den Nächsten verzichtet, kann zu falschen, großen Zielen führen, von denen am Ende nur noch Ruinen verbleiben. Die Größe Gottes ist, in diesem Sinne, unbedeutend für das Interesse der Welt, aber die vermeintliche Größe der Interessen der Welt ist Armseligkeit für Gott. Sind die Interessen der Welt vielleicht die Großherzigkeit, der Dienst, die Ehre, die Ehrbarkeit, die Selbstverleugnung, der Frieden, die Barmherzigkeit...? Diese mystischen Qualitäten werden von der Welt als Entstellung der Werte bezeichnet, da sie diese für ein Zeichen der Schwäche des Menschen halten. Christus stellt euch dagegen, gegenüber dem falschen Übermenschen nach Nietzsche, der durch seinen Wunsch nach Macht entfremdet ist, eine Konzeption des authentischen Übermenschen vor, die im befreienden Willen zu lieben besteht.

10. Das Christentum bietet euch daher ein Modell an, eine offensichtliche Grundlage der Person und der Gesellschaft. Das Konzept von „Gott“ ist kein in sich geschlossenes Konzept; ganz im Gegenteil. Gott ist absolute Gemeinschaft von drei Personen,

Vater, Sohn und Heiliger Geist; sie bilden eine Gemeinschaft und bekräftigen mit der gleichen Kraft ihre absolute Einheit sowie ihre reale Unterscheidung. Zu dieser Einheit ruft uns auf mystische Weise Christus selbst, wenn er zum Vater betet: Mögen alle eins sein wie Du und ich eins sind (Joh. 17,22). Christus bestätigt mit seinem Leben und seinen Worten dieses Modell der Erlösung. Sein wichtigstes Werk: für eine Menschheit zu sterben, die Gott bis zum Äußersten liebt, um sie zu erlösen (Joh. 3,16; Joh. 4,9). Dies ist auch eure erlösende Mission, die ihr mit Christus teilen müsst: fähig zu sein, das Leben zu geben, falls nötig, für Gott und für den Nächsten. Dort liegt das größte Zeugnis der Liebe: „Niemand zeigt – sagt Christus – eine größere Liebe als der, der sein Leben gibt für seine Freunde“ (Joh. 15,13); wenn er sein Leben für seine Freunde gibt, dann auch für den Himmlischen Vater und für jeden Menschen, ohne diesen zu kennen, aus Prinzip und ohne Ansehen der Person, ob Bruder, Freund, Kollege...

11. Um dieses Ziel zu erreichen, hat das Universelle Parlament der Jugend die besondere Aufgabe, das persönliche Engagement jedes Jugendlichen und jungen Erwachsenen zu vergrößern, unter Berücksichtigung seines Ursprungs und seiner Bestimmung, vereint mit dem Engagement der anderen Jugendlichen aller Glaubensrichtungen, Rassen und Länder in der Verteidigung der höchsten Ideale: Frieden, Leben, Einheit, Liebe,... Es stellt in diesem Sinne das Modell der Einheit vor, das zu der parlamentarischen Botschaft von Christus an die Menschheit gehört: dass sich die Menschen in einer mystischen Einheit bewegen so wie Er und der Vater sich in einer absoluten Einheit bewegen.

12. Die übernatürliche, spezifisch christliche Botschaft, zu der sich das Universelle Parlament verpflichtet, und zu dem verschiedene Jugendorganisationen gehören, besteht schließlich darin, Christus nicht nur in diesem Parlament, sondern auch in den anderen

Parlamenten oder nationalen und internationalen Foren zu bezeugen und seinen Glauben mithilfe der Formel zu bekennen, die Er selbst gibt, wenn Er sagt: ...“jeder, der sich vor den Menschen zu mir bekennt, den werde auch ich bekennen vor meinem Vater, der im Himmel ist“ (Mt. 10, 32). Das ist die Mission des jungen Menschen. Dadurch erobert er seinen mystischen lebendigen Glauben und gibt mutig seine authentische Größe an eine Welt weiter, die nach einer Transzendenz durstet, die einer vom Menschen geschriebenen Geschichte das höchste Ziel gibt. Diese Geschichte wird sich dadurch mit dem bekleiden, was die dauerhafte Wesenheit des Menschen ist, und nicht mit dem, was das Sein reduziert.

New York, den 8. September 1991

**Han contribuido en la elaboración de este documento:
The following have contributed to this document:
Hanno contribuito a questo documento:
Les personnes suivantes ont contribué à ce document:
An der Ausarbeitung dieses Dokumentes haben mitgewirkt:**

Alumnos de Bachillerato del Instituto público San Pablo, Sevilla, España
Alumnos de Bachillerato del Instituto Público de Cantillana, Sevilla, España
Alumnos de la Universidad Alfonso X el Sabio de Madrid, España
Alumnos de la Universidad Rey Juan Carlos – Fuenlabrada, Madrid, España
Alumnos de la Universidad Rey Juan Carlos, Campus de Móstoles, España
Asociación Mexicana Fernando Rielo, México
Asociación Universitarios para el Mundo – Universidad Carlos III, Madrid, España
Asociacionismo Salesiano Universitario de la Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador
Association internationale des étudiants en sciences économiques et commerciales (AIESEC), La Paz, Bolivia
Aumônerie du Lycée polyvalent Jules Ferry, Versailles, France
Cappellania LUMSA, Roma, Italia
Cardinal Newman Society of the College of Staten Island, United States
Centro Asociado de la UTPL en Milán, Italia
Centro Diocesano de Teología de Getafe, España
Centro Internacional de la UTPL en Madrid, España
Centro Internacional de la UTPL en Roma, Italia
Centro Regional UTPL de Quito, Ecuador
Colegio Ángel Polibio Chávez - San Rafael, Quito, Ecuador
Colegio Borja 1, Quito, Ecuador
Colegio Charles Darwin, Quito, Ecuador
Colegio Frank Schubert, Quito, Ecuador
Colegio Intisana, Quito, Ecuador
Colegio La Dolorosa, Loja, Ecuador
Colegio La Inmaculada, Loja, Ecuador
Colegio La Inmaculada, Quito, Ecuador

Colegio Liceo del Valle - San Rafael, Quito, Ecuador
 Colegio Militar Eloy Alfaro, Quito, Ecuador
 Colegio Nacional Rafael Larrea, Quito, Ecuador
 Colegio Pérez Pallares, Quito, Ecuador
 CPIM - Caritas, Roma, Italia
 Escuela Superior Politécnica del Ejército, Ecuador
 Estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Granada, España
 Estudiantes de la Universidad de San Dámaso, España
 Estudiantes de la Universidad Pública Navarra, España
 Étudiants de l'Université de Yaoundé I, Yaoundé, Cameroun
 Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador
 Filozofická Fakulta Karlovy Univerzity v Praze, Česká republika
 Focolare Movement, United States
 Groupe de jeunes du PUJ de Paris, France
 Grupo del PUJ de Abancay, Perú
 Grupo del PUJ de Bogotá, Colombia
 Grupo del PUJ de Buenaventura, Colombia
 Grupo del PUJ de españoles y chinos, Salamanca, España
 Grupo del PUJ de la Paz, Bolivia
 Grupo del PUJ de Lima, Perú
 Grupo del PUJ de Madrid, España
 Grupo del PUJ de Puebla, México
 Grupo del PUJ de Refugio de Cristo, Chile
 Grupo del PUJ de Santiago, Chile
 Grupo del PUJ de Valdivia, Chile
 Grupo Juventud en Acción de la Pastoral de la Universidad Politécnica Salesiana (Cuenca-Ecuador)
 Gruppo del PUG di Arpino, Italia
 Gruppo del PUG di Bologna, Italia
 Gruppo del PUG di Fucecchio, Italia
 Gruppo del PUG di Roma, Italia
 Gruppo del PUG di Terni, Italia
 Gruppo di pensiero di Genova, Italia
 Grupo del Colegio de S. Francisco de Palma de Mallorca. España.
 Grupo del Colegio Virgen del Carmen de Palma de Mallorca. España.

Grupo Scout Parroquia S. José Obrero de Palma de Mallorca. España.
 Grupo de Palma de Mallorca. España.
 Grupo del Instituto Virgen del Espino de Soria. España.
 Grupo de la Parroquia de S. Pau de Palma de Mallorca. España.
 ICYM Assam, India
 ICYM Bangalore, India
 ICYM Bombay, India
 ICYM Chattisgard, India
 ICYM Chennai, India
 ICYM Hyderabad, India
 ICYM Kerala, India
 ICYM Mangalore, India
 ICYM North East (Guwahati) – India, India
 ICYM Orissa, India
 Idente Youth – Volunteers, Quezon City, Philippines
 Idente Youth Chennai, India
 Idente Youth Cochin, India
 Idente Youth Nueva Delhi, India
 Indian Catholic Youth Movement (ICYM) – Delhi, India
 Instituto “Jarifa” de Cártama, Málaga, España
 Instituto de Enseñanza Secundaria Conde Orgaz, Madrid, España
 Instituto de Enseñanza Secundaria Santa Eugenia, Madrid, España
 Instituto Técnico Superior Daniel Álvarez Burneo, Loja, Ecuador
 Istituto Tecnico Industriale “Antonio Monaco”, Cosenza, Italia
 Jeunesse Idente à Etoudi, Yaoundé, Cameroun
 Jeunesse Idente Universitaire à Soa, Yaoundé, Cameroun
 Jóvenes de Cádiz, España
 Jóvenes de China, España
 Jóvenes de Málaga, España
 Jóvenes de Palma de Mallorca, España
 Jóvenes de Salamanca, España
 Juventud Idente de Barcelona, España
 Juventud Idente de Granada, España
 Juventud Idente de Ibarra, Ecuador
 Juventud Idente de Loja, Ecuador
 Juventud Idente de Murcia, España
 Juventud Idente de Puebla, México

Juventud Idente de Santo Domingo de los Tsáchilas, Ecuador
 Juventud Idente de Sevilla, España
 Juventud Idente de Zaragoza, España
 Juventud Idente San Ignacio de Velasco, Bolivia
 Juventud Idente Santa Cruz de la Sierra-Bolivia, Bolivia
 Katholische Schule Bernhardinum, Fuerstenwalde, Deutschland
 Legionaere Mariens, Neuss, Deutschland
 Liceo Europeo - annesso Liceo Classico - “Bernardino Telesio”, Cosenza, Italia
 Liceo Scientifico “G.B. Scorza”, Cosenza, Italia
 Lycée d’enseignement général Sainte Croix-Saint Euverte, Orléans, France
 Modalidad a distancia de la Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador
 Parroquia de “El Corpus”, Málaga, España
 Parroquia de “San Gabriel”, Málaga, España
 Pfarrei St. Johannes Baptist Fuerstenwalde, Deutschland
 Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ibarra, Ecuador
 Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Quito, Ecuador
 Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Santo Domingo de los Tsáchilas, Ecuador
 Schueler des Gymnasiums Geschwister Scholl, Fuerstenwalde, Deutschland
 Schueler des Gymnasiums Steglitz, Berlin, Deutschland
 Studenten der Universitaet Mannheim und der Europa-Universitaet Frankfurt (Oder), Deutschland
 Studenti della Facoltà di Lettere e Filosofia e Istituto di Scienze Motorie - Università di Tor Vergata, Roma, Italia
 Studenti dello IUSM - Università degli Studi di Roma “Foro Italico”, Roma, Italia
 Tagesschule y Colegio “San Gerardo”, Loja, Ecuador
 Tokniuan - Juventud Idente, México
 Universidad Católica de Cuenca, Ecuador
 Universidad Central del Ecuador
 Universidad de Cuenca, Ecuador
 Universidad de Especialidades Espíritu Santo, Guayaquil-Ecuador
 Universidad de la Península de Santa Elena, Ecuador
 Universidad Internacional del Ecuador sede Quito, Ecuador
 Universidad Laica Eloy Alfaro, Ecuador
 Universidad Nacional del Chimborazo, Riobamba-Ecuador
 Universidad Politécnica Salesiana, Cuenca, Ecuador
 Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador

Universidad Tecnológica Equinoccial, Ecuador
 University of Chulanlongkorn, Bangkok, Thailand
 University of Ramkhamhaeng, Bangkok, Thailand
 Volontari Fondazione Tata Giovanni di Roma, Italia
 Vysokoškolské studenti farnosti Narození Panny Marie v Praze - Michli, Česká republika
 World Youth Alliance (WYA), New York, United States
 WYP Group Madrás, India
 WYP Group Nueva York, United States
 WYP Group Tokyo, Japan
 Young people of Canada
 Young people of China
 Young people of Don Bosco College, Angadikadave, India
 Young people of Ghana
 Young people of Ivory Cost
 Young people of Togo
 Young people of Turkey

Finito di stampare nel dicembre 2010
presso la Tipografia S. Francesco – Bologna